

MASCULINIDADES Y CUIDADOS

INFORME DE INVESTIGACIÓN EN LOS MUNICIPIOS DE COCHABAMBA, COLCAPIRHUA Y ARBIETO

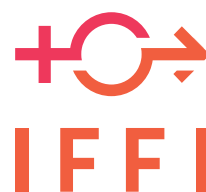


CON EL APOYO DE



MASCULINIDADES Y CUIDADOS. INFORME DE INVESTIGACIÓN EN LOS MUNICIPIOS DE COCHABAMBA, COLCAPIRHUA Y ARBIETO

COCHABAMBA, DICIEMBRE 2022



INSTITUTO DE FORMACION FEMENINA INTEGRAL

CON EL APOYO DE:



Masculinidades y Cuidados. Informe de investigación en los municipios de Cochabamba, Colcapirhua y Arbieto

Autoras/es: - Jacqueline Garrido Cortés - Wilmer Rocha Pérez - Vivian Schwarz Blum -
Andrés Serrano Parra - Daniela Soto Aramburo - Natalia Vargas Linares

Coordinación: Claudia Arce Cuadros – Ciudadanía

Cuidado de edición: Daniela Soto Aramburo

Ilustraciones: Tatiana Siles Joffré

Proyecto Ciudades y comunidades que cuidan, ejecutado por IFFI - Ciudadanía, con el apoyo de Oxfam y el Gobierno Vasco.

Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública

Calle Batallón Colorados esquina Tocopilla Nro. 2340, Sarco, Cochabamba.

Tel/Fax: (+591-4) 4406393 – 4406615

Email: ciudadania@ciudadaniabolivia.org

Página web: www.ciudadaniabolivia.org

Instituto de Formación Femenina Integral

Calle Froilán Zambrana, esquina sud este Plazuela El Pueblito, zona Tupuraya, Cochabamba.

Tel/Fax: (+591-4) 4010241- 4010243 - 4010244

Email: info@iffi.org.bo

Página web: www.iffi.org.bo

OXFAM Bolivia

Calle Gabriel René Moreno 1367, edificio Taipi, piso 4, zona San Miguel, La Paz.

Página web: www.oxfamintermon.org/es

Depósito legal: 2-1-3474-20

ISBN: 978-9917-0-3029-4

Impresión: ETREUS IMPRESORES S.R.L. - Telf.: 4409656

Cochabamba, Bolivia

© Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública

© Instituto de Formación Femenina Integral

© OXFAM en Bolivia

El contenido de este informe es de responsabilidad exclusiva de Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública y no compromete la posición de las organizaciones cooperantes.

ÍNDICE

Introducción	1
Primera Parte: Cambios y persistencias en las relaciones de género y los modelos de masculinidad en Cochabamba, Colcapirhua y Arbieta	4
1.1. La igualdad en disputa	4
1.2. El lado oscuro del pacto de pareja	8
1.3. La feminidad como “ser para otros”	9
1.4. Las masculinidades y sus fuentes de poder	12
1.5. Paternidades presentes, pero no tan cercanas	16
1.6. La tolerancia ante la homosexualidad	19
Segunda parte: Organización Social y distribución de tiempo en torno a los trabajos de cuidado y domésticos en Cochabamba, Colcapirhua y Arbieta	21
2.1. ¿Quiénes y cuántas personas requieren cuidados y quiénes y cuántas personas pueden cubrir esa necesidad?	21
2.2. ¿Cómo se organizan las familias para atender las necesidades de cuidado?	26
2.2.1. ¿Cuánto y cómo se involucran hombres y mujeres en el trabajo de cuidado y doméstico?	27
2.2.2. Las mujeres, las que más cuidan	27
2.2.3. Los hombres aún son los proveedores y “ayudan” cuando están en pareja	34
2.2.4. Las desigualdades en el trabajo de cuidado	37
2.3. El trabajo de cuidado es una responsabilidad desigualmente compartida	38
2.3.1. Vivencias de hombres y mujeres en torno al nacimiento de un hijo/a	43
2.3.2. El cuidado en la familia y más allá	47
2.3.3. Aspiraciones y derechos postergados	49
Conclusiones	52
Bibliografía	54
Anexos	59

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1: La igualdad de género ya se ha logrado en Bolivia, por municipio y grupo de edad (Promedio).	5
Gráfico 2: Cuando las mujeres ejercen sus derechos, perjudican los derechos de los hombres, por municipio y grupo de edad (Promedio).	7
Gráfico 3: En una pareja cuando ambos trabajan el hombre debería ayudar, hacer la mitad, o no hacer nada, por sexo y grupo etario (Porcentaje).	8
Gráfico 4: Cuando las mujeres trabajan fuera de casa, los hijos/as sufren, por sexo y rangos de edad (Promedio).	10
Gráfico 5: Cuando las mujeres son económicamente independientes la calidad de vida de su familia mejora, por rangos de edad y sexo (Promedio).	11
Gráfico 6: Cuando las mujeres trabajan fuera de casa, los hijos/as sufren, por municipio de residencia y sexo (Promedio).	12
Gráfico 7: El hombre debe tener la última palabra en las decisiones importantes del hogar, por municipio de residencia y sexo (Promedio).	13
Gráfico 8: El hombre debe tener la última palabra en las decisiones importantes del hogar, por sexo y rango de edad (Promedio).	14
Gráfico 9: Nivel de apoyo a la idea de que los hombres son mejores ejecutivos, que las mujeres, por municipio y sexo (Promedio).	15
Gráfico 10: Nivel de apoyo a la idea de que los hombres son mejores ejecutivos que las mujeres, por nivel de educación alcanzado y sexo (Promedio).	16
Gráfico 11: Tiempo que pasan los hombres con sus hijos (Porcentaje).	17
Gráfico 12: Los padres son tan buenos cuidadores como las madres, por rangos de edad y sexo (Promedio).	18
Gráfico 13: Porcentaje de hombres que sentirían vergüenza de tener un hijo gay frente al porcentaje que sentiría vergüenza de tener una hija lesbiana.	20
Gráfico 14: Población demandante de cuidados del municipio de Cochabamba respecto al total de su población (Porcentaje).	21
Gráfico 15: Población demandante de cuidados del municipio de Colcapirhua del total de la población (Porcentaje).	22
Gráfico 16: Población demandante de cuidados del municipio de Arbieta del total de la población (Porcentaje).	23
Gráfico 17: Potenciales cuidadores y población demandante de cuidado, por municipio (Porcentaje)	23
Gráfico 18: Tasa de dependencia por municipio.	24
Gráfico 19: Asistencia de niños a instituciones educativas antes de la pandemia (Porcentaje).	25
Gráfico 20: Responsable del cuidado de niños/as durante el cierre de guarderías por la pandemia, por sexo (Porcentaje).	26
Gráfico 21: Promedio de horas al día de cuidado, por sexo.	28
Gráfico 22: Promedio de horas al día de cuidado de niños y niñas, por sexo y edad.	29
Gráfico 23: Promedio de horas al día del cuidado al día de niños y niñas, por sexo y estado civil.	30
Gráfico 24: Promedio de horas al día de cuidado doméstico, por sexo.	30
Gráfico 25: Promedio de horas al día de trabajo doméstico, por nivel de ingreso.	31
Gráfico 26: Promedio de horas al día de trabajo doméstico, por nivel de instrucción.	31
Gráfico 27: Promedio de horas al día de cuidado de personas adultas mayores y con discapacidad, por sexo según estado civil.	32

Gráfico 28: Promedio de horas al día de cuidado de niños/as, por sexo y si tiene hijos/as.	33
Gráfico 29: Promedio de horas al día de trabajo doméstico, por sexo y si tiene hijos/as.	33
Gráfico 30: Promedio de horas al día de trabajo doméstico, por estado civil y sexo.	34
Gráfico 31: El hombre debe mantener económicamente su hogar, por sexo (Promedio).	35
Gráfico 32: El hombre debe mantener económicamente a su hogar, por sexo y edad (Promedio).	36
Gráfico 33: El hombre debe mantener económicamente a su hogar, por sexo e ingresos (Promedio).	36
Gráfico 34: En una pareja cuando ambos trabajan el hombre debería ayudar, hacer la mitad, o no hacer nada, por sexo (Porcentaje).	37
Gráfico 35: Principal responsable en la crianza de sus hijas/os (Porcentaje).	39
Gráfico 36: Principal responsable de la crianza de sus hijos/as, por sexo y estado civil (Porcentaje).	40
Gráfico 37: Principal responsable de las actividades de cuidado, por grupo de edad y sexo (Porcentaje).	41
Gráfico 38: Principal responsable de crianza por municipio y sexo (Porcentaje).	41
Gráfico 39: Percepción sobre la cantidad de tiempo que las personas pasan con sus hijo/as, por sexo (Porcentaje).	42
Gráfico 40: Percepción sobre el tiempo que las personas pasan con sus hijo/as, por municipio (Porcentaje).	43
Gráfico 41: Conocimiento de las personas sobre la licencia labora a mujeres embarazadas por municipio (Porcentaje).	44
Gráfico 42: Interés de los hombres de tener 90 días de permiso parental, por municipio (Porcentaje).	44
Gráfico 43: Interés de los hombres de tener 90 días de permiso parental, por grupo de edad (Porcentaje).	45
Gráfico 44: Interés de los hombres de tener 90 días de permiso parental, por tenencia de hijos (Porcentaje).	46
Gráfico 45: Disposición a dedicar tiempo para brindar cuidados especiales a otra persona, por grupo de edad (Porcentaje).	47
Gráfico 46: Fuera de las personas que viven en su hogar, cuida a otras personas, por sexo (Porcentaje).	48
Gráfico 47: Horas de cuidado a personas fuera del hogar, por sexo (Porcentaje).	48
Gráfico 48: Persona que cuidaría de usted, en caso de necesitar cuidados (Porcentaje).	49
Gráfico 49: A qué actividad dedicaría ese tiempo libre si no tuviera que realizar el trabajo doméstico y/o de cuidado en casa, por sexo (Porcentaje).	50

PRESENTACIÓN

Desde hace ya más de dos décadas, el empleo de la perspectiva de género en la investigación y el análisis de la realidad social viene agudizando su foco sobre las masculinidades. Por largo periodo de tiempo, las acciones tanto prácticas, como políticas, priorizaron el empoderamiento de las mujeres, con impactos favorables en el avance hacia la equidad; sin embargo, una gran mayoría de hombres ha permanecido ajena al cambio.

Este documento es el resultado de un esfuerzo por enlazar, de mejor manera, la explicación y el entendimiento sobre cómo se ha construido y se va reproduciendo la diferencia sexual en torno a los trabajos de cuidado y doméstico en los municipios de Cochabamba, Colcapirhua y Arbieta. Como es sabido, estos trabajos y los roles que se transmiten y se adscriben o se interpelan intergeneracionalmente han estado al centro de la discusión sobre las construcciones de feminidad y masculinidad y desde la investigación social se ha establecido que operan como una especie de piso engomado del que es muy difícil desprenderse para lograr la plena equidad; es decir que no habrá un avance sostenido en materia de reducción de brechas de género y metas de igualdad si no se supera la división sexual del trabajo dentro de los hogares y fuera de ellos. De ahí que es necesario desentrañar la materia que sirve de sustento a un sistema que privilegia a los hombres dentro y fuera del espacio doméstico.

Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública y el Instituto de Formación Femenina Integral-IFFI, en el marco del proyecto “Ciudades y Comunidades que Cuidan”, con apoyo de Oxfam y la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo, presentan este informe sobre creencias, valores, percepciones y actitudes de la población adulta, hombres y mujeres, de los municipios de Cochabamba, Colcapirhua y Arbieta respecto del papel de los hombres y su involucramiento en el trabajo de cuidado y del hogar, como un aporte ante la necesidad de enriquecer el diálogo social y público entre los diferentes segmentos y sectores de la población sobre el objetivo de la equidad y justicia social.

MASCULINIDADES Y CUIDADOS

INFORME DE INVESTIGACIÓN EN LOS MUNICIPIOS DE COCHABAMBA, COLCAPIRHUA Y ARBIETO

INTRODUCCIÓN

El presente informe reporta los hallazgos de la investigación cuyo principal objetivo fue indagar en creencias, valores, percepciones y actitudes de la población adulta, hombres y mujeres, de los municipios de Cochabamba, Colcapirhua y Arbieta respecto del rol e involucramiento de los hombres en el trabajo de cuidado y del hogar.

Este estudio ha articulado metodologías cuantitativa y cualitativa de investigación y se ha desarrollado en el marco del proyecto “Ciudades y Comunidades que Cuidan”, apoyado por la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo y Oxfam Intermón, en la convicción de que la inequitativa e injusta organización social del trabajo de cuidado de las poblaciones que necesitan atención constante (infancia, niñez, adolescencia, personas adultas mayores, personas con discapacidad) afecta la vida de las mujeres, quienes han sido las que han asumido principalmente estas labores; urge promover la corresponsabilidad familiar social y estatal del cuidado.

Se ha realizado una encuesta sobre una muestra conformada por 1.203 personas adultas de los 3 municipios, 603 hombres y 600 mujeres (ver anexo). El cuestionario, en parte, ha estado inspirado en la encuesta IMAGES (International Men and Gender Equality Survey) y específicamente por la escala GEM (Gender Equitable Men Scale) construida por Pulerwitz y Barker (2008)¹, cuyo propósito es medir las actitudes hacia la equidad de género en los hombres.

La encuesta ha considerado al menos una proposición para cada uno de los criterios que componen la Escala de Actitudes hacia la Equidad de Género, concentrándose en aquellas cuestiones relacionadas con la responsabilidad en el hogar. Aunque la versión original de la escala contiene 24 ítems, para este estudio se han realizado adaptaciones a 10 de estas afirmaciones, de acuerdo con las condicionantes socioculturales del país. Ante cada afirmación, las personas encuestadas debieron marcar su grado de acuerdo, según la escala de Likert, en la que 1 significa que está muy en desacuerdo y 5 significa que está muy de acuerdo.

En la encuesta se proponen postulados que representan actitudes, comportamientos, estereotipos, creencias, acerca de roles y valoraciones basadas en identidades sexuales para que las personas encuestadas califiquen su grado de acuerdo, según la escala de Likert de 1 a 5, que posteriormente se convierte a una escala de 100 puntos para obtener el promedio, en la que el 0 o una calificación cercana a 0 significa “Muy en desacuerdo” y 100 o una calificación cercana a 100 significa “Muy de acuerdo”.

¹ Según estos autores, el término equitativos de género se refiere a hombres que:

“-Consideran que las relaciones de hombres y mujeres están basadas en la equidad y en el respeto, y que ambos géneros tienen iguales derechos.

-Consideran que su responsabilidad en el hogar es más que proveer e incluye las tareas de paternidad, cuidado y tareas domésticas.

-Asumen la responsabilidad por la prevención de las infecciones de transmisión sexual, del embarazo y del VIH/Sida. Toman la iniciativa por el uso del preservativo y de otros métodos anticonceptivos.

-Se oponen a la violencia a las mujeres en cualquier circunstancia y no justifican el uso de la violencia.

-Se oponen a la homofobia y a la violencia hacia personas homosexuales” (Promundo, 2011, p. 18).

También se utilizaron dos preguntas del cuestionario de la Encuesta Mundial de Valores (Ciudadanía, 2019), y otras cuatro preguntas se construyeron a partir de este instrumento, estas consultas plantean elementos culturales que tienen relación con la equidad de género.

A partir de los resultados de la encuesta y priorizando algunos hallazgos, se realizaron 8 grupos focales: 4 grupos en Cochabamba, 2 en Colcapirhua y 2 en Arbieta. Cada grupo focal estuvo conformado, en promedio, por 10 personas : 50% hombres y 50% mujeres, tomando en cuenta las diferencias que evidenciaron los datos estadísticos. En el caso de Cochabamba, para la conformación de los grupos, se usó el criterio de nivel educativo porque, estadísticamente, resultó relevante.

El análisis conjuga, a manera de diálogo, hallazgos en términos estadísticos con testimonios recogidos en los grupos focales. Los resultados informan sobre diversas aristas que ayudan a comprender cómo hombres y mujeres, principalmente, interactúan en torno a los trabajos del cuidado y del hogar.

Se entiende las masculinidades (y no solo la masculinidad, en singular) como configuraciones identitarias, no como entidades fijas, en el sentido que son procesos en constante cambio, que se van modelando en la misma interacción con otras configuraciones (Butler, 2002). Es decir, las personas, hombres, mujeres y diversidades, interpretan su ser social y su posición, en relación a otras personas y grupos, y no se puede entender un tipo de masculinidad si no es en referencia y en relación con otros tipos de masculinidad, de feminidad y de otras configuraciones identitarias sexo-género (Brubaker y Cooper, 2000).

Por otra parte, en toda sociedad hay varios ideales de feminidad y de masculinidad, pero uno de esos ideales es predominante, en el sentido de un patrón o modelo deseable. El imaginario de masculinidad, en el contexto internacional y nacional, ha sido asociado con atributos de razón, virilidad, ambición, rudeza, autocontrol, entre otros. La feminidad ha estado delimitada y asociada a su capacidad reproductiva y su papel social o rol de madre y proveedora de cuidados al interior del hogar. Ante el modelo de masculinidad predominante, al igual que ante el modelo de feminidad, distintos imaginarios emergen con otro tipo de características. El presente estudio indaga precisamente en los elementos sobre los que la coincidencia o el acuerdo no es uniforme ni compacto entre los hombres.

Los datos cuantitativos y cualitativos han sido analizados para poder identificar algunos rasgos preponderantes en hombres y mujeres de los municipios de Cochabamba, Colcapirhua y Arbieta que marcan el modo en se involucran en el trabajo de cuidado y del hogar.

Desde los estudios sociales y feministas sabemos que la división del trabajo por sexos, ha marcado las desigualdades entre hombres y mujeres. También se sabe que la artificiosa frontera entre los ámbitos público y privado está siendo desmontada por los procesos de reconfiguración social en lo económico, político y cultural; es decir, hombres y mujeres están transitando constantemente entre estos ámbitos; sin embargo, hay elementos que se presentan más resistentes al cambio y a una mayor equidad e igualdad de género.

El documento está organizado en dos partes; la primera parte aborda algunos aspectos en términos de creencias, valores, actitudes que modelan las configuraciones identitarias de género. En la segunda parte, el análisis gira en torno al involucramiento de hombres y

mujeres en el trabajo de cuidado y trabajo doméstico con base en los siguientes criterios: horas al día dedicadas al cuidado, principal responsable, el cuidado más allá de la familia nuclear, conocimiento de permiso parental por nacimiento, entre otros.

PRIMERA PARTE

CAMBIOS Y PERSISTENCIAS EN LAS RELACIONES DE GÉNERO Y LOS MODELOS DE MASCULINIDAD EN COCHABAMBA, COLCAPIRHUA Y ARBIETO

1.1. La igualdad en disputa

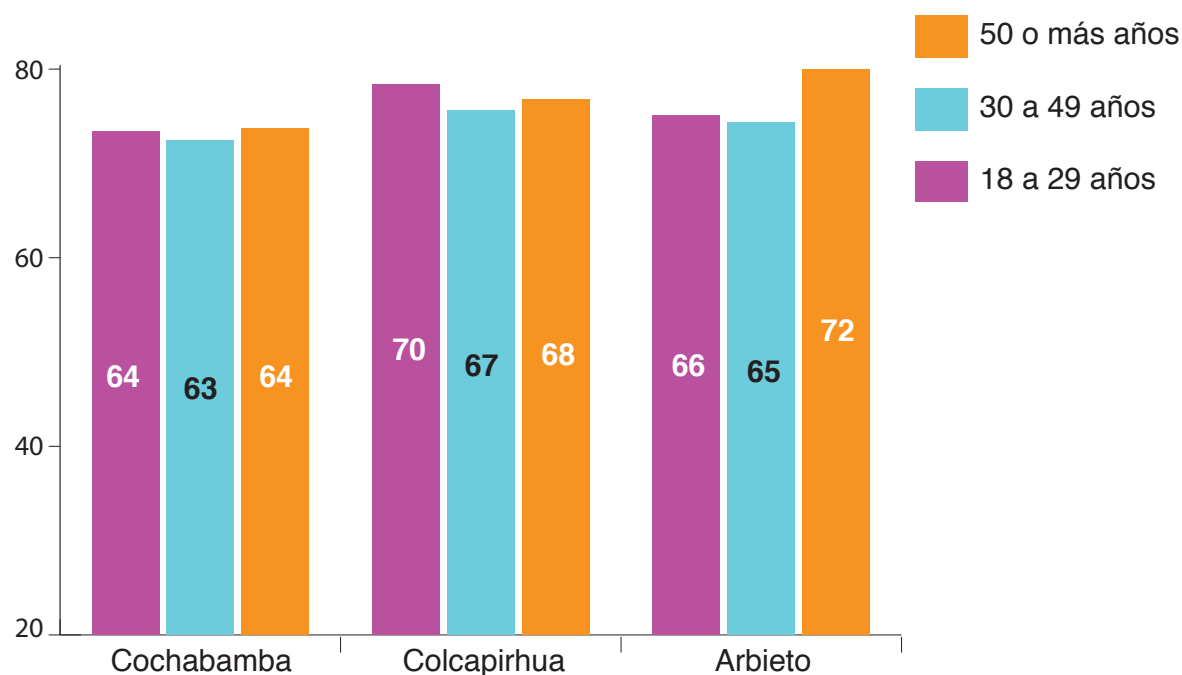
En Bolivia, como en otros países de la región latinoamericana, la crisis sanitaria por la pandemia y las medidas estatales de mitigación afectaron negativamente la situación de las mujeres en general, y de las más pobres, en particular. Las desigualdades de género -intersectadas por las condiciones de clase y étnica- se profundizaron. Las estimaciones reportadas en el informe “La mañana después de la COVID-19” indican que entre 2019 y 2020 cerca de 241.000 mujeres bolivianas en áreas urbanas perdieron su fuente de ingresos, magnitud 20% mayor a la pérdida de ocupaciones en el caso de los hombres. Esto implica que la cifra de mujeres económicamente inactivas se ha incrementado a 1.4 millones, el doble que los hombres, con lo que se ha reforzado la condición de persona “sin ingreso” entre las mujeres en edad de trabajar. (Oxfam, 2021, p. 5).

Sumando al deterioro de las condiciones laborales de las mujeres, se incrementó su carga de trabajo no remunerado doméstico y de cuidado de la familia. La encuesta nacional sobre los cuidados en la emergencia sanitaria, llevada a cabo por Ciudadanía (Ciudadanía, 2020), reportó que la responsabilidad principal de limpieza del hogar y aseo de objetos para prevenir el contagio de la COVID-19 recayó sobre las mujeres: en 60% de los hogares la principal responsable fue una mujer y sólo en 10% el responsable fue un hombre. Asimismo, se mantuvo la brecha de horas diarias de dedicación al trabajo doméstico y de cuidado. Las mujeres, durante el confinamiento, afirman haber dedicado 11 horas al día, frente a 8 horas reportadas dedicadas por los hombres (Ciudadanía, 2020).

Sin dejar esto de lado, la encuesta consultó: *“En Bolivia, la igualdad de género, que significa que hombres y mujeres tienen las mismas condiciones y oportunidades ya se ha logrado. ¿Hasta qué punto está usted de acuerdo con esta afirmación?”*.

En los 3 municipios, el enunciado acerca de que la igualdad de género ha sido alcanzada en Bolivia, es de aprobación mayoritaria. Esto es, 6 de cada 10 personas encuestadas está de acuerdo con la afirmación. No se trata de un logro pleno de igualdad, pero el acuerdo promedio expresa satisfacción con la actual configuración social para mujeres y hombres.

Gráfico 1: La igualdad de género ya se ha logrado en Bolivia, por municipio y grupo de edad (Promedio)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Entre la población encuestada, hay conformidad con la actual situación de hombres y mujeres, no se trata de una situación ideal, pero sus expectativas sobre cómo sería un estado de igualdad de género no está muy alejado de su percepción del presente.

Es muy probable que el acuerdo con la actual situación de género se relacione con los cambios promovidos en las últimas décadas, en el país y el mundo. Sin duda, las condiciones y las oportunidades para las mujeres bolivianas han mejorado de manera persistente desde los años 1950 y 1960, a partir del reconocimiento del mismo estatus jurídico y político que los hombres, y desde la conquista del derecho al voto en adelante, con y la reivindicación otros derechos.

Sin embargo, volviendo a los resultados en el Gráfico 1, el hecho de que la ciudadanía considere que la actual configuración de género es satisfactoria muestra que hay mucho trabajo por delante para avanzar en el logro de una igualdad de género real. La respuesta sugiere que expresa el bajo reconocimiento del impacto de las estructuras patriarcales vigentes en las desventajosas condiciones y oportunidades para las mujeres, que se manifiesta en amplias brechas salariales, cargas laborales desiguales y más pesadas para las mujeres, altas tasas de feminicidio, violencia sexual y embarazo adolescente, entre otros.

Desde luego, hay avances y logros en el siglo XXI en Bolivia en igualdad de género y se reconocen y valoran. La pregunta es si esos logros son suficientes, si estamos bastante bien donde estamos, si estamos cerca de la sociedad que aspiramos y o si podemos imaginar unas relaciones más equitativas y justas entre los componentes masculinos, femeninos y de diversidades, una mejor organización de roles en las esferas económicas, políticas, domésticas, religiosas, y otras, donde el poder no se concentre en los hombres y en ciertas capas sociales.

Según los resultados de la encuesta, la respuesta es de comodidad con el estado de situación actual y eso puede resultar problemático pues se trata de la negación de la existencia de un problema. Hipotéticamente, una sociedad que reconoce que la situación actual es insatisfactoria (de desigualdad) estaría más motivada al cambio y a la acción, en comparación con una sociedad que está, en promedio, satisfecha con el logro de igualdad alcanzado.

Con todo, este dato es una expresión consistente con la pervivencia y la solidez de la cultura patriarcal. Cada sociedad genera una ‘cultura de género’ que dictamina cómo debe ser un hombre y una mujer, “cada cultura, y en ella cada grupo dominante consensualizan sus estereotipos de hombre y de mujer como únicas formas de ser hombres y mujeres; como si siempre hubiera sido así, y como si siempre fuera a ser así” (Lagarde, 2019, p. 32). La cultura patriarcal fija modelos normativos sobre los que las personas deben transitar para mantener el ‘orden natural’ y la estructura de jerarquía social.

El dato también muestra un grado de insatisfacción con esta situación. Hay un margen considerable de desaprobación de parte de la población encuestada y también por parte de las personas que participaron en los grupos focales. En estos espacios -en que se pusieron a prueba algunas de las cuestiones que sobresalen de los resultados estadísticos- hombres y mujeres expresaron estos matices entre el acuerdo total y el desacuerdo total ante la situación de género.

(...) a veces los hombres arrastramos el tipo de educación que tuvimos, la forma cómo nos construimos, (...) lo que genera la violencia es que el hombre conceptúa a la mujer como un objeto ganado a través del matrimonio, y si desobedece está propenso a castigar, depende de la situación sea física, verbal o psicológica, vivimos ese ambiente y no sabemos cómo cambiar la mentalidad de los hombres (Grupo Focal, hombres sin profesión de Cochabamba).

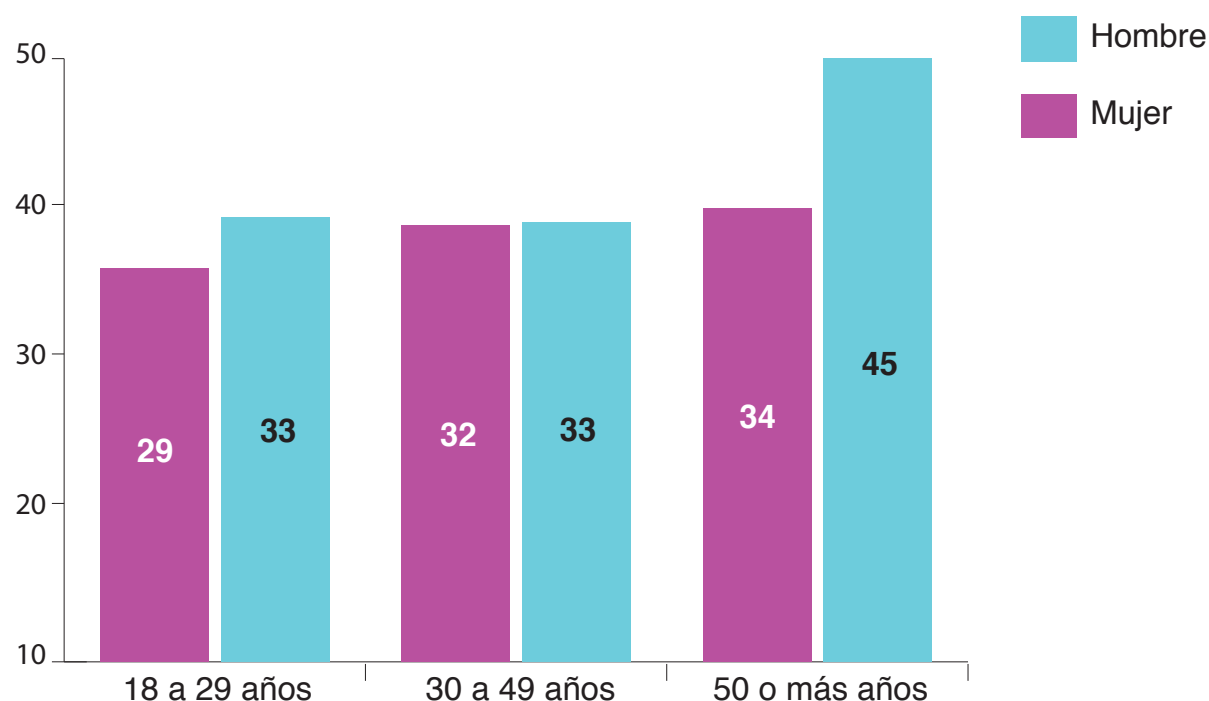
(...) yo pensaba que la sobreprotección de mi esposo era porque quería cuidarme, pero era porque quería manejarme (Grupo Focal, mujer con profesión de Cochabamba).

(...) tengo una amiga que su papá no hace nada en casa y una vez les dijo a sus hijas que cuando su mamá le pedía algo, él lo hacía mal para que la próxima vez no le pidiera (Grupo Focal, mujeres con profesión de Cochabamba).

Estos testimonios plantean una visión crítica respecto al orden social de género actual, identificando elementos transgeneracionales en la cultura patriarcal vigente. Es decir, hombres y mujeres perciben que no hay una igualdad y ubican el origen de esta forma de relación de poder de unos sobre otras en la herencia de las generaciones anteriores.

Otros resultados de la misma encuesta, expresados por las mismas personas, muestran una aprobación a la idea que cuando las mujeres ejercen sus derechos, perjudican los derechos de los hombres.

Gráfico 2: Cuando las mujeres ejercen sus derechos, perjudican los derechos de los hombres, por municipio y grupo de edad (Promedio)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

El Gráfico 2, muestra que los hombres mayores de 50 años están más de acuerdo con esta afirmación que el resto de los grupos etáreos. Llama la atención que no exista una gran diferencia entre los jóvenes entre 18 y 29 años respecto a la generación de 30 a 49 años. Una sociedad que se mueve y transforma, tiende a tener generaciones jóvenes más liberales en sus miradas del mundo, con relación a los padres. En este caso, la idea de que unas ejercen sus derechos a expensas de los derechos de otros, convierte la conversación sobre derechos en una confrontación más que en un diálogo y podría expresar una resistencia ante el cambio.

La promoción de derechos y nuevas oportunidades para las mujeres en épocas recientes ha irrumpido y provocado rupturas en un orden social de género que legitimaba y reproducía la desigualdad de manera 'natural'. El estatus privilegiado de los hombres en la jerarquía social y las estructuras de poder, ha sido afectado por los avances en materia de equidad y por las dinámicas de cambio en los roles de género; como es el caso del siguiente testimonio: mujeres que ya no hacen todas las labores domésticas porque trabajan fuera de casa y hombres que no tenían el hábito de hacer estos trabajos y ahora pierden la comodidad porque deben 'aprender'.

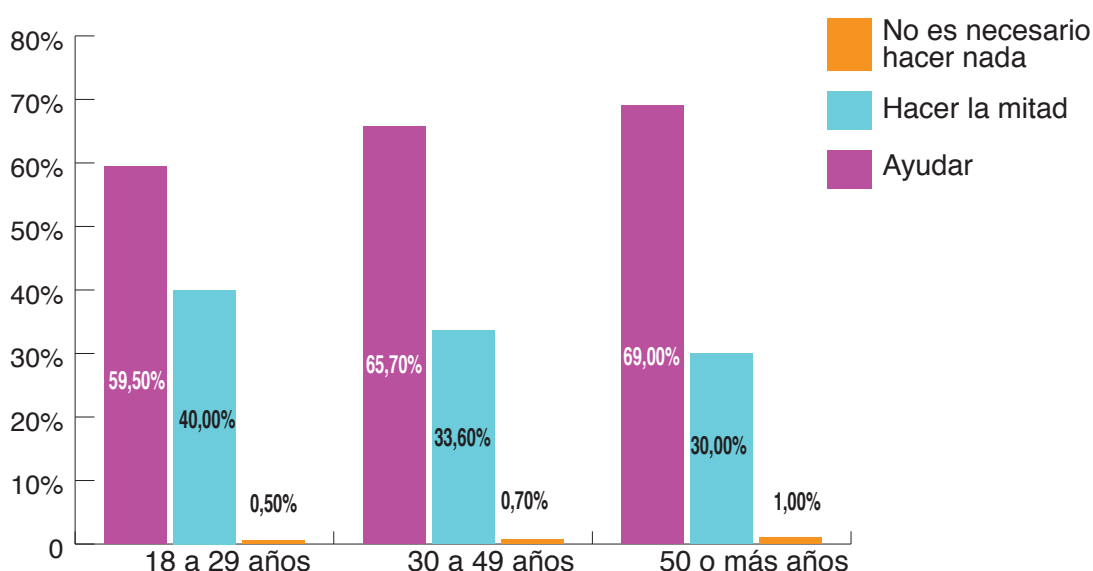
Mi papá nació antes del 52 y siempre dice que siempre tuvo mozos para servirle (...), a mis sobrinos que viven con él hay que servirles, ellos buscan que su mamá les sirva; pero un día me dijo que yo tenía razón, que debíamos haberle enseñado a hacer cosas porque realmente da pena con qué tipo de mujer se casarán (...), que las mujeres de ahora no hacen nada (Grupo Focal, mujer sin profesión de Cochabamba).

1.2. El lado oscuro del pacto de pareja

Otro factor que indica claramente la resistencia de la sociedad boliviana a la transformación de oportunidades y condiciones de género, es el nivel de acuerdo con una clara estructura de desigualdad en las relaciones entre mujeres y hombres en el espacio privado.

Consultadas las personas sobre la situación de una pareja en la que ambos trabajan, y ante la posibilidad de elegir entre 3 opciones: 1) Ayudar, 2) Hacer la mitad y 3) No hacer nada, la mayoría de las personas entrevistadas (hombres 61,30% y mujeres 67,10%) eligió la opción de ayudar.

Gráfico 3: En una pareja cuando ambos trabajan el hombre debería ayudar, hacer la mitad, o no hacer nada, por sexo y grupo etario (Porcentaje)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Dentro del hogar, todavía mayoritariamente, se expresa la creencia de que las tareas de cuidado corresponden exclusivamente a las mujeres y que los hombres no tienen por qué asumirlas a no ser de manera suplementaria. Las implicaciones prácticas de esta actitud están ampliamente discutidas en la segunda sección de este informe.

Quizás una pregunta fundamental es: ¿por qué deberíamos querer cambiar las condiciones y oportunidades actuales de relaciones entre hombres y mujeres? Y por lo tanto ¿por qué salir de un espacio de costumbre y comodidad cuando, en general, estamos satisfechos con los avances que hemos logrado?

Las muchas respuestas a esta pregunta tienen relación con el hecho de que existen valores que respaldan o generan, a modo de círculo vicioso, decisiones y comportamientos de las personas en determinados momentos de su vida, pero también construyen estructuras institucionales que reproducen la desigualdad, que es una forma de injusticia, y que tiene efectos perversos para mujeres y también para hombres.

La normalización de un sistema jerárquico y desigual se expresa en las altas cifras de feminicidios en Bolivia, así como violencia sexual en contra de mujeres y poblaciones LGTBIQ+; también el altísimo número de niñas embarazadas a los 14 años. Los datos

a nivel mundial sostienen que una de cada cinco niñas se casa o vive en una unión libre antes de cumplir 18 años. En los países menos desarrollados, entre los que Bolivia es situada, la cifra se duplica, con el 36,00% de las niñas casadas antes de cumplir 18 años (UNFPA, 2022). Este no es un asunto de moralidad, es un asunto de supervivencia, de futuros truncados, de salud vulnerada y de oportunidades reducidas para las mujeres, mucho más que para los hombres.

La naturalización de la violencia también se expresa en otros datos: alrededor de un tercio de las mujeres en Bolivia, sin importar el grupo etario al que pertenezcan, ha sufrido y sufren violencia física, psicológica y sexual en sus relaciones de pareja; es decir, dos millones de mujeres padecen la violencia y dos millones de hombres (en su mayoría) que la ejercen sin una clara responsabilidad de sus actos (Ciudadanía, 2017). La tasa de violencia en las relaciones en la comunidad LGTBQ+ es más alta aún, pero no ha merecido la debida atención por parte del Estado, que no ha tomado medidas de protección para estas poblaciones.

La mayor presencia de mujeres en el sector informal es la la contra cara de de la preferencia que tienen muchas empresas, fábricas, servicios prefieren darles trabajo a hombres antes que a mujeres y antes que a personas de las diversidades sexo-género. Durante la pandemia de COVID-19, las mujeres fueron más afectadas por la pérdida de trabajos que los hombres y tardaron mucho más en volver al mercado de trabajo. Esta situación fue aún más crítica para las personas de las diversidades sexo-género, que no tuvieron ninguna oportunidad laboral, durante la emergencia de la pandemia por COVID-19, se les negó apoyo y se vulneraron sus derechos a la salud y la seguridad.

A pesar de algunos cambios destacables en las formas de masculinidad, los imaginarios sociales y estereotipos están arraigados en la cultura, según se destacan en los testimonios de los grupos focales.

“a veces llegas de trabajar todo el día, llegas muerto a tu casa y está ahí tu mujer que trabajó como secretaria 4 horas, entonces, no tiene el mismo desgaste que yo por trabajar 8 horas, entonces no voy a dar mi cincuenta por ciento” (Grupo Focal, hombres sin profesión de Cochabamba)

“(...) el modelo perfecto es que el hombre trabaje y sustente mientras las mujeres enseñen para que no haya golpeadores en el futuro, sino hay educación habrá más feministas, feminicidas y golpeadores” (Grupo Focal, hombres de Arbieta)

Es común que el hombre que quiere quedarse en su casa a criar a sus hijos siga siendo tildado de afeminado, poco varón y su jerarquía social pierda valor. No es aceptado ni deseado que hombres trabajen en los centros de cuidado infantil porque “pueden ser pedófilos”. Se cree que estos trabajos son exclusivos de mujeres y estos mismos son desvalorizados desde una perspectiva tradicional de distribución de poder.

1.3. La feminidad como “ser para otros”

Los valores, normas y maneras de juzgar los hechos, mediados por las cosmovisiones de género que confluyen en cada sociedad, familia e incluso, en cada persona, dan forma a lo que es socialmente aceptado y esperado de hombres y mujeres, determinando, al mismo tiempo, lo que éstos/as construirán en torno a sus expectativas de autorrealización y su sentido de vida.

Las maneras de ser hombres y las maneras de ser mujeres (masculinidades y feminidades) se construyen desde la cultura, que a la vez tiene dimensiones histórica y simbólica, no es simplemente un reflejo de la psicología individual, sino parte de una cultura pública que determina una representación colectiva (Gilmore, 1994, p. 52); las identidades de género son, en gran medida, construcciones culturales que se reproducen socialmente, y por ende, no pueden definirse fuera del contexto social, económico e histórico.

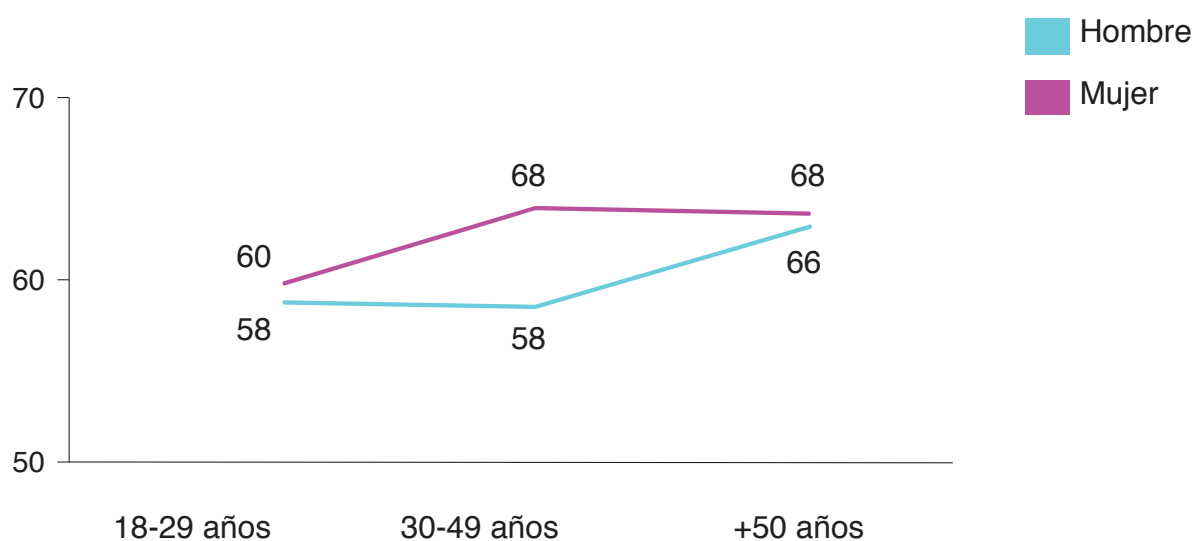
Estas configuraciones se desarrollan a lo largo de la vida e instituciones como la familia, el colegio, el Estado, la religión, los medios de comunicación y otros, intervienen profundamente en las formas de habitar el cuerpo, de sentir, de pensar y de actuar el género (Faur, 2004, p. 54).

Los valores de género son pautas socialmente compartidas respecto a los roles de hombres y mujeres que operan en la esfera pública y en la esfera privada. Estudios como el Informe Nacional de la Encuesta Mundial de Valores (2019) indican que Bolivia es una sociedad predominantemente tradicionalista, donde los valores de igualdad de género son reconocidos principalmente “de puertas para afuera” mientras que al interior de la casa se reafirman roles vigentes desde el siglo pasado (Ciudadanía, 2019, p.146).

En el ámbito privado, los roles tradicionales de las mujeres tienen que ver con el cuidado de los hijos/as y el hogar y de los hombres con el mundo público y la provisión económica. Los estudios feministas argumentaron que ésta definición de roles e identidades, lejos de demarcar una complementariedad natural y neutral de funciones sociales, construyen y perpetúan una desigual distribución del poder entre hombres y mujeres y una jerarquía entre las funciones y características que se identifican como masculinas y femeninas.

El presente estudio utilizó diferentes preguntas para medir el apego de la población a los valores de igualdad de género en el ámbito privado, por ejemplo, se preguntó a las y los encuestados qué tan de acuerdo estaban con la siguiente afirmación: Cuando las mujeres trabajan fuera de casa, los hijos/as sufren.

Gráfico 4: Cuando las mujeres trabajan fuera de casa, los hijos/as sufren, por sexo y rangos de edad (Promedio)



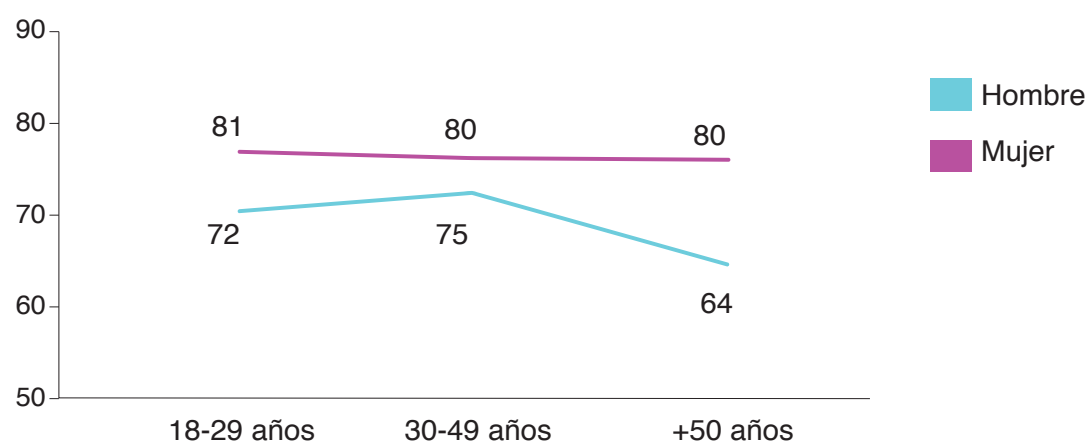
Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

En promedio, el 62,00% de la población respondió afirmativamente, siendo las mujeres quienes se mostraron más de acuerdo en relación a los hombres. Haciendo una comparación entre los tres municipios se observa que las mujeres que viven en Arbieta, un municipio predominantemente rural, a diferencia de Cochabamba y Colcapirhua, que son mayoritariamente urbanos, tienden a tener constructos de identidad de género más conservadores. En Arbieta, el trabajo de cuidado ha operado de forma “eficaz” -operativa y simbólicamente- como virtud femenina generando en las mujeres un sentimiento de culpa cuando no puede ser asumido como único trabajo.

Los hombres, por su parte, tienen una valoración similar independientemente del municipio donde viven y está por debajo de la respuesta promedio de las mujeres. Al observar las diferencias de opinión generacionales, se observa que los jóvenes de entre 18 y 29 años tienden a identificarse menos con estos valores tradicionales en comparación con personas mayores de 30 años.

Si bien, la participación económica de las mujeres constituye uno de los logros de las pasadas décadas de lucha por los derechos y una gran parte de la población afirma que su ingreso en el mercado laboral es positivo, no solo para ellas, sino para su familia, las manifestaciones en torno a la responsabilidad de sustento económico del hogar muestran una tendencia marcada de los hombres a asumirse y ser asumidos como los principales responsables. Ante la afirmación “Cuando las mujeres son económicamente independientes, la calidad de vida de su familia mejora”, en Cochabamba, en promedio, las mujeres tienen una aprobación de 81 puntos y los hombres de 72 puntos sobre 100.

Gráfico 5: Cuando las mujeres son económicamente independientes la calidad de vida de su familia mejora, por rangos de edad y sexo (Promedio)

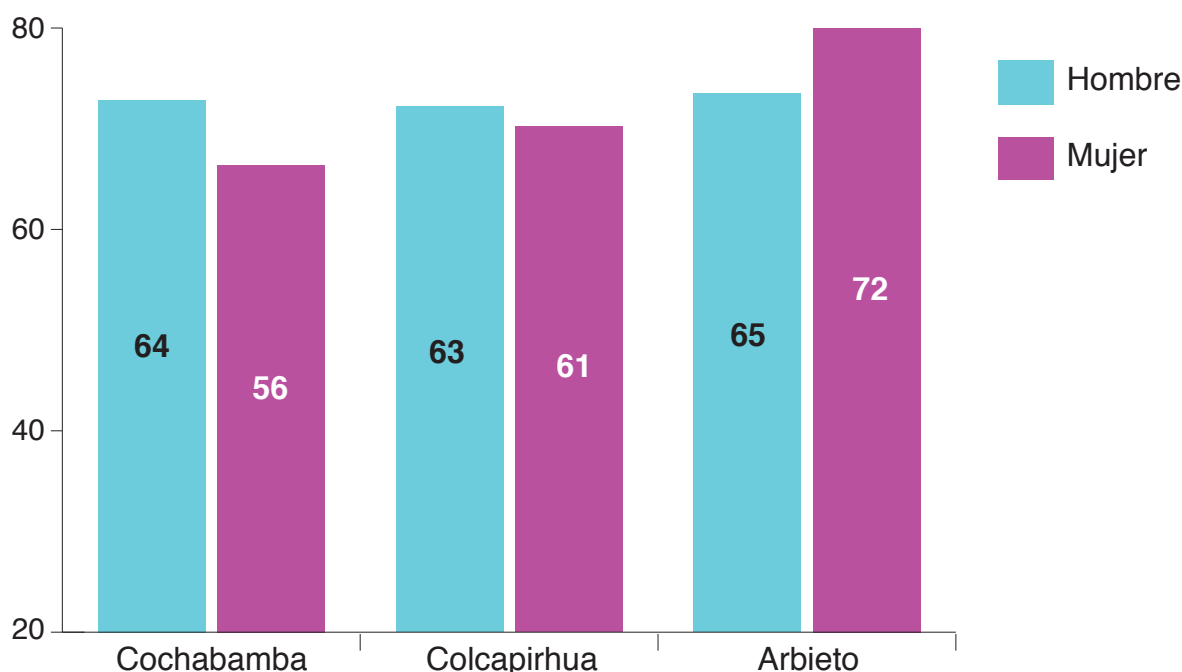


Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

En los grupos focales, si bien la mayoría indicaron, de una u otra forma, que les parece bueno que ambas partes de la pareja aporte a los gastos del hogar, sus explicaciones del porqué ambos deben aportar están más relacionadas a los altos costos de vida y no al convencimiento de una responsabilidad compartida del sustento económico.

[...] Para la economía que tenemos es difícil que solo un hombre mantenga, por ejemplo, para adquirir una casa, implica mucho esfuerzo y es muy caro entonces es necesario que ambos trabajen (Grupo Focal, hombres sin profesión de Cochabamba).

Gráfico 6: Cuando las mujeres trabajan fuera de casa, los/as hijos/as sufren, por municipio de residencia y sexo (Promedio)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

1.4. Las masculinidades y sus fuentes de poder

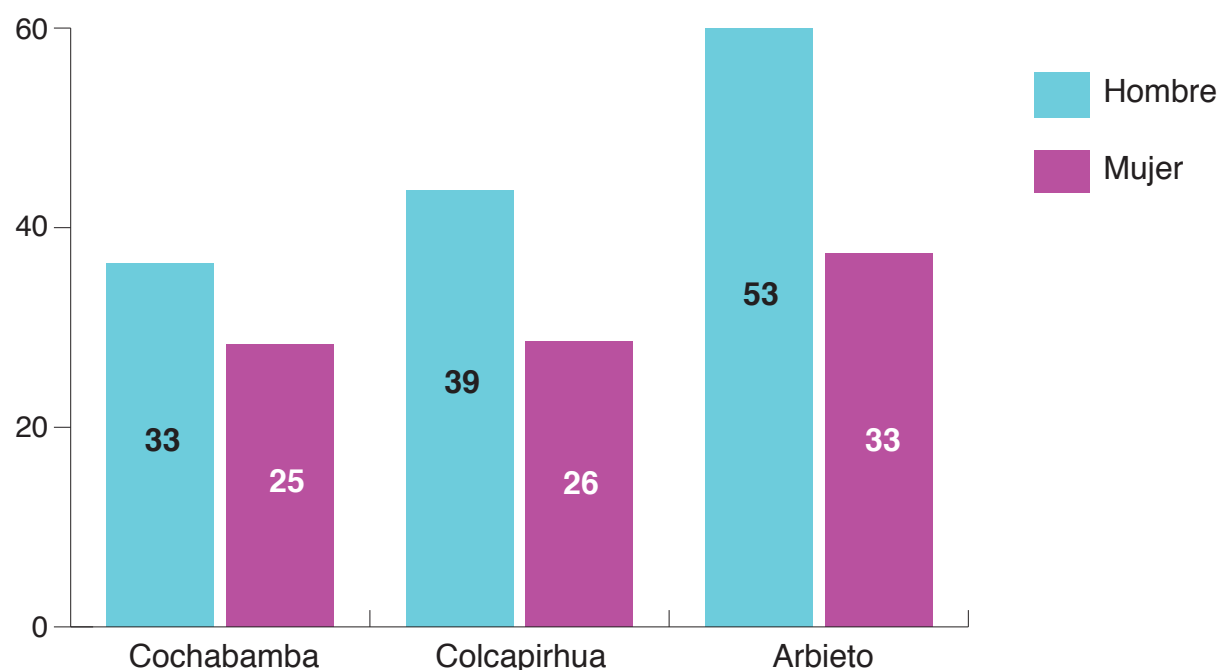
Lo esperado del hombre ha estado tradicionalmente relacionado con la productividad, iniciativa, capacidad para tomar decisiones, fuerza, disposición de mando, baja emocionalidad, entre otras características enfocadas en la acción, y en muchos casos en el poder y las jerarquías (Faur, 2004, p. 55).

La jerarquización de lo público sobre lo privado, del mundo racional sobre el afectivo, ha dado origen a configuraciones masculinas sustentadas en la provisión de recursos económicos, principalmente dinero, ligada a la autoridad del *pater familias* en el hogar.

Otra frase que se planteó en el cuestionario para indagar en la configuración de los valores hacia la equidad de género dice: “El hombre debe tener la última palabra en las decisiones importantes del hogar”.

Esta afirmación tiene menos apoyo de la población entrevistada que la analizada anteriormente, siendo en promedio 3 de cada 10 personas quienes se muestran favorables a esta. En este caso los hombres, en especial los que residen en Arbieta, muestran una valoración más tradicional de los roles asignados a lo masculino en comparación a las mujeres.

Gráfico 7: El hombre debe tener la última palabra en las decisiones importantes del hogar, por municipio de residencia y sexo (Promedio)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

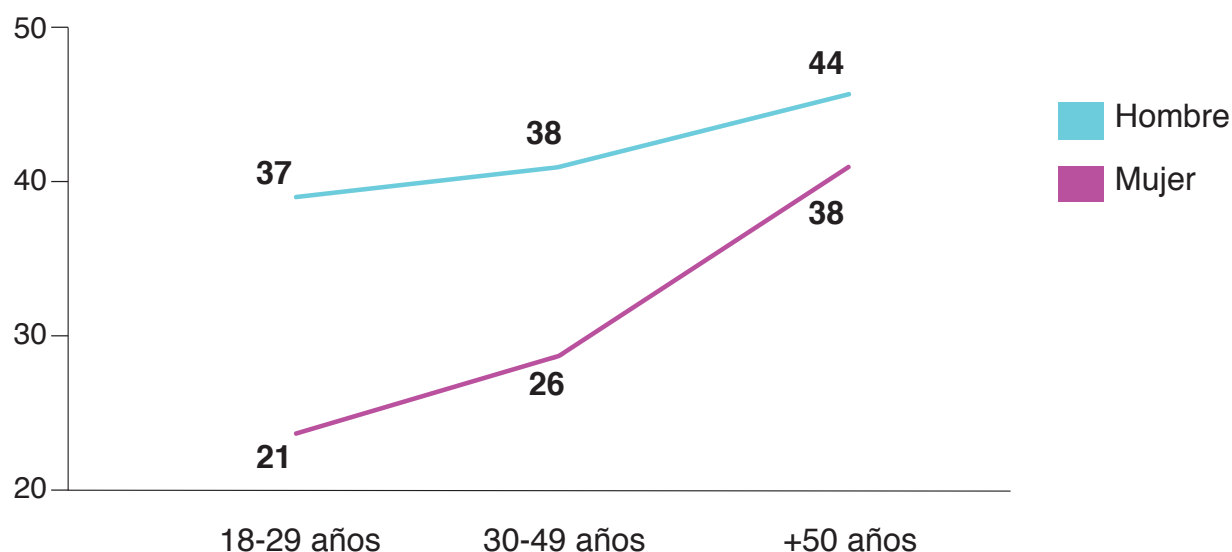
La iglesia, por ejemplo, ha sido históricamente un importante agente de socialización que reproduce configuraciones de género conservadoras y fuertemente ligadas a las características biológicas de hombres y mujeres. Uno de los hombres que participó del grupo focal en Colcapirhua, miembro de una iglesia evangélica se refirió de la siguiente manera cuando se hizo una pregunta referente al rol de sostén económico de la familia que se le asigna al hombre:

[...] el hombre es más fuerte que la mujer, no es tema de machismo, de separar nada, simplemente es lo natural [...] ese es el modelo perfecto del hogar, el hombre por ser más fuerte debe trabajar y la mujer por tener más carisma y delicadeza que cuide y eduque para que sus hijos sean de bien (Grupo Focal, hombres de Colcapirhua).

Estas nociones tradicionales, aun siendo las más extendidas en una sociedad, están en permanente cuestionamiento y cambio, pues, al ser internalizadas e interpretadas por hombres individuales están sujetas a las vivencias y subjetividad de cada quién, así como a los procesos de transformación social y económico que atraviesan. De modo que, entre una mayoría de hombres que siguen los mandatos culturales tradicionales, habrá grupos que salen de esta norma y busquen redefinir su modo de ser hombres.

Esto se evidencia cuando analizamos el componente generacional de las respuestas a la afirmación de que “los hombres deben tener la última palabra en las decisiones del hogar”, pues los jóvenes, tanto hombres como mujeres, coinciden menos con los estereotipos de poder tradicionales, aunque a mayor edad, mayor acuerdo con la afirmación y esto es más frecuente en hombres que en mujeres.

Gráfico 8: El hombre debe tener la última palabra en las decisiones importantes del hogar, por sexo y rango de edad (Promedio)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Algo que se repite en los dos casos analizados es que los estereotipos de género tradicionales se imponen desde los hombres hacia los hombres y desde las mujeres hacia las mujeres incluso en los jóvenes, quienes en promedio presentan actitudes más favorables a modelos alternativos o menos rígidos de lo que significa ser mujer o ser hombre, evidenciando en primer lugar la fuerza que tiene en los imaginarios, lo que se ha enseñado por generaciones como lo correcto o lo que debe significar vivir la propia identidad de género; y en segundo lugar, que estos imaginarios colectivos operan principalmente desde las exigencias de uno mismo y no desde las exigencias del sexo opuesto de cumplir estos roles tradicionalmente asumidos.

Marqués (1997, p.19) sostiene que la construcción de la masculinidad en las sociedades patriarcales, al estar directamente relacionada con el espacio público, se hace en torno al “ser importante”, y que esto se transmite a los hombres desde la niñez.

Al hombre se le enseña las cosas duras, las cosas fuertes que una mujer no puede hacer, yo creo que parte de mucho más antes, de lo que te enseñan tus padres tú lo haces, por eso al hombre se lo lleva al trabajo y la mujer en la cocina, hacemos lo que nuestros padres y abuelos hacen (Grupo Focal, hombres de Arbieta).

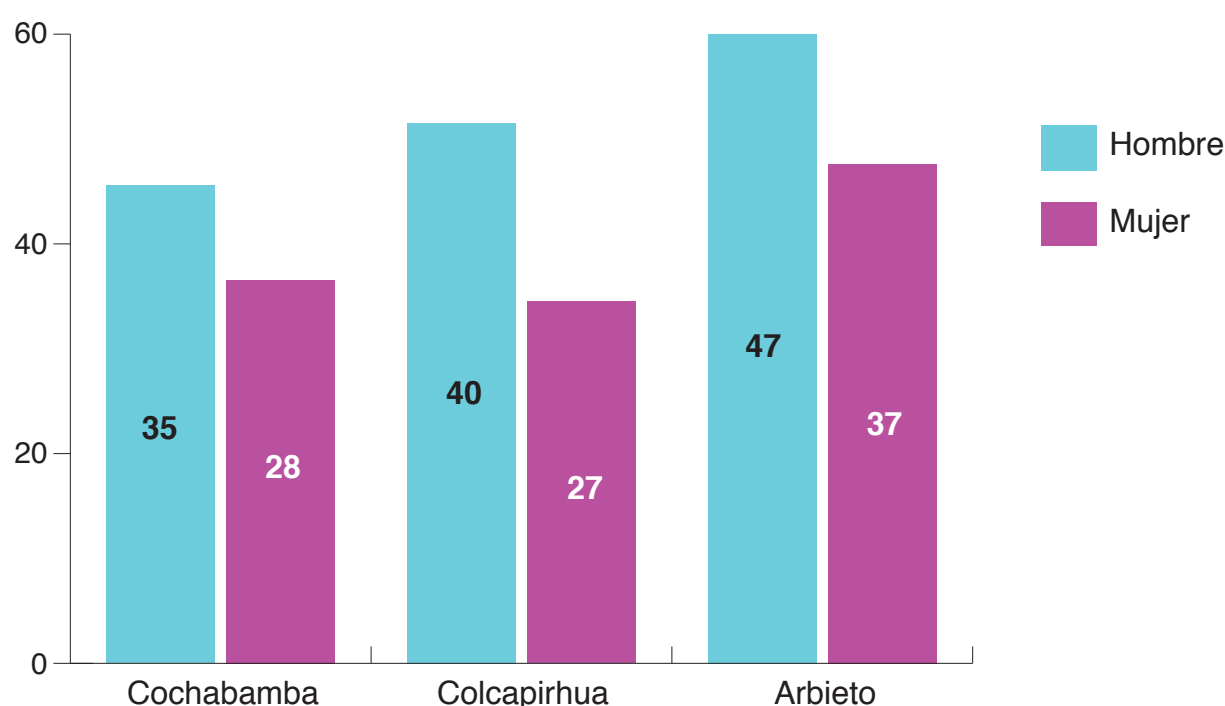
Esta condición de importancia se relacionará más adelante en la vida del hombre con el prestigio y la necesidad de asumir posiciones de poder social, posicionándolo como un sujeto del espacio público en contraposición a la mujer, quien será un sujeto del espacio privado, jerarquizando de esta manera los géneros y los roles asignados a estos.

La concepción de que los hombres son por naturaleza más aptos para desarrollarse en espacios donde prima la racionalidad y en puestos de alta jerarquía indican el carácter patriarcal del sistema en el que vivimos. Cuando se les preguntó a las personas que tan de acuerdo están con la siguiente afirmación: “En general, los hombres son mejores ejecutivos de negocios que las mujeres”; los hombres se mostraron en promedio más de acuerdo con 39 puntos de aceptación frente a 30 puntos por parte de las mujeres.

Igual que sucede con la valoración de los roles tradicionalmente asignados dentro del espacio privado, son los hombres quienes están más convencidos de que hay un cierto ideal de masculinidad que deben alcanzar y que pertenece al espacio público y racional, donde son por naturaleza capaces de desarrollarse mejor que las mujeres.

En este caso, existe nuevamente una diferencia en el nivel de apego a los valores tradicionales de género entre quienes viven en Cochabamba, Colcapirhua y Arbieta, siendo quienes viven en Cochabamba los que en promedio comulgan menos con estos estereotipos de género.

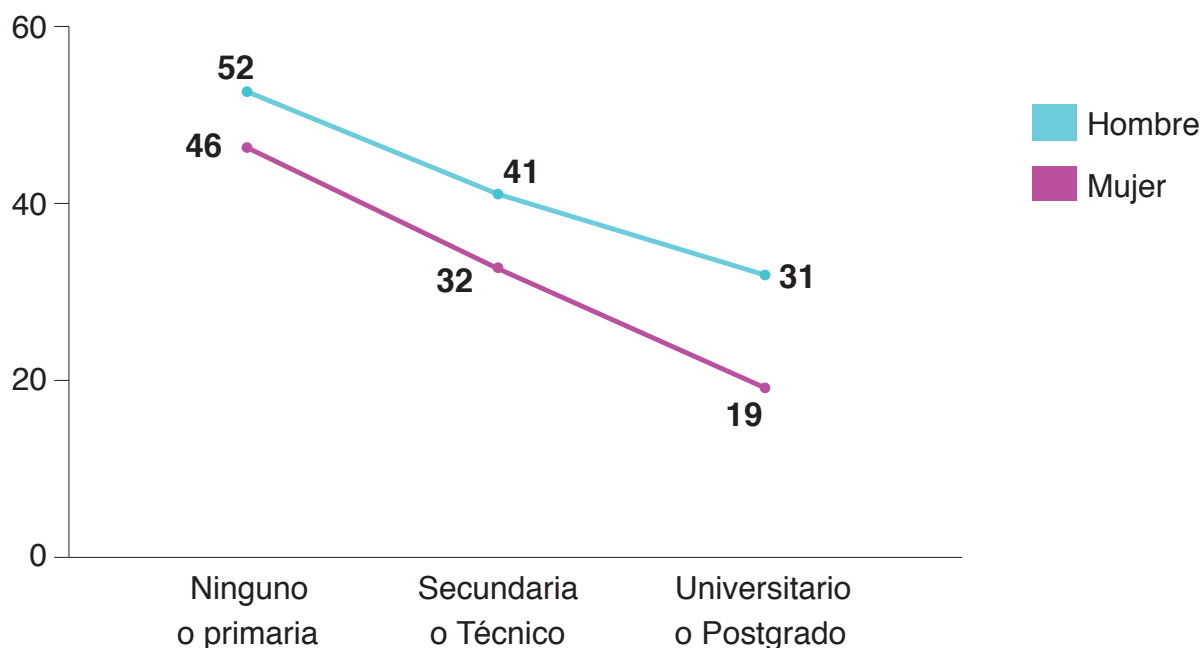
Gráfico 9: Nivel de apoyo a la idea de que los hombres son mejores ejecutivos que las mujeres, por municipio de residencia y sexo (Promedio)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Por su parte, el nivel de educación alcanzado tiene un fuerte efecto sobre la internalización y permanencia en el imaginario de las personas de los estereotipos tradicionales de género, por ejemplo, existe una diferencia de 27 puntos entre las mujeres que están de acuerdo con esta afirmación y no tienen educación o tienen educación primaria y entre aquellas que tienen un nivel de educación universitario o superior; de forma similar esta situación ocurre con los hombres.

Gráfico 10: Nivel de apoyo a la idea de que los hombres son mejores ejecutivos que las mujeres, por nivel de educación alcanzado y sexo (Promedio)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

El entramado social que dificulta e incluso invisibiliza la posibilidad de salirse de las pautas predeterminadas sobre el ser hombre, hace que en general asuman estos mandatos como rasgos identitarios que se deben a algún tipo de intrínseca masculinidad primordial. No obstante, esta “masculinidad intrínseca” no es una adscripción que se eterniza una vez hecha, sino que debe reafirmarse continuamente (Faur, 2004, p. 53).

Otro de los mandatos imperativos de reafirmación masculina es la provisión del sustento económico. En promedio, el acuerdo con que el hombre debe mantener económicamente el hogar es de 70 puntos sobre 100 entre la población en general, y de 75 puntos por parte de los hombres. Esta idea está más generalizada entre hombres mayores de 50 años y quienes han alcanzado niveles de educación secundaria o menor.

Autores pro-feministas como Michael Kaufman (1995), afirman que, esta realización del hombre únicamente realizable en el ámbito público y mediante el alcance de posiciones de poder social, tiene como uno de sus costos la supresión de toda una gama de reconocimiento y expresión de sus emociones.

1.5. Paternidades presentes, pero no tan cercanas

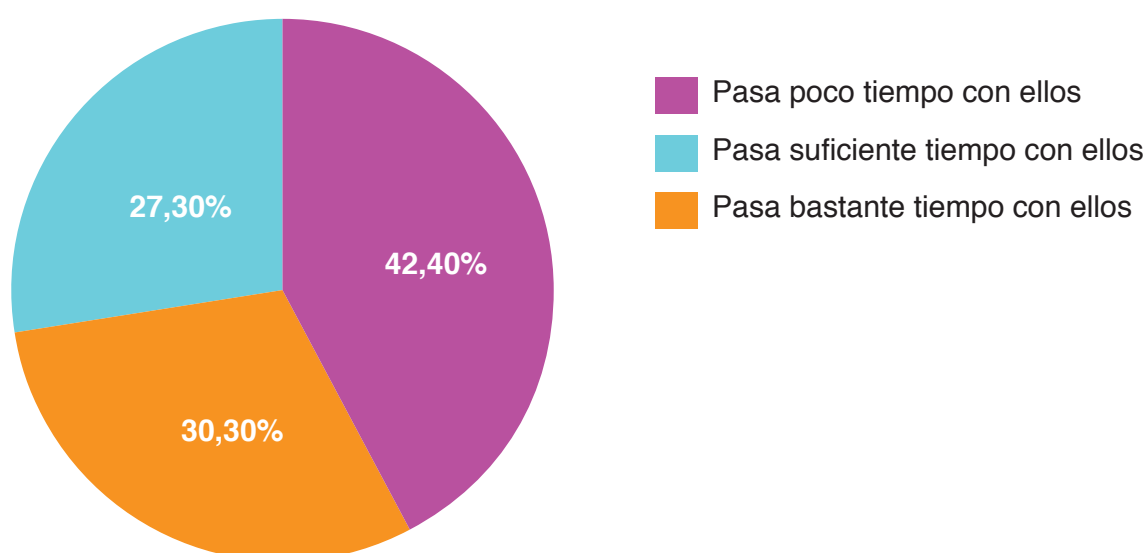
Pensar de forma excluyente lo público y lo privado ha impedido analizar las raíces afectivas, familiares e interpersonales de las que se alimenta la cultura ciudadana (Restrepo, 2010, p. 3). La cultura les ha dictado a los hombres que la ternura y la sensibilidad no son lugares que les corresponda habitar y se ha insistido en promover en ellos la dureza emocional y la autoridad.

El hombrecito desde que nace es más fuerte, más terco, más renegón y la mujer más delicada, por eso los padres los criamos así, aunque no deberíamos, pero podemos dar esas razones, al hombre cosas de hombre y a las mujeres cosas de mujeres (Grupo Focal, hombres de Arbieta).

Esta es, posiblemente, una de las razones por las que los hombres se han visto ajenos a las tareas del hogar y el cuidado, por el componente relacional y emocional que conllevan. En Cochabamba, los hombres que tienen hijos/as están de acuerdo en que los padres son tan buenos cuidadores como las madres, en un promedio de 73 puntos sobre 100, pero solo el 27,30% de ellos dice pasar suficiente tiempo con ellas/os.

Si bien el estudio no indaga en las razones por las que los padres pasan poco tiempo con sus hijos/as, los resultados muestran que no es por un sentimiento de incapacidad, lo cual abre una oportunidad a los hombres para reflexionar y quizás, resignificar el ejercicio de la paternidad.

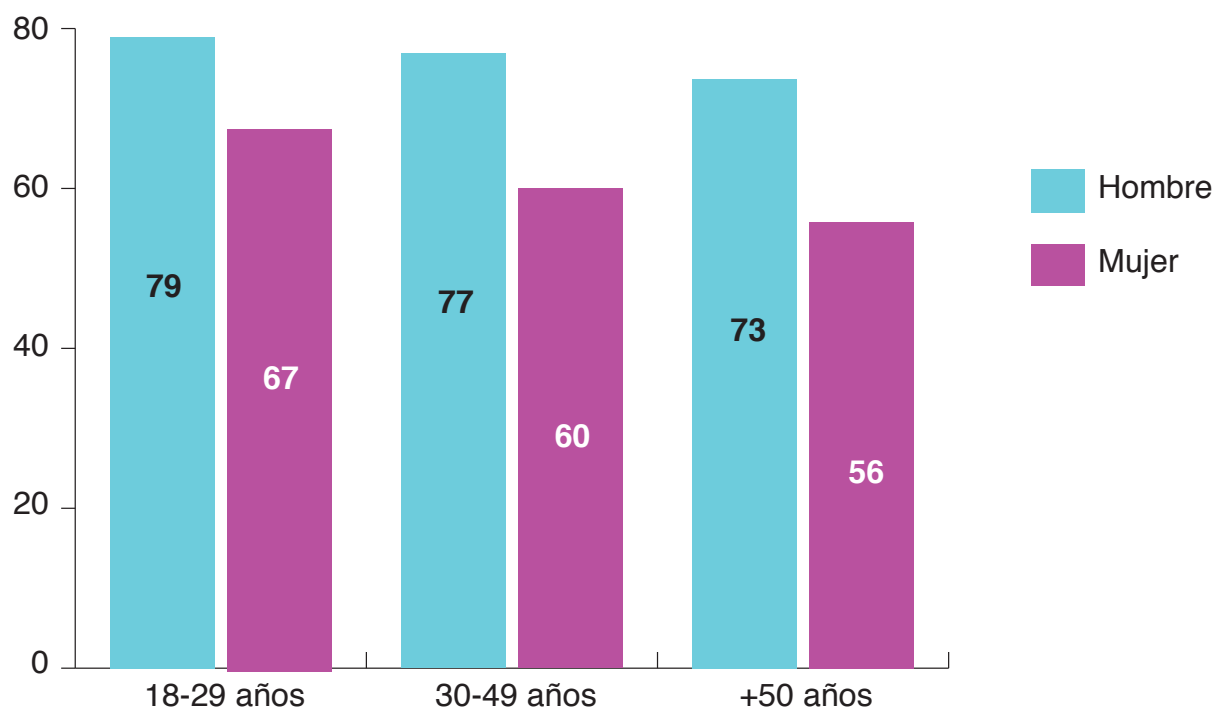
Gráfico 11: Tiempo que pasan los hombres con sus hijos (Porcentaje)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Cuando se les pregunta a las personas si consideran que los padres son tan buenos cuidadores como las madres, existe poca diferencia entre las respuestas de los hombres según sus rangos de edad, por ejemplo, como muestra el Gráfico 12, el promedio de hombres jóvenes y adultos mayores es casi el mismo, por el contrario, la percepción de las mujeres es menos favorable hacia el hombre, principalmente entre las mujeres mayores.

Gráfico 12: Los padres son tan buenos cuidadores como las madres, por rangos de edad y sexo (Promedio)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Desde el modelo tradicional de paternidad, el cuidado asociado con el bienestar de la familia se expresa de diferente manera entre los hombres y las mujeres. El rol paterno ha sido principalmente asociado con el de proveedor, y a esto se suma que los gobiernos no generan las condiciones necesarias para que los hombres ejerzan su derecho y responsabilidad en la paternidad. Uno de los ejemplos más claros se observa en los permisos de paternidad.

En países como Finlandia, tanto madres como padres tienen la misma cantidad de días de licencia parental pagada, misma que asciende a siete meses; Suecia, por su parte, otorga 16 meses de licencia por familia y es la mejor pagada en Europa (Barría, 2020).

En Latinoamérica, la situación es muy distinta, los permisos de paternidad para el cuidado de recién nacidos oscilan entre 2 y 14 días, incluso existen países donde los padres no tienen ningún día de permiso laboral. Bolivia, por ejemplo, cuenta con 3 días de permiso, al igual que El Salvador y Panamá, los países que más días otorgan son Paraguay y Venezuela con 14 días y países como Honduras y Cuba no cubren permisos por paternidad (Barría, 2020).

Existen padres que no usan las licencias, en muchos casos porque ni siquiera tienen conocimiento de que tienen ese derecho. Los resultados del estudio indican que un 57,00% de los hombres en Cochabamba no estaban enterados de que podían acceder a este permiso y cuando se preguntó a los entrevistados hombres si harían uso de estos permisos si tuvieran los mismos 90 días con los que cuentan las mujeres el 76,00% respondió afirmativamente.

1.6. La tolerancia ante la homosexualidad

El modelo tradicional de masculinidad se ha construido en torno a rasgos como la virilidad, concepción fuertemente ligada a la heterosexualidad, el coraje, la independencia, la asertividad, el control emocional, entre otros. La falta de algunas o todas las características atribuidas a la masculinidad tradicional, conlleva la estigmatización o desvalorización por ser “menos hombre” o estar “feminizado”. La virilidad es puesta a prueba por otros hombres, quienes serán los encargados de legitimar la hombría.

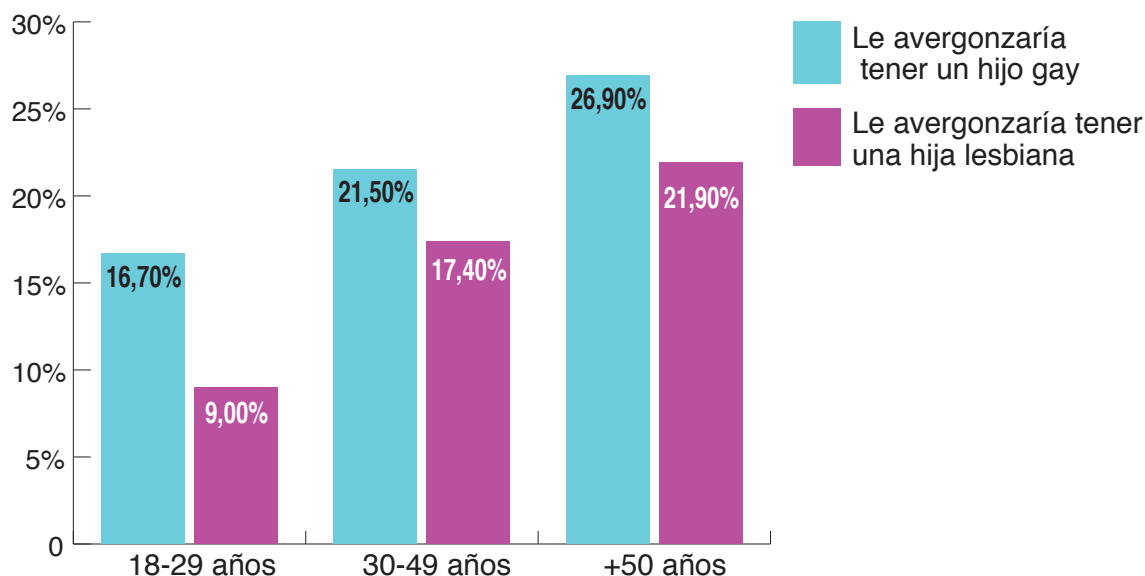
La homofobia entonces es un principio organizador cultural de la virilidad, es más que el miedo irracional por los hombres gay o lo que podemos percibir como gay, es el miedo a que otros hombres nos desenmascaren, nos castren, nos revelen a nosotros mismos y al mundo que alcanzamos los estándares, que no somos verdaderos hombres (Leverenz 1986, como se citó en Kimel, 1997, p. 451).

El miedo, consciente o inconsciente, de poder percibirse como homosexuales genera que el hombre esté dispuesto a adoptar cualquier conducta o actitud exageradamente masculina, incluyendo la explotación sexual de las mujeres. Homofobia y sexismo van de la mano (Kimel, 1997, p. 53).

Los resultados de la encuesta IMAGES en Bolivia (Vlahovicova y otros, 2022), indican que el 35,80% de los hombres apoyan la afirmación “un homosexual no es un verdadero hombre”. El Gráfico 13, muestra que un 21,50% de ellas afirma que se sentiría avergonzado de tener un hijo gay, siendo los adultos jóvenes de 18 a 29 años, quienes están en menor acuerdo (16,70%).

Como se mencionó anteriormente, el problema con la homosexualidad está más ligado con la afirmación de lo masculino que con las preferencias sexuales de las personas y esto se evidencia cuando comparamos el porcentaje de hombres que se sentirían avergonzados de tener un hijo gay y el porcentaje que se sentiría avergonzado de tener una hija lesbiana.

Gráfico 13: Porcentaje de hombres que sentirían vergüenza de tener un hijo gay frente al porcentaje que sentiría vergüenza de tener una hija lesbiana



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Las nociones sobre lo que se espera de un hombre, de lo “masculino” o de la “masculinidad” no solo se transmiten de hombres a hombres, los estereotipos de género también operan en el imaginario de las mujeres y lo mismo es válido para lo que se espera de la “feminidad”. Sin embargo, los datos indican que hay menos tolerancia con las transgresiones ante los mandatos de masculinidad que con relación a los mandatos de feminidad. Hay mayor represión ante conductas que salen de los marcos de la masculinidad heteronormativa y esto ha tenido altos costos para los hombres, pues los ha relegado, en su propio imaginario, a vivir tanto en el ámbito público como en el privado según una lógica donde prima la autoridad, la jerarquía y la productividad, despojándolos de su necesidad y satisfacción de cuidado, a la sensibilidad, a la conexión con la familia y los hijos, etc.

SEGUNDA PARTE

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y DISTRIBUCIÓN DE TIEMPO EN TORNO A LOS TRABAJOS DE CUIDADO Y DOMÉSTICOS EN COCHABAMBA, COLCAPIRHUA Y ARBIETO

2.1. ¿Quiénes y cuántas personas requieren cuidados y quiénes y cuántas personas pueden cubrir esa necesidad?

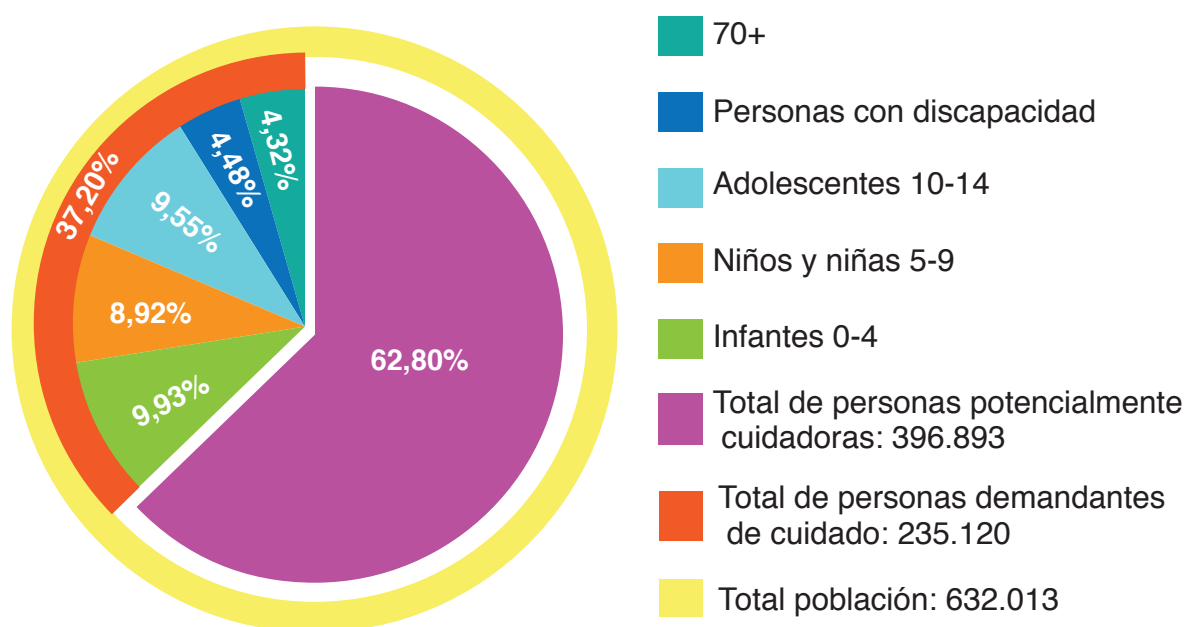
Existe una extensa literatura centrada en estimar y dimensionar la necesidad de la población en edad de cuidado (demanda) y de la población disponible para cuidar (oferta) denominada “potenciales cuidadores”. Según la OIT (2015) los proveedores potenciales de cuidado comprenden a la población entre los 15 y 60 años. Desde esta perspectiva, se asume que la estructura de edades de la población y los cambios demográficos inciden en las posibilidades de organización del cuidado y su corresponsabilidad entre hombres y mujeres.

Para el diseño de políticas públicas de servicios de cuidado es importante entender la relación porcentual de la población que necesita cuidados y de los potenciales cuidadores.

De acuerdo con los datos del Censo del 2012, en el municipio de Cochabamba el 62,80% de la población del municipio son potenciales cuidadores y el 37,20% de la población son personas demandantes de cuidados. De las 632.013 personas que viven en el municipio, el 28,40% son infantes, niños, niñas y adolescentes; el 4,48% son adultos mayores y el 4,32% de la población son personas con discapacidad, que requieren cuidados.

Otro dato importante es aquel vinculado con la relación entre población y servicios de cuidado. En el municipio de Cochabamba, con una población infantil de 62.745, solo existen 30 centros infantiles municipales.

Gráfico 14: Población demandante de cuidados del municipio de Cochabamba, respecto al total de su población (Porcentaje)



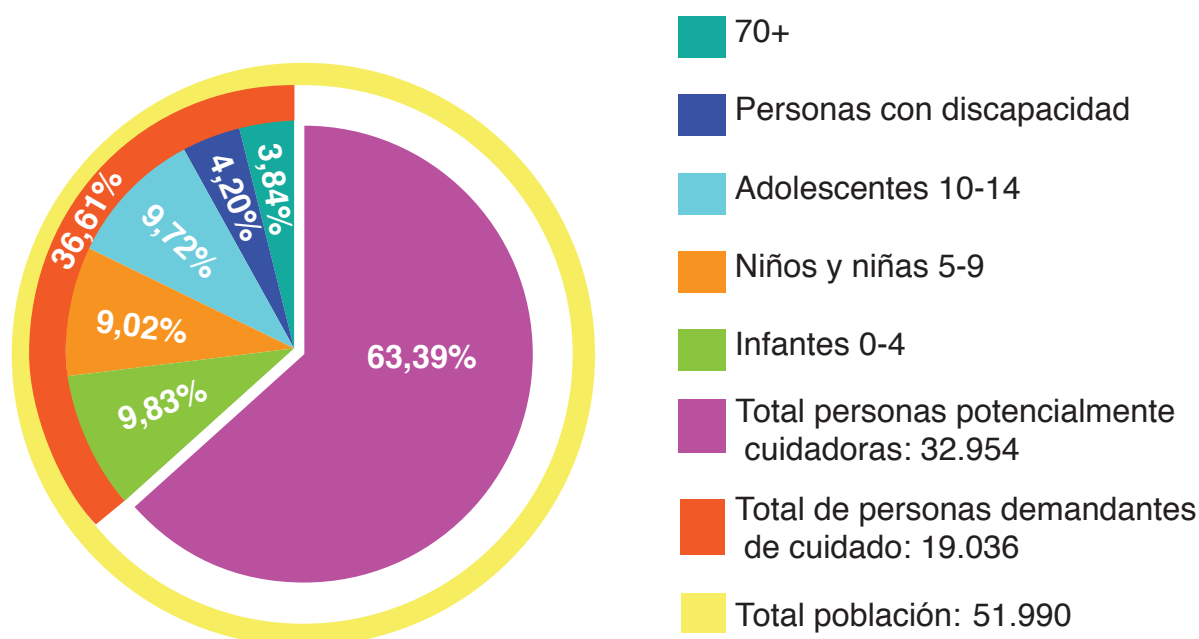
Fuente: INE - Censo Nacional de Población y Vivienda (2012).

De los 51.990 habitantes del municipio de Colcapirhua, el 36,61% (19.036) son demandante de cuidados. Del total de la población, el 28,57% son menores de 15 años, entre ellos infantes, niños, niñas y adolescentes, el 3,84% son personas adultas mayores y el 4,20% son personas con discapacidad que necesitan cuidados especiales.

Este mismo municipio apenas cuenta con 6 centros de cuidado infantil para un total de 5.112 niñas y niños pequeños.

La distribución entre la población demandante de cuidado y los/as potencialmente cuidadores/as en Colcapirhua es similar a la del municipio de Cochabamba. De las 632.013 personas que viven en Colcapirhua, 396.893 son potencialmente cuidadoras.

Gráfico 15: Población demandante de cuidados del municipio de Colcapirhua, respecto al total de la población (Porcentaje)

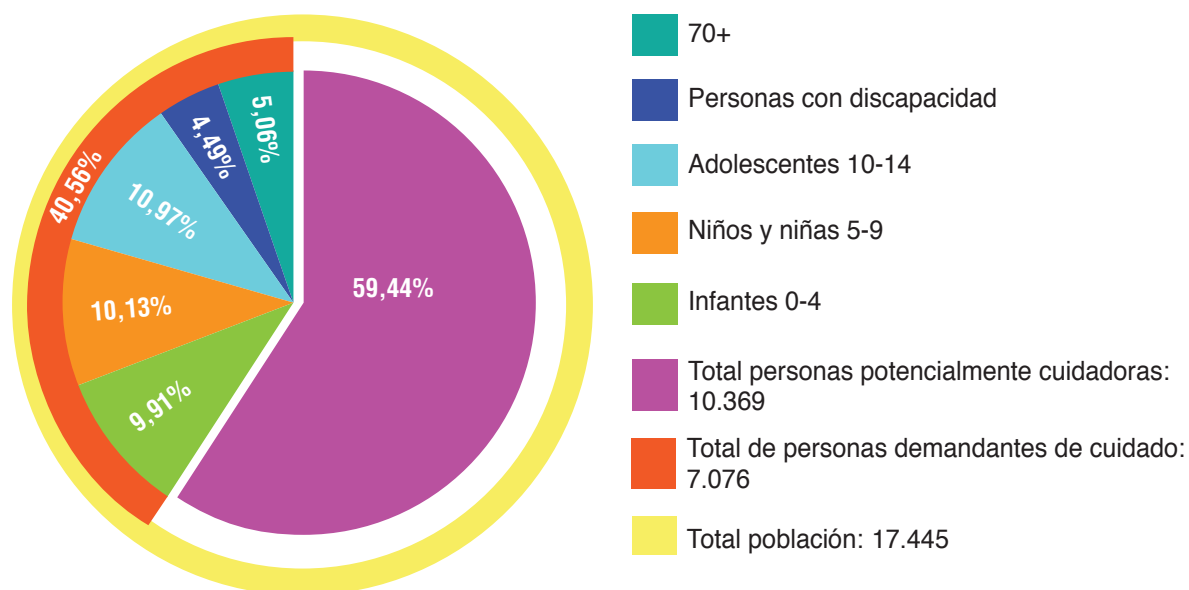


Fuente: INE - Censo Nacional de Población y Vivienda (2012).

En comparación con los municipios de Colcapirhua y Cochabamba, Arbieta tiene un mayor porcentaje de población que requiere cuidados (40,56% del total de la población). De las 19.036 personas demandantes de cuidados, el 31,01% son infantes, niños, niñas y adolescentes; considerados como la población más joven que necesita cuidados. De esta población 1.729 son niñas y niños pequeños que no tienen cabida en los 8 centros municipales de cuidado. Pese a este reducido número de centros, la situación en Arbieta es mejor que la de Cochabamba y Colcapirhua.

En cuanto a la necesidad de cuidado de personas con discapacidad, el municipio de Arbieta se asemeja a los dos anteriores ya que del total de su población un 4,49% son personas con discapacidad.

Gráfico 16: Población demandante de cuidados del municipio de Arbieta, respecto al total de la población (Porcentaje)

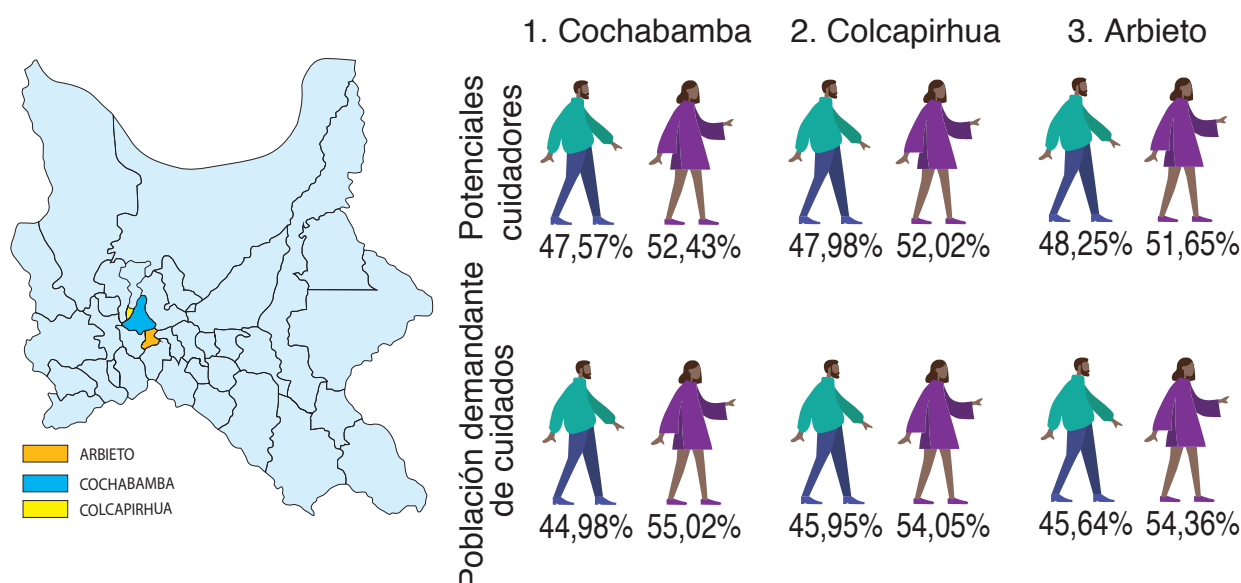


Fuente: INE - Censo Nacional de Población y Vivienda (2012).

A pesar de que la población con discapacidad de Cochabamba, Colcapirhua y Arbieta llega aproximadamente al 5,00%, solo existe un centro de cuidado público para todo el departamento.

En los tres municipios son las mujeres quienes son demandantes de cuidado y a la vez son potenciales cuidadoras. Según las proyecciones del INE (2012), en el departamento de Cochabamba hay 50,10% mujeres y 49,90% hombres; característica poblacional que puede explicar el comportamiento demográfico de cuidados.

Gráfico 17: Potenciales cuidadores y población demandante de cuidado, por municipio (Porcentaje)



Fuente: INE, Censo Nacional de Población y Vivienda (2012).

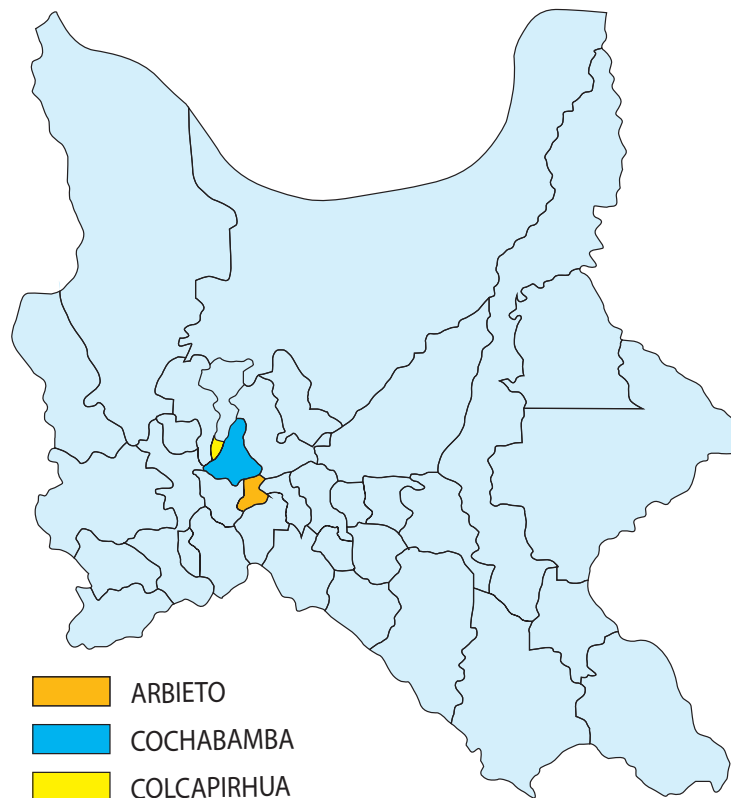
En el municipio de Cochabamba 52,43% de los potenciales cuidadores son mujeres, y el 55,02% de la población que requiere cuidados también son mujeres. Algo similar ocurre en los municipios de Colcapirhua y Arbieta, donde el porcentaje de mujeres que requieren cuidado es algo mayor al de las mujeres potencialmente cuidadoras.

La necesidad de cuidado puede calcularse a través de la tasa de dependencia de cuidados, definida como el cociente entre la población que requiere cuidados y la población “proveedora potencial de cuidado” (OXFAM, 2019). La diferencia entre éste y otros índices es que pondera los diferentes grupos que requieren cuidado, dando mayor peso a las personas que se encuentran en los extremos de la estructura de edades, es decir a los/as niños/as más pequeños/as y a los adultos/as mayores en edades avanzadas.

Las necesidades de cuidado varían según el territorio, pues las regiones, departamentos y municipios del país atraviesan fases distintas de transición demográfica y, como consecuencia, tienen una composición distinta por edades.

El Gráfico 18 muestra que en el departamento de Cochabamba, la tasa de dependencia de cuidados para 2019 fue igual a 55; es decir, existían aproximadamente 55 personas con necesidades de cuidado por cada 100 “potenciales cuidadoras”. La tasa de dependencia no varía mucho entre los municipios de Cochabamba (48,64) y Colcapirhua (47,96), en cambio en Arbieta aumenta un poco, puesto que hay 56 personas que requieren cuidado por cada 100 cuidadoras.

Gráfico 18: Tasa de dependencia por municipio²

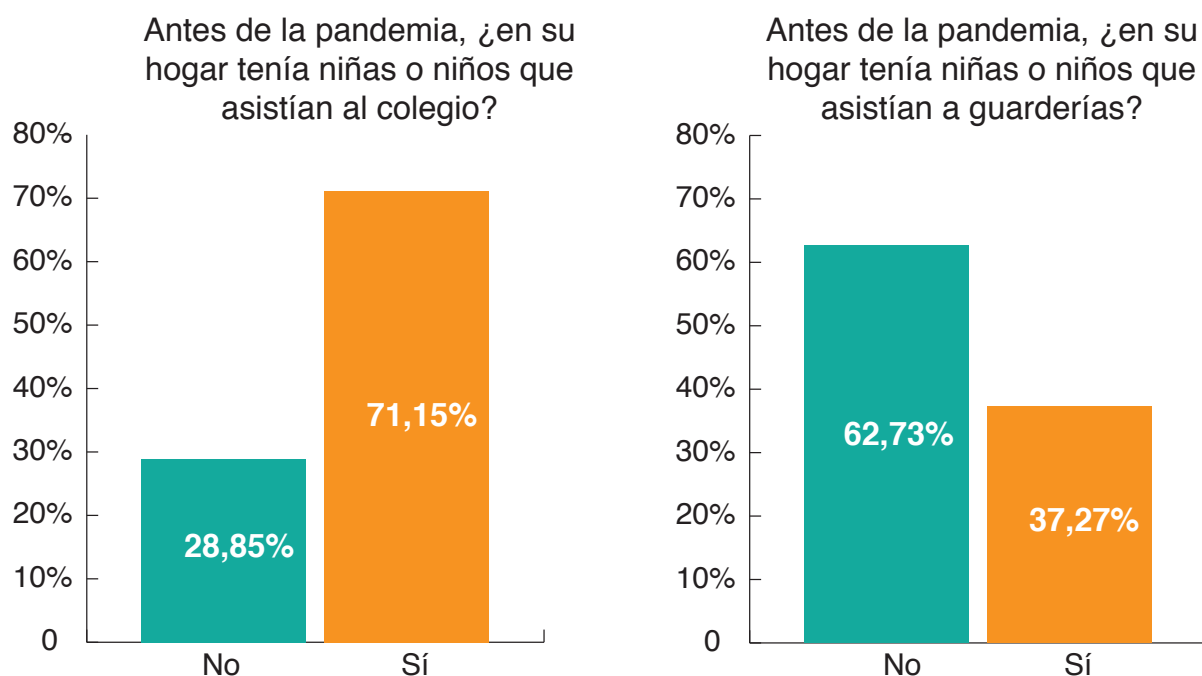


Fuente: OXFAM - Tiempo para cuidar (2019).

² Las áreas coloreadas en el mapa corresponden a las provincias donde se encuentran los municipios de Cochabamba, Colcapirhua y Arbieta.

Al ser similares las tasas de dependencia en los tres municipios, los datos generales de la encuesta nos permiten contar con una visión general de la situación de la demanda de los servicios de cuidado. Sin embargo, la emergencia sanitaria por la COVID 19 cambió el escenario de los servicios y las actividades productivas. Estas actividades se trasladaron a los hogares con la consiguiente sobrecarga de trabajo, tanto para mujeres como para hombres, manteniéndose la brecha de género (Ciudadanía, 2020)

Gráfico 19: Asistencia de niños/as a instituciones educativas antes de la pandemia (Porcentaje)

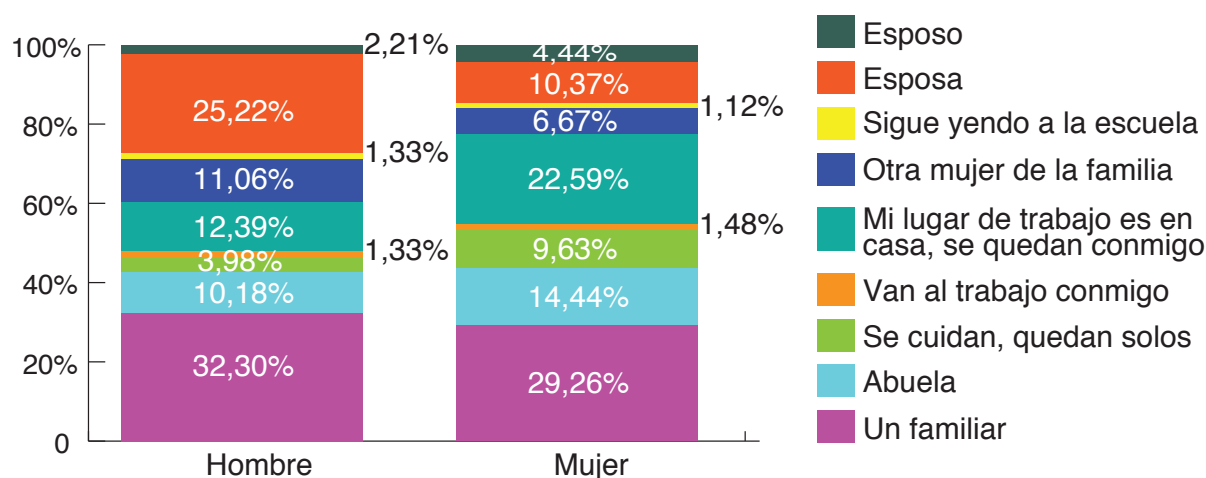


Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Pero también la pandemia dio paso al teletrabajo en los hogares, de esta forma, el trabajo productivo y el trabajo de cuidado, confluyeron en un mismo lugar haciendo que las tareas de cuidado se superpongan a las tareas del trabajo productivo.

En el Gráfico 20, se puede observar que el 12,39% de los hombres hizo teletrabajo al mismo tiempo que cuidó a los niños y niñas pequeños/as y el 22,59% de las mujeres procedió de la misma manera.

Gráfico 20: Responsable del cuidado de niño/as durante el cierre de guarderías por la pandemia, por sexo (Porcentaje)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Dado que la pandemia constituyó, sobre todo en el período de las cuarentenas, un gran cambio en las dinámicas familiares, es posible que los datos de esta encuesta reflejen cambios importantes en el uso de tiempo respecto al trabajo de cuidado no remunerado de hombres y mujeres, pero también en las percepciones respecto a sus responsabilidades y sus roles.

En las páginas siguientes se abordarán estos temas brindando especial atención a las condiciones del trabajo de cuidado y las diferencias entre hombres y mujeres.

2.2. ¿Cómo se organizan las familias para atender las necesidades de cuidado?

A lo largo del proceso de socialización, las personas asumen valores, conductas y comportamientos que, dependiendo de cuánto se acerquen a determinados patrones, pueden ser recompensados o penalizados. Estos mecanismos, por lo general, refuerzan el orden establecido y a partir de ellos se construyen identidades y roles.

Este proceso denominado socialización diferencial de género (Suberviola, 2020) tiene como efecto que las personas obtengan determinadas identidades; en este trayecto aprenden formas de pensar, sentir, expresar y manifestarse que han sido asignados para mujeres y para hombres. Esta socialización se produce a través de la repetición de mensajes emitidos por la escuela, la iglesia, el Estado, los medios de comunicación y la familia, entre otros agentes importantes.

El mensaje diferencial que asigna al mundo masculino la fuerza y el protagonismo en el ámbito público y a la mujer la sumisión y su desarrollo en el ámbito privado, también genera la división siguiente: el rol productivo para los hombres y el rol reproductivo para las mujeres, de manera que las tareas domésticas y el cuidado de la familia son actividades reservadas para las mujeres. Esta reflexión no es ajena a los puntos de vista de cochabambinos y cochabambinas:

Estos elementos, que se reproducen bajo un sistema de supremacía de los hombres frente a las mujeres, contribuyen a la generación de desigualdades. Hay diferencias, a los varones se les educa con rudeza, firmeza, se trata más duro

cuando cometen errores incluso sentándoles la mano para forjar carácter, mientras que, a las niñas más suave, bonito, hacerles entender que quizá actuó mal, en cambio a los hombres llegamos incluso a someterlos para que puedan forjar su carácter. (Grupo focal, hombres profesionales de Cochabamba).

El informe de la Encuesta Mundial de Valores en Bolivia (Ciudadanía, 2019), identificó que estos valores conservadores son todavía fuertes en el país, en especial aquellos relacionados con el espacio privado, que naturalizan el rol reproductivo de las mujeres.

Precisamente, en este acápite trataremos estos aspectos considerando variables que nos permitan identificar las diferencias entre hombres y mujeres, las diferencias de acuerdo al nivel de educación, al nivel de ingresos y diferencias de acuerdo a los ciclos de vida.

2.2.1. ¿Cuánto y cómo se involucran hombres y mujeres en el trabajo de cuidado y doméstico?

Como parte de estos patrones de la relación sexo-género, se encuentra el trabajo de cuidado no remunerado, tarea que es tradicionalmente asignada a las mujeres. Si bien este esquema se ha modificado, como se puede advertir en la cita siguiente, los datos reflejan que, en general, la disposición del tiempo para el trabajo cuidado sigue siendo una tarea de las mujeres.

Tengo dos hijos varones y una mujer, pero no porque son varones no van a hacer las labores de casa y no van a hacer nada, yo les digo no estoy criando hijos machistas, esas cosas de machismo no me gusta y más que todo a las mujeres se respeta no hay que tratar como brutos, hay que enseñar respeto si algo no te gusta le dices. (Grupo focal, mujeres de Arbieta).

Es evidente que cada vez más personas opinan que las labores del hogar y el cuidado de la familia deben ser asumidas de manera equilibrada por hombres y mujeres, sin embargo, existe una disociación entre lo que las personas piensan y cómo actúan debido a que estos procesos diferenciales de género que resultan en mandatos tradicionales ponen límite a estos cambios.

En este acápite podremos observar las diferencias y las especificidades en los cuidados tomando en cuenta los tipos de tareas de cuidado, la edad, el estado civil, el nivel de instrucción y los ingresos de las personas que cuidan. Cabe aclarar que se presentarán datos generales y no específicos por municipios ya que no se encontraron diferencias significativas entre ellos.

Este panorama permitirá conocer el perfil de las personas que cuidan, pero en especial el perfil de los hombres que cuidan. Esta es una manera para valorar si efectivamente los hombres, así como lo han hecho las mujeres al ingresar al mercado laboral y mantener sus tareas domésticas como una responsabilidad “natural”, han trascendido su rol tradicional de proveedores hacia una responsabilidad mayor en las tareas del hogar y el cuidado de las personas dependientes de las familias.

2.2.2. Las mujeres, las que más cuidan

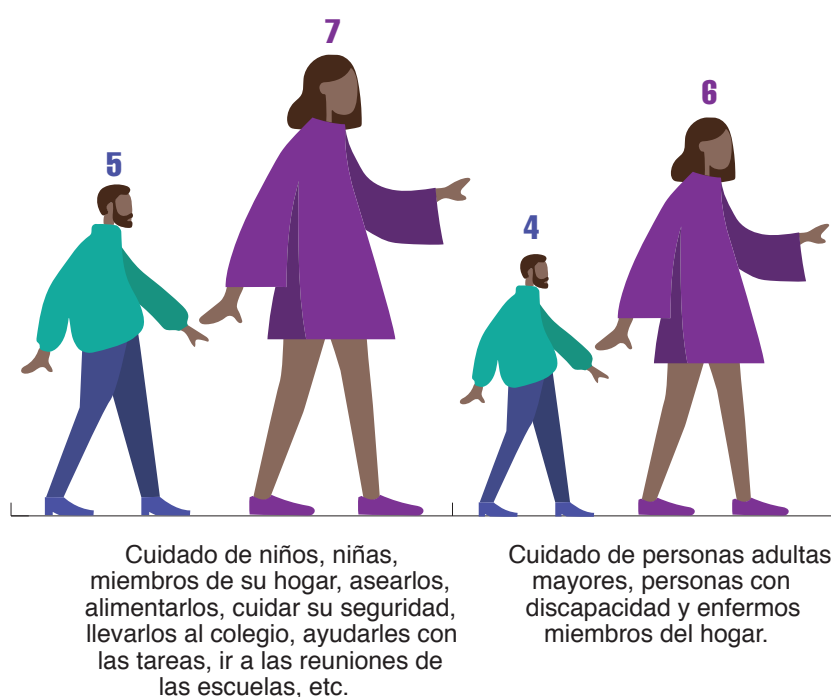
Es indudable que se han producido cambios y los hombres se están involucrando paulatinamente en las tareas del hogar y el cuidado de la familia; pero también se

advierte que este proceso puede ser lento ya que los datos evidencian que las mujeres siguen invirtiendo más tiempo en este trabajo doméstico, y con mayor intensidad en unas situaciones más que en otras.

Por lo general, cuando se enlazan los temas de hombres y cuidados, se asocia con la paternidad, es decir, con la atención a “sus hijos e hijas”, pero se hace poca alusión al cuidado de otras personas dependientes que también los hombres cuidan. Veamos cuál es el tiempo de dedicación al cuidado de estas personas dependientes.

En el Gráfico 21, se observa que tanto en el cuidado de niños, personas adultas mayores y personas enfermas, las mujeres son las que más se dedican a estas tareas; en promedio ellas invierten una hora más al día que los hombres, pero ambos invierten menos tiempo cuando se dedican a cuidar y atender a personas adultas mayores y a las personas enfermas de sus familias.

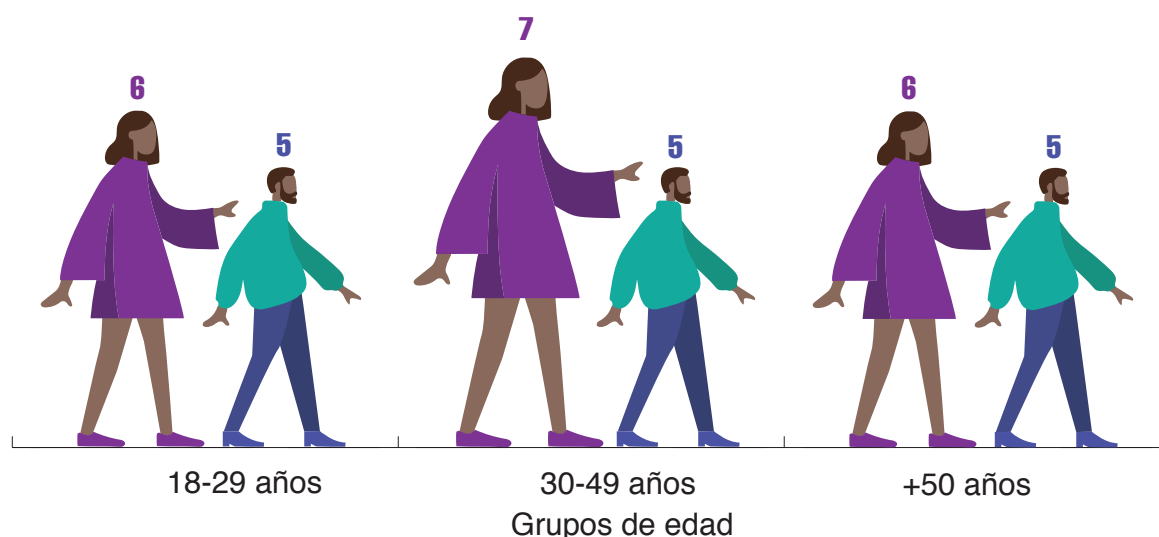
Gráfico 21: Promedio de horas al día de cuidado, por sexo



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Si se considera la edad de las mujeres y los hombres dedicados al cuidado de niños y niñas, la diferencia se amplía de una a dos horas para el rango de 30 a 49 años, período que coincide con la edad reproductiva o etapa fértil de las mujeres y, por tanto, con el período en el que la familia tiene integrantes pequeños que requieren mayor atención. Es decir que el desequilibrio del reparto del cuidado se hace mayor. De todas formas, e independientemente de la edad, los hombres invierten menos tiempo que las mujeres en el cuidado de las personas dependientes.

Gráfico 22: Promedio de horas al día de cuidado de niños y niñas, por sexo y edad



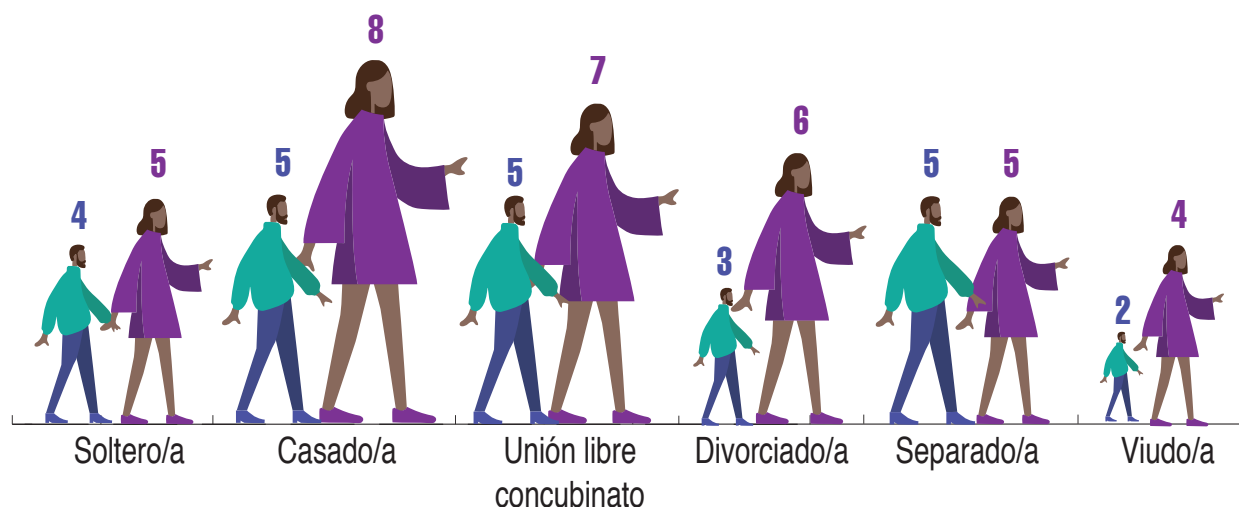
Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Ya en 2019, la encuesta de Ciudadanía y Oxfam mostraba que “en todos los tramos de edad el tiempo que los hombres dedican al cuidado y a las tareas domésticas es menor al tiempo dedicado por las mujeres” (OXFAM, 2019, p.53).

En el Gráfico 23, se puede observar que tanto para hombres como para mujeres, el estar casados o casadas supone una mayor dedicación de tiempo en el trabajo de cuidado. Sin embargo, el incremento de horas es mayor para las mujeres respecto a los hombres, considerando el estado civil.

Estos datos echan por la borda el supuesto de que el conformar un hogar supone una mayor responsabilidad compartida en las tareas de cuidado tanto para entre mujeres y como para hombres. De esta forma el paso de la condición de hijo a marido o pareja, lejos de posibilitar un mayor compromiso con las tareas del hogar y el cuidado de la familia, refuerza la situación de privilegio, que también se mantiene para los hombres en unión libre y para divorciados.

Gráfico 23: Promedio de horas al día de cuidado de niños y niñas, por sexo y estado civil

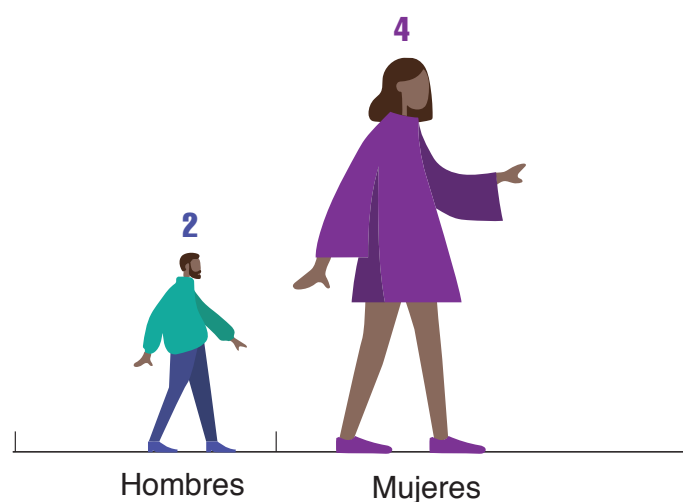


Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Ahora veamos otro aspecto relacionado con estas tareas: el trabajo doméstico que está constituido por acciones cotidianas como lavar, planchar, limpiar, realizar compras, reparar ropa, entre otras.

Al igual que el tiempo de dedicación al cuidado de los miembros dependientes de la familia, el trabajo doméstico consume mayor tiempo de las mujeres con relación a la dedicación de los hombres. La diferencia es de una hora, tiempo similar al del cuidado de los miembros dependientes.

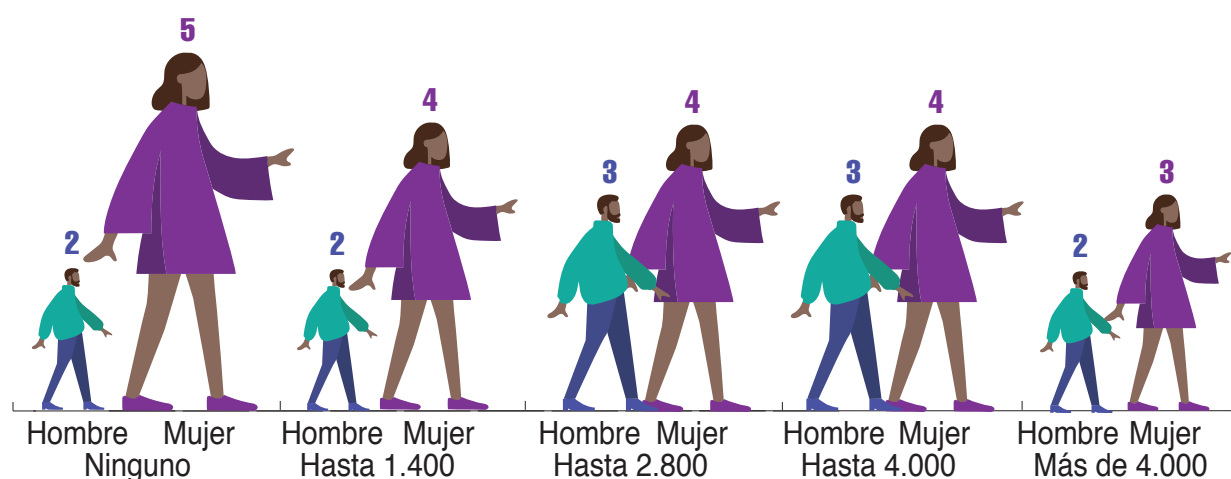
Gráfico 24: Promedio de horas al día de trabajo doméstico, por sexo



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

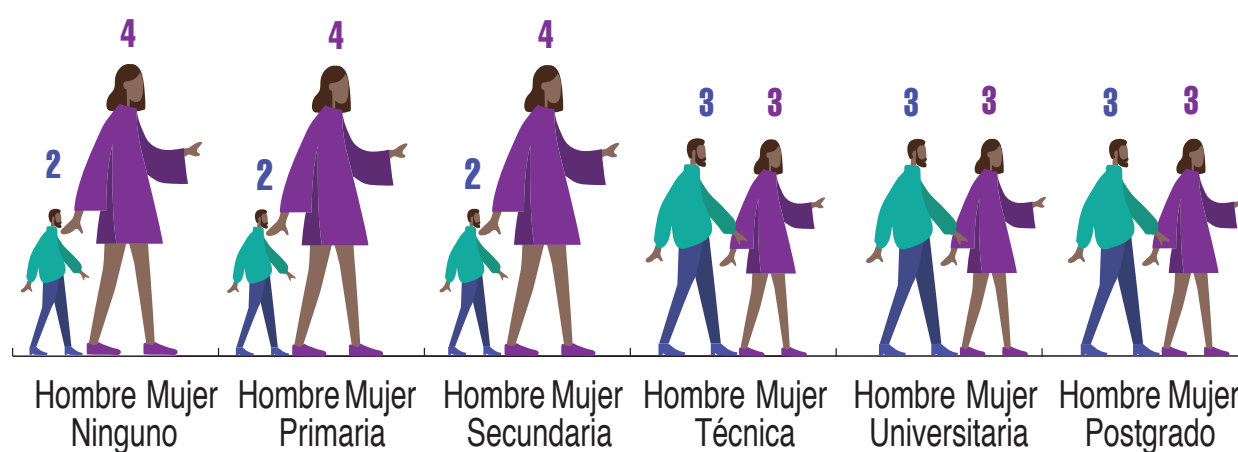
Cuando se introduce las variables ingreso y nivel de instrucción en este análisis se advierte que, en general, las mujeres con menos ingresos y menor nivel de instrucción invierten más horas al día en el trabajo doméstico. En cambio, el patrón de comportamiento de los hombres no es el mismo; los hombres invierten en promedio entre dos y tres horas sin importar que tengan menos o más ingresos, menor o mayor nivel de instrucción. La información descrita está contenida en el Gráfico 25 y 26.

Gráfico 25: Promedio de horas al día de trabajo doméstico, por nivel de ingreso



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Gráfico 26: Promedio de horas al día de trabajo doméstico, por nivel de instrucción



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

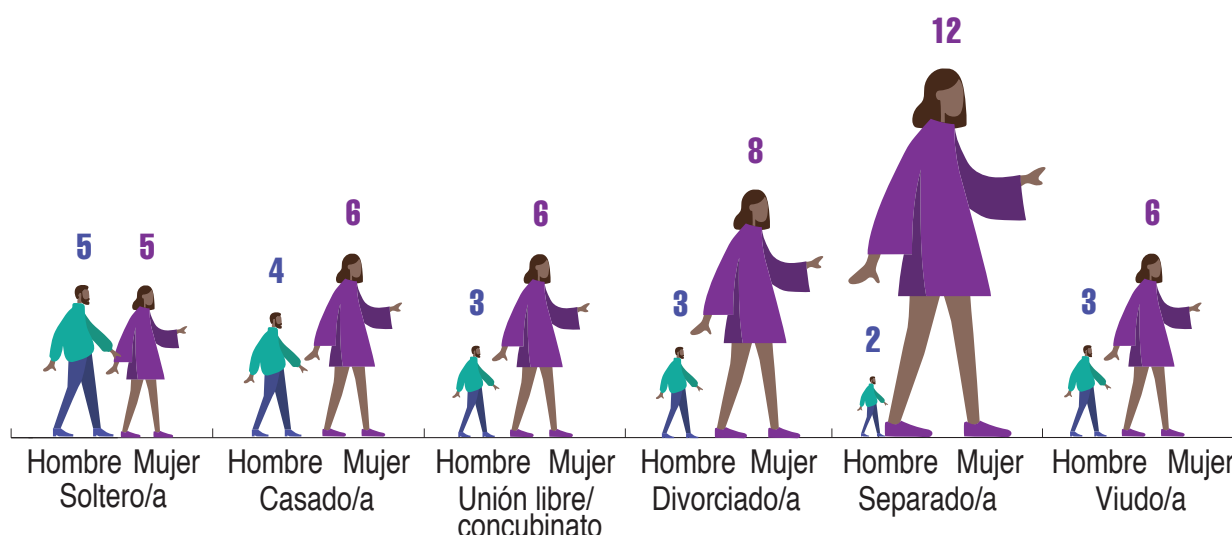
Es así que los ingresos bajos, el menor nivel de instrucción y el mayor tiempo invertido en trabajo de cuidado por parte de las mujeres pone en evidencia una condición más de la desigualdad estructural que existe respecto a los hombres.

La situación de inversión de horas promedio al día de cuidado a las personas adultas mayores y personas con discapacidad no cambia sustancialmente, la mujer dedica más tiempo que el hombre; pero se presenta un aspecto a destacar, mientras los hombres y las mujeres no están en pareja o son solteros y solteras la dedicación del tiempo a estas personas dependientes es similar, en cambio cuando se casan son las mujeres

que invierten más tiempo y cuando se divorcian o se separan la diferencia de horas de dedicación entre hombres y mujeres se incrementa.

Esto quiere decir que la familia es un mecanismo directo que consolida los roles de género tradicionales y por ende, la distribución inequitativa de trabajo en el hogar.

Gráfico 27: Promedio horas de cuidado al día de personas adultas mayores y con discapacidad, por sexo y estado civil



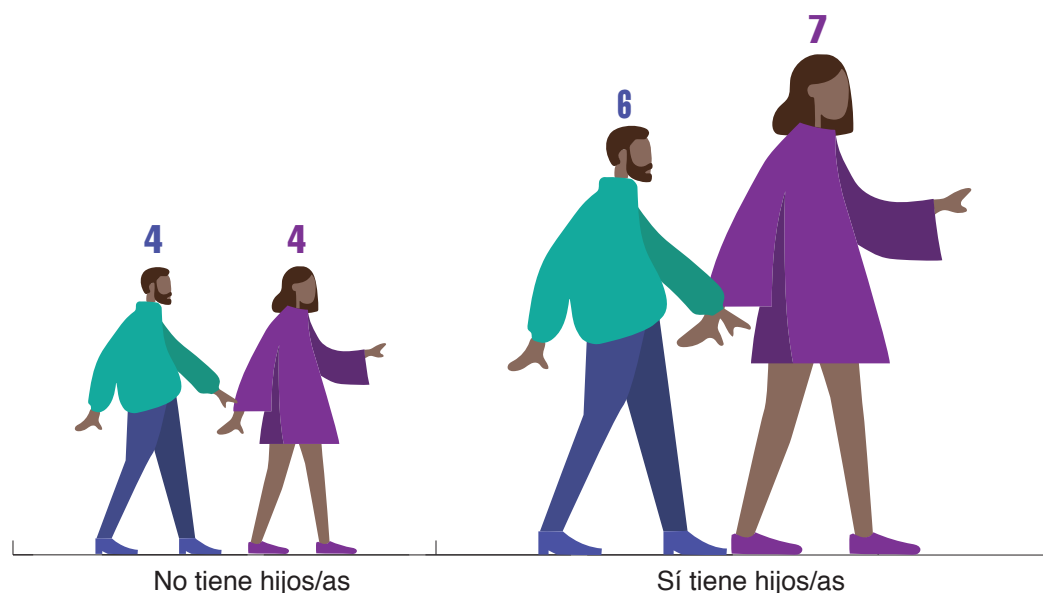
Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Yo pienso que la mujer tiene que hacerse más fuerte porque a veces sus mismos familiares, su mamá es machista y cuando uno se hace de pareja está bien pancho, esperando que todo se lo haga, y hay que decirle que ya no está con su mamá y aquí las cosas se hacen conmigo. Tienes que hacer todo, sino puede volverse a su casa. Te quiero mucho, mi amor, pero no me gusta eso. Pero antiguamente las mamás como la mía hacíamos que todo se lo hagamos por los hombres. Antiguamente las mamás se equivocaron, no les pusieron límites, por eso no respetan ni a la policía, pero depende de la mujer de poner un alto y pedir que se aleje. (Grupo focal. mujeres Arbieta)

Esta opinión está claramente representada en el gráfico siguiente: los hombres y mujeres que no tienen hijos/as, al igual que los solteros/as, dedican el mismo tiempo a estas tareas, en cambio cuando tienen hijos/as, las horas que destinan a estos menesteres se incrementa para ambos grupos, pero las mujeres siguen dedicando más tiempo a esta tarea de cuidado que los hombres.

Por tanto, es en el núcleo familiar que los hijos/as van a adquirir ciertas “competencias” para desempeñarse en el futuro con los roles tradicionales establecidos.

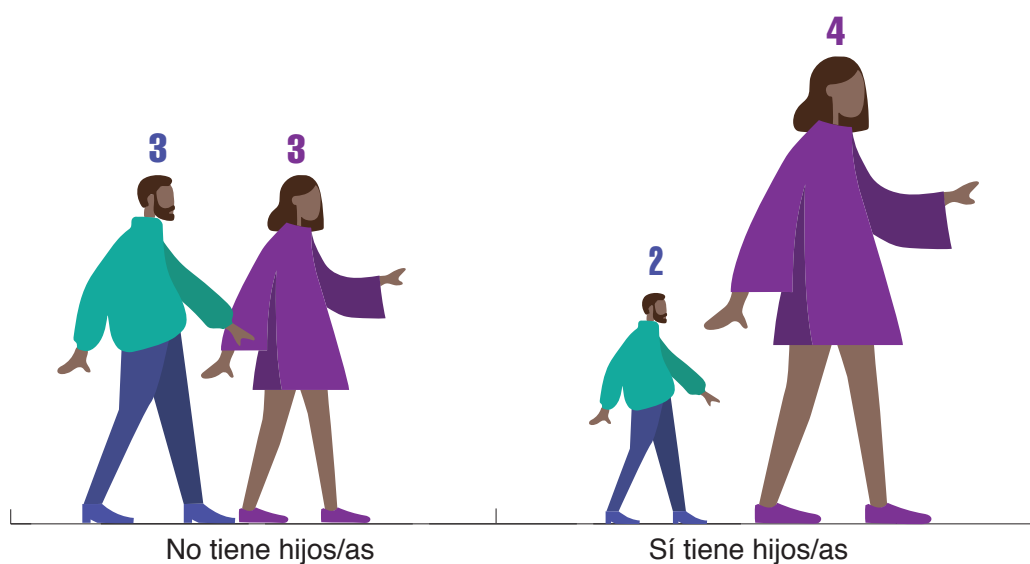
Gráfico 28: Promedio de horas al día de cuidado de niños/as, por sexo y si tiene hijos/as



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Hombres y mujeres dedican la misma cantidad de tiempo al día en el trabajo de cuidado cuando no tienen hijos/as, en cambio cuando tienen hijos/as el tiempo sube para las mujeres y para los hombres baja. Este dato demuestra una vez más que la responsabilidad para los hombres no se incrementa cuando hay un vínculo matrimonial o cuando tienen hijos/as, por el contrario, la participación masculina en las tareas del hogar asume la forma de ayuda, como se verá más adelante.

Gráfico 29: Promedio de horas al día de trabajo doméstico, por sexo y si tiene hijos/as

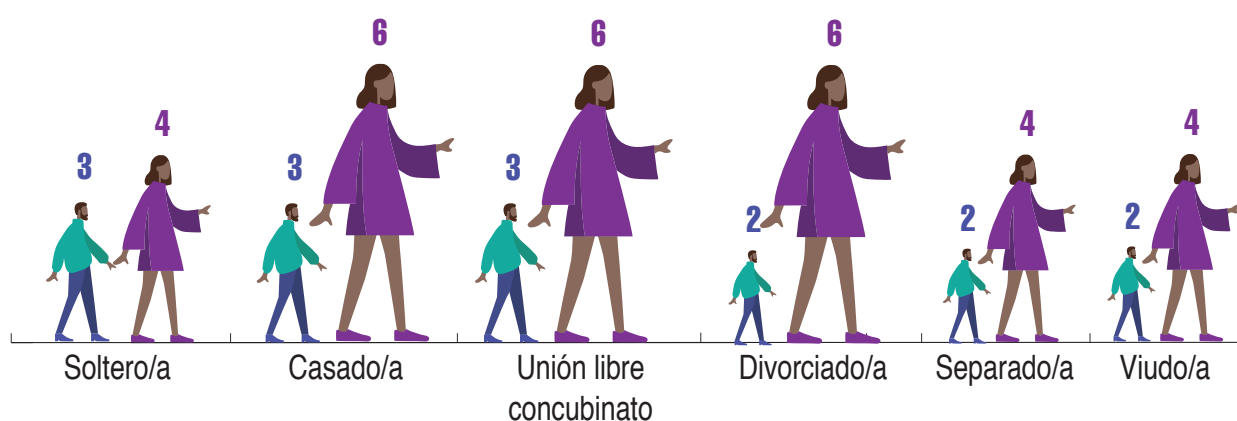


Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

[...] yo estaba casada y yo nomás cargaba con toda la casa y eso no fue justo para mí y ese fue el motivo por el que no quiero tener pareja, porque es importante si los dos somos pareja las cosas de la casa, él no me está haciendo un favor ayudándome, si vivimos juntos, tenemos familia, la responsabilidad es compartida, ahora no tengo pareja, pero en mi casa todos los integrantes tienen responsabilidades según el tiempo libre que tenemos, no es un favor. (Grupo focal, mujeres de Colcapirhua).

Esta declaración pone de manifiesto que el trabajo de las mujeres, una vez que se casan, se incrementa notoriamente, es decir, las mujeres son las que más trabajo de cuidado hacen en general, pero la diferencia con el tiempo de dedicación de los hombres se incrementa en tres horas cuando son casadas, concubinas o divorciadas.

Gráfico 30: Promedio de horas al día de trabajo doméstico, por estado civil y sexo



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Como se dijo, los cambios en los roles de género están sufriendo transformaciones y ya se distinguen discursos renovadores que pueden contribuir a generar una distribución más equitativa del trabajo doméstico y el cuidado de la familia entre hombres y mujeres.

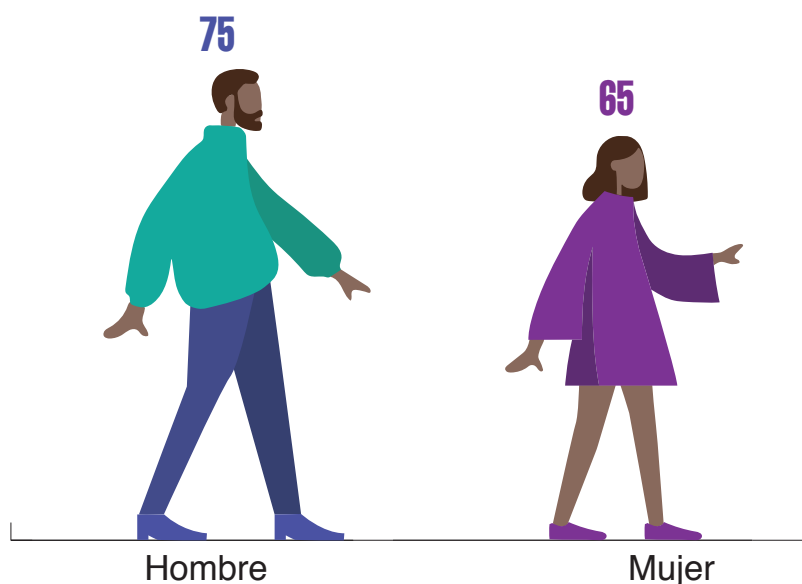
El concepto de ayudar está mal dicho, por ejemplo, si usted es responsable de este grupo le puedo ayudar, pero usted sigue siendo la responsable y cuando decimos que ayudamos a la mujer estamos diciendo que ella es responsable del cuidado de la casa y nosotros como colaboradores estamos ayudando, creo que no se centra en eso porque la casa y familia es de ambos, la construcción de un buen hogar es de ambos (Grupo focal, hombres de Colcapirhua).

Empero, existen resistencias todavía notorias, en especial cuando se aborda uno de los roles que tradicionalmente ha sido atributo masculino: ser proveedor de la familia.

2.2.3. Los hombres aun son los proveedores y “ayudan” cuando están en pareja

La encuesta preguntó a hombres y mujeres cuán de acuerdo estaban con que el hombre debe mantener económicamente su hogar. En promedio, los hombres están más de acuerdo que las mujeres, y la diferencia es de 10 puntos.

Gráfico 31: El hombre debe mantener económicamente su hogar, por sexo (Promedio)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

La idea de mi padre es que si nos casamos debemos encontrar un hombre que nos sepa mantener, él dice que el hombre es la guía de la familia, el pilar de la casa esa es su mentalidad. Me cuenta que cuando se casaron, él la llevó a su casa y aunque era anticrético, era técnicamente su casa. (Grupo focal, mujeres profesionales de Cochabamba)

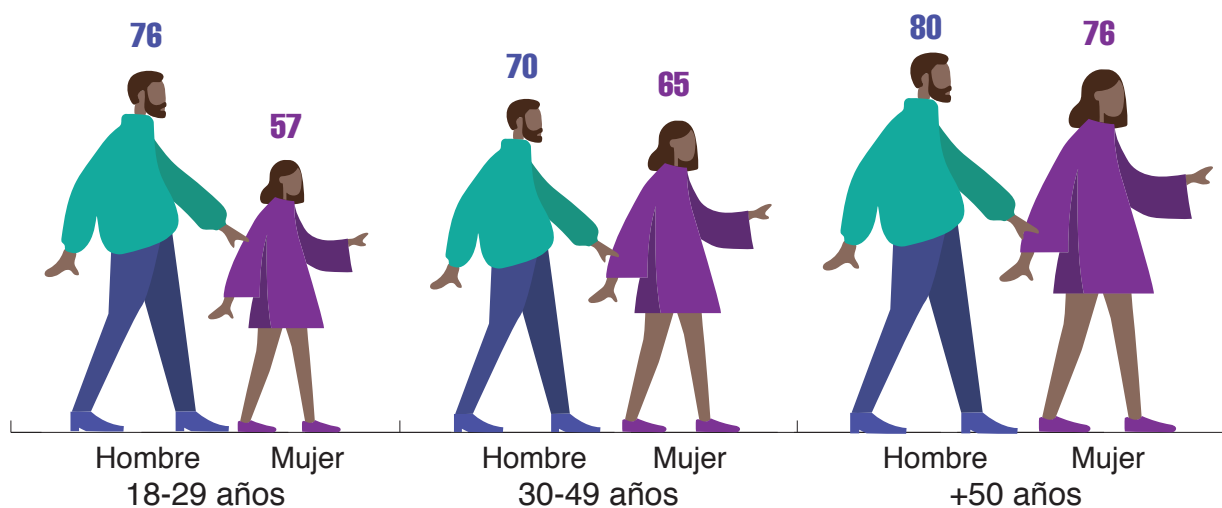
Tomando en cuenta las diferencias entre las conductas respecto a la inversión de tiempo en el trabajo del hogar y el cuidado de la familia y las concepciones respecto a que el hombre es el principal proveedor del hogar, sin duda esta última es la que aún muestra posiciones conservadoras, que probablemente refuerza comportamientos igualmente conservadores, tanto en hombres como en mujeres.

[...] es la esencia natural del hombre, el hombre es más fuerte que la mujer, no es tema de machismo, [...] simplemente es lo natural, claro que ella puede en algún momento llegar a ser más fuerte que el hombre, pero el tema es que si el hombre es fuerte tiene que proveer al hogar, mientras ella cuida de su hogar, ahora esto se está descuidando mucho, [...] yo creo que ese es el modelo perfecto del hogar, el hombre por ser más fuerte que trabaje y la mujer por tener más carisma y delicadeza que cuide y eduque para que sus hijos sean de bien. (Grupo focal, hombres de Colcapirhua).

Este rasgo de proveedor es uno de los principales atributos que denota su fuerza y capacidad y que muestra al hombre como el portador de poder; por tanto, la pérdida de esta condición, consecuentemente, evidencia un fracaso frente a su familia y entorno (Rodríguez, 2014).

Al desagregar la información por edad, respecto a quiénes están más de acuerdo o en desacuerdo con la frase: el hombre debe mantener económicamente su hogar, los resultados muestran que, a mayor edad, las personas están más de acuerdo con dicha frase.

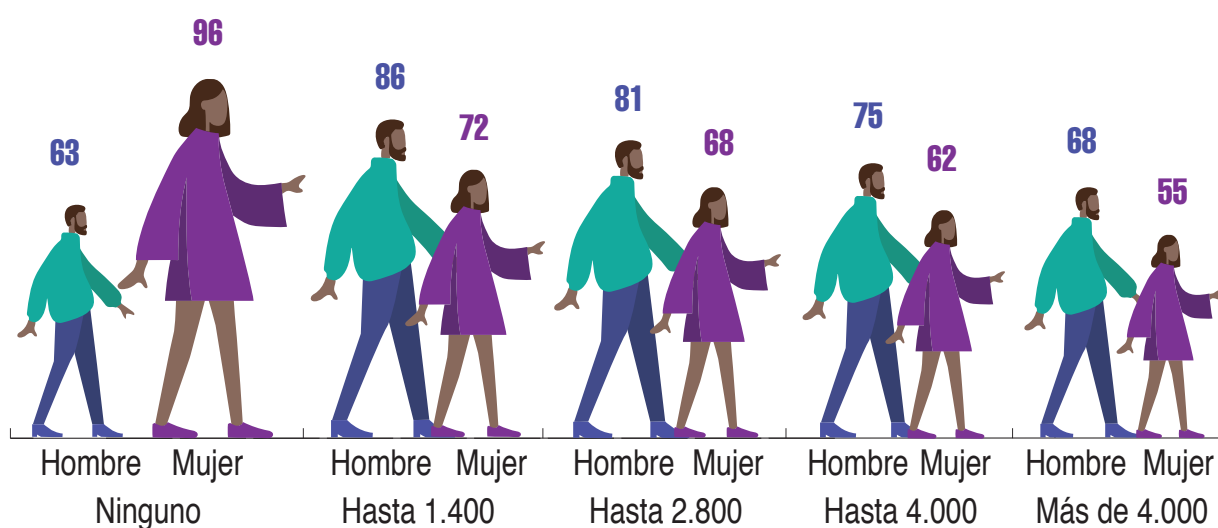
Gráfico 32: El hombre debe mantener económicamente a su hogar, por sexo y edad (Promedio)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Cuando se introduce en el análisis la variable ingresos, la relación es inversa, es decir que a mayor ingreso el nivel de acuerdo, de hombres y mujeres, con la frase “el hombre debe mantener económicamente su hogar” es menor.

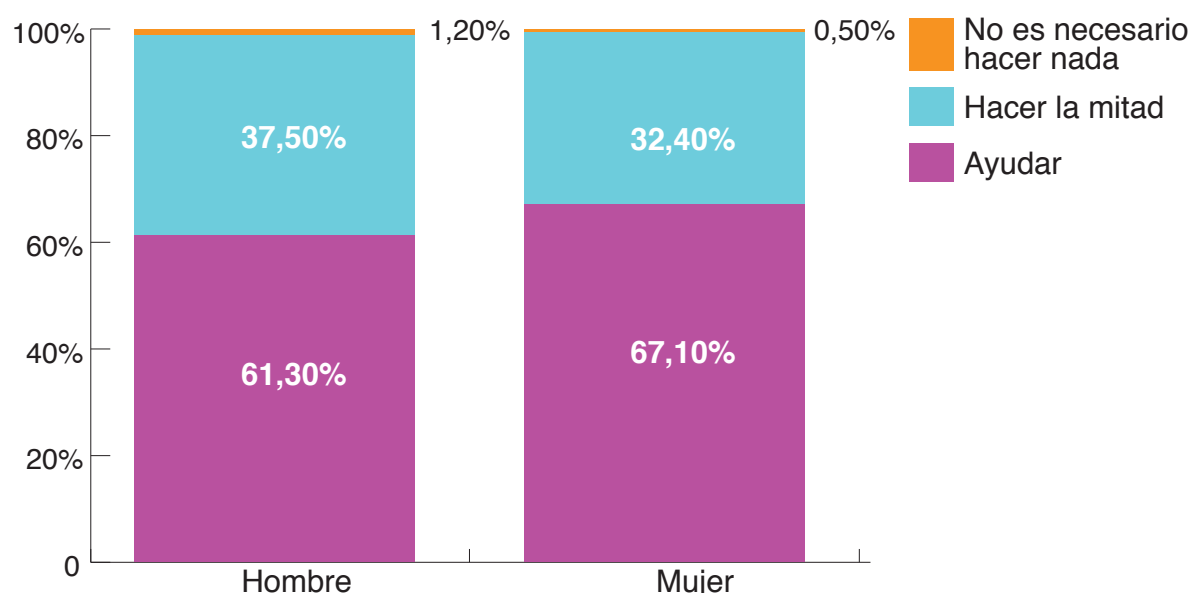
Gráfico 33: El hombre debe mantener económicamente a su hogar, por sexo e ingresos (Promedio)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Las opiniones conservadoras y que refuerzan los roles tradicionales de género son todavía importantes, como se puede observar en el gráfico siguiente, entre el 61% de hombres y el 67,10% de mujeres están de acuerdo con que los hombres deben ayudar frente al 37,50% de hombres y el 32,40% de mujeres que dicen que el hombre debería hacer la mitad de las labores de casa.

Gráfico 34: En una pareja, cuando ambos trabajan el hombre debería ayudar, hacer la mitad, o no hacer nada, por sexo (Porcentaje)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Si los dos trabajan y están casados, lo correcto es que un fin de semana se organicen para hacer cosas de la casa. En mi casa mis abuelos trabajan y mi abuelo los fines de semana hace deporte y le deja a mi abuela toda la carga, cocinar, limpiar y eso es injusto (Grupo focal, Mujeres sin profesión de Cochabamba).

Esta expresión es una muestra clara de los valores conservadores que se recrean en las actitudes de las personas de mayor edad, pero también denota una transformación generacional que se está operando en hombres y en mujeres.

2.2.4. Las desigualdades en el trabajo de cuidado

Uno de los hallazgos importantes de este estudio es sin duda el papel que juega el paso de la soltería a la unión libre o al matrimonio en el afianzamiento de los roles tradicionales de hombres y mujeres.

El matrimonio como institución que refuerza los roles de género: El hombre declara como importante ser proveedor de la familia, pero en los hechos no invierte mayor tiempo del que invertía cuando era soltero en cuidar a los miembros dependientes de su hogar ni en realizar las tareas domésticas. En la misma línea, con el matrimonio o la vida en pareja las mujeres refuerzan discursivamente el rol proveedor de los hombres y afianzan su rol reproductivo pues invierten más tiempo en el cuidado de la familia y las labores de casa.

Los hombres invierten menos tiempo en el cuidado de la familia y en las tareas domésticas, en cambio las mujeres invierten más tiempo en ambas actividades. Y esta condición es más marcada, en especial, cuando las mujeres tienen menos nivel de instrucción y menos ingresos.

Empero es posible determinar que existen avances importantes si se analiza la información recabada a través de los grupos focales y se realiza la comparación con encuestas previas. Es probable que la pandemia haya introducido algún tipo de dinámicas al

interior de las familias, relacionadas con el reconocimiento del cuidado como una tarea que garantiza la sostenibilidad de la vida, que puede aportar, a futuro, nuevos códigos de igualdad en los procesos de socialización.

2.3. El trabajo de cuidado es una responsabilidad desigualmente compartida

El estudio ha encontrado que, si bien los hombres se involucran en el trabajo de cuidado y doméstico, dedicando en promedio cinco horas al día, las mujeres no solo dedican en promedio más tiempo, seis horas al día, sino que, por el tipo y la intensidad de algunas actividades, ellas tienen una mayor carga de trabajo doméstico y de cuidado, en general.

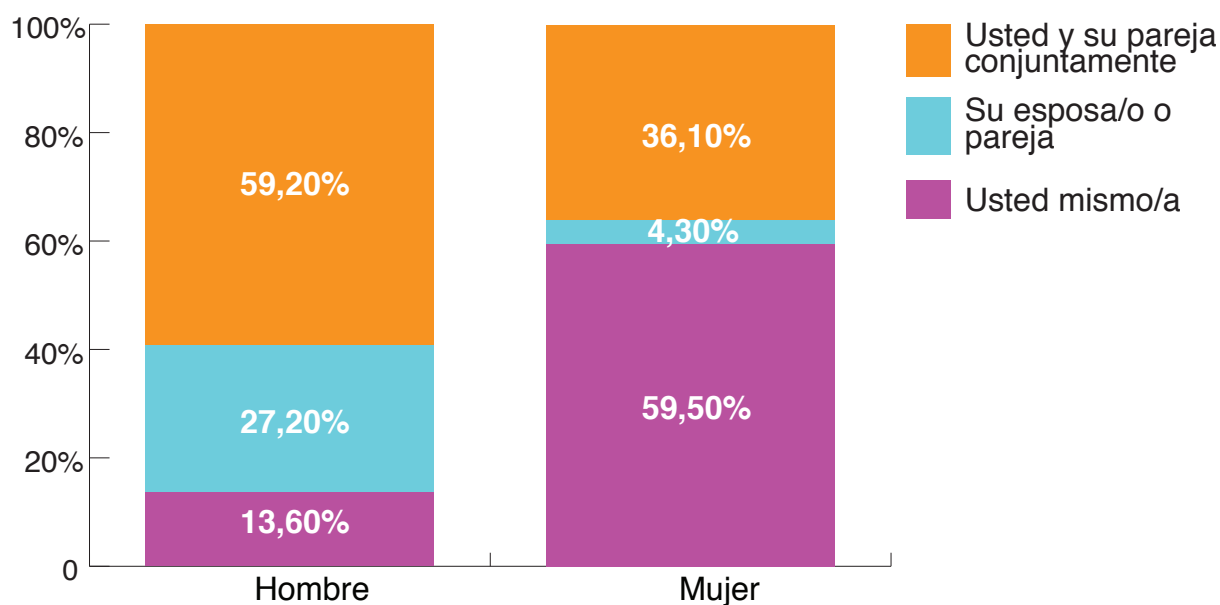
Es el caso de la crianza de los/as hijos/as, que es una gran responsabilidad porque se trata de un conjunto muy amplio de actividades que abarca alimentar, vestir, enseñar los códigos de socialización, apoyar en la educación formal, velar por su seguridad y bienestar, atender durante enfermedades, etc. En este sentido, se trata de un cúmulo de tareas que se superponen unas con otras y se extienden desde el nacimiento hasta la juventud, cuando las personas empiezan a tomar sus propias decisiones.

Por otra parte, la responsabilidad implica obligación y compromiso, y su correlato, las consecuencias ante esa obligación y compromiso. Esto significa que las actividades en torno a una responsabilidad dada, no solo tienen una dimensión material, sino que hay una carga mental y moral que tiene efectos múltiples en la persona responsable, tanto de carácter físico como psicológico (Comelin, 2014).

Estos costos no materiales, no tangibles del trabajo de cuidado, no son reconocidos ni valorados en la estimación del aporte de las mujeres a través de su trabajo doméstico y de cuidado.

Del total de mujeres consultadas, como muestra el Gráfico 35, el 59,50% se autoidentifica como principal responsable de la crianza de hijos/as, mientras que el 36,10% considera que esta responsabilidad es compartida en pareja. Esta percepción es contrastada por el 59,20% de los hombres que dicen compartir la responsabilidad, aunque un 27,20% de ellos asignan la responsabilidad primaria a su pareja.

Gráfico 35: Principal responsable en la crianza de sus hijas/os (Porcentaje)



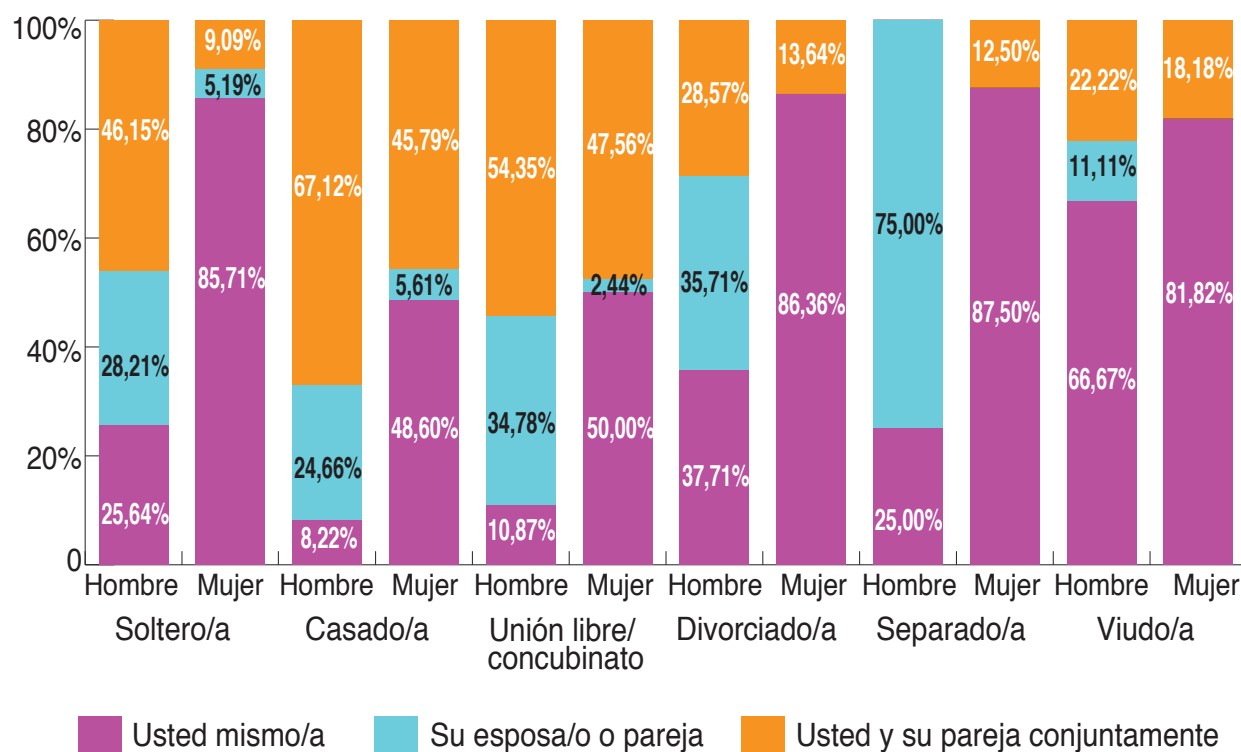
Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Estos datos adquieren sentido cuando se contrastan con el promedio que hombres y mujeres dedican a las tareas de cuidado y domésticas, en todos los casos, las mujeres dedican más horas al día que ellos, y en los testimonios encontramos este reconocimiento.

Las mujeres trabajamos más horas de las que se menciona, cuando tu hijo se enferma trabajas más y al día siguiente tienes que ir a trabajar como si nada en la madrugada, obviamente los hombres siempre se cansan más, hacen algo y ya se sienten cansados. Las mujeres podemos hacer dos o tres cosas a la vez, no te sientes tranquila cuando llegas a la casa, siempre estamos viendo que falta y cuando hacemos algo, lo hacemos bien. (Grupo Focal, mujeres de Arbieta)

Las mujeres hacen muchas cosas, no vemos el trabajo de ellas, cuida, cocina y hasta ella misma se descuida, ya no se arregla; mientras los hombres vamos al trabajo, volvemos y pedimos comida, no preguntamos cómo ha estado. (Grupo Focal, hombres de Colcapirhua).

Gráfico 36: Principal responsable de la crianza de sus hijos/as, por sexo y estado civil (Porcentaje)

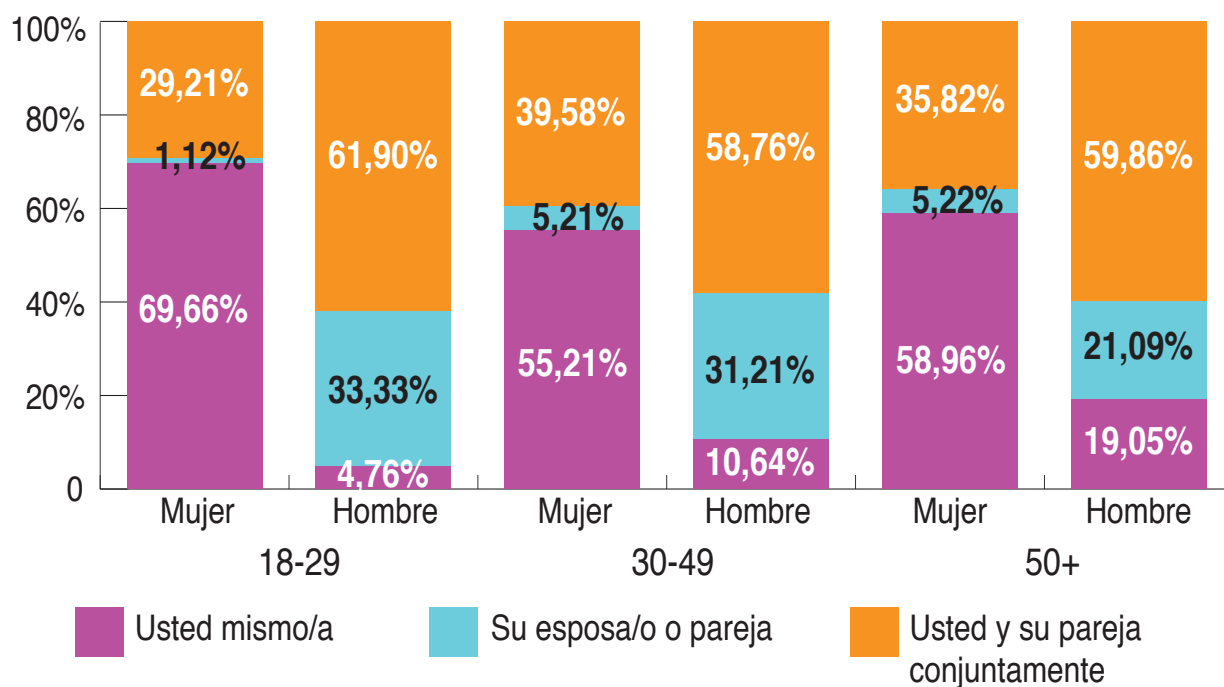


Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

La diferencia entre las percepciones de hombres y mujeres se replican cuando se desagregan por estado civil. Los hombres consideran que la responsabilidad de la crianza de hijos/as es generalmente compartida, con énfasis si se trata de personas casadas o en unión libre; en cambio, las mujeres, en todos los casos, se identifican como las principales responsables. De acuerdo a la encuesta IMAGES aplicada para Bolivia en 2019, esta apreciación es similar ya que “los hombres tienden a considerar la repartición de tareas de cuidado de los hijos e hijas como igualitaria con mucho mayor frecuencia que las mujeres. Las mujeres por su parte, reportan más que los hombres, que son ellas las responsables principales de las tareas de cuidado” (2019, p. 39).

Analizando las respuestas de la población según los grupos etarios, el panorama no es mejor para las mujeres, pues consideran que la responsabilidad de la crianza de hijos/as se concentra en ellas a medida que avanzan en edad. Es decir, que el trabajo de cuidado, para las mujeres, es un continuo que se intensifica con el paso del tiempo.

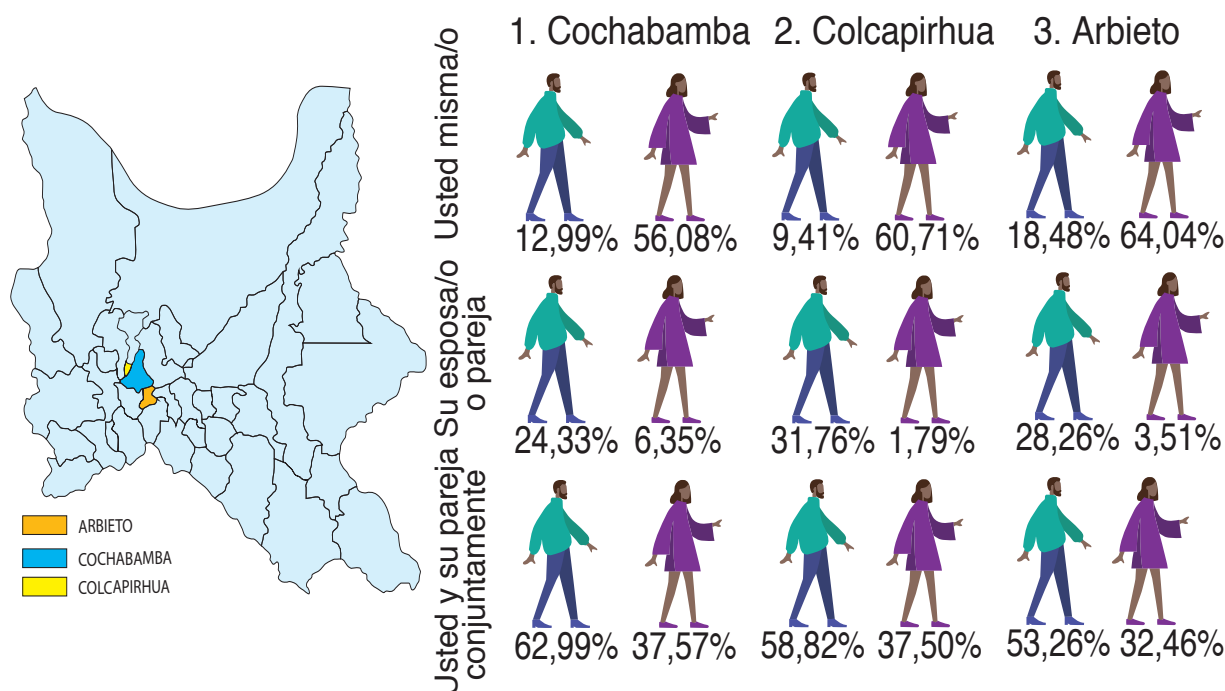
Gráfico 37: Principal responsable de las actividades de cuidado, por grupo de edad y sexo (Porcentaje)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

También existen diferencias por municipio. De los tres municipios considerados, en Arbieta, las mujeres, en mayor proporción, creen que son las principales responsables (65,00%), en relación con el 61,50% de Colcapirhua y el 54,00% de Cochabamba.

Gráfico 38: Principal responsable de crianza por municipio y sexo (Porcentaje)

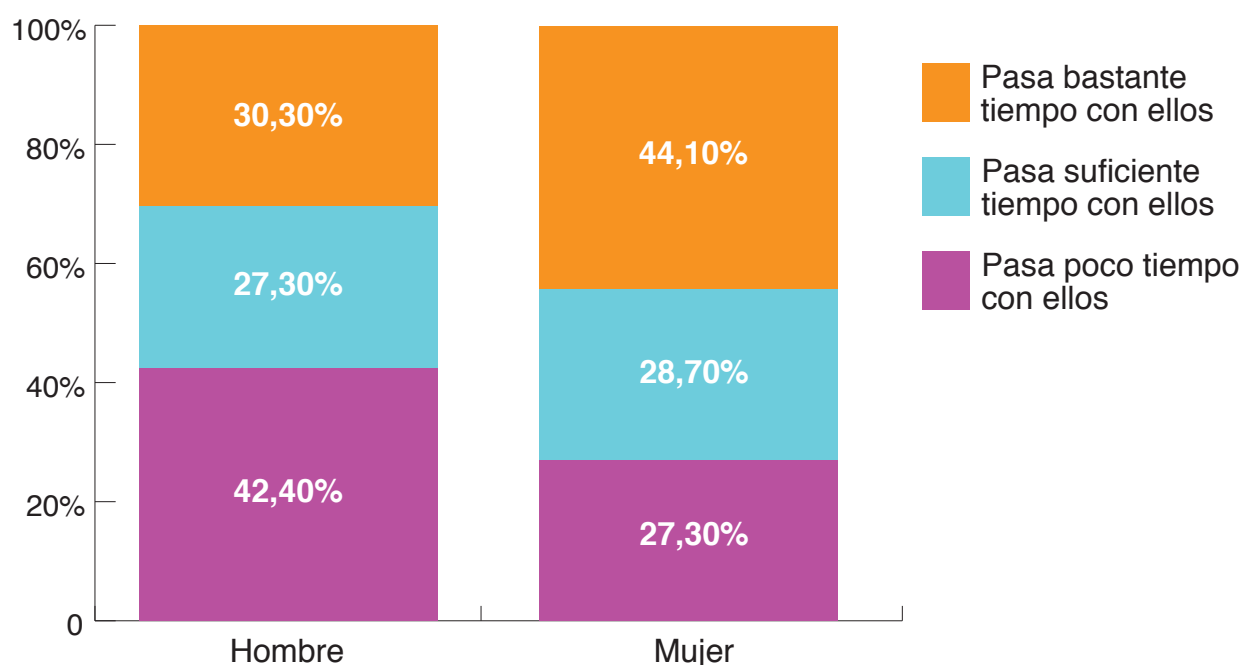


Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

La percepción mayoritaria de que las mujeres son las principales responsables de la crianza de los/as hijos/as tiene su correlato con la percepción sobre la cantidad de tiempo que pasan con ellos/as.

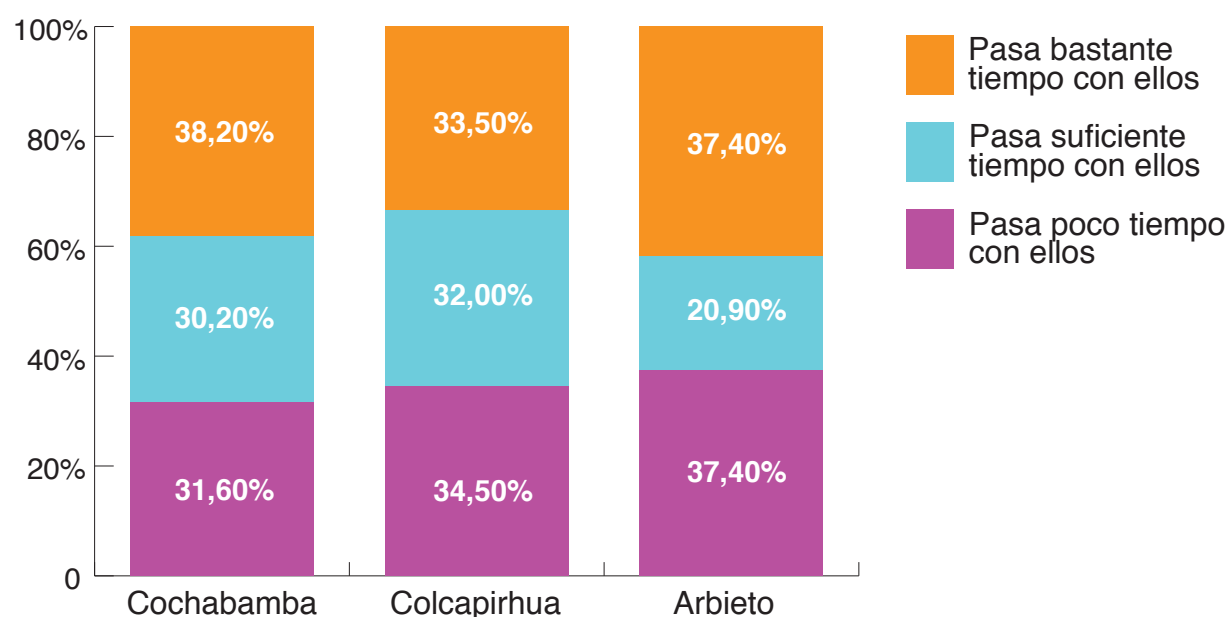
Se pidió a hombres y mujeres que piensen en el tiempo que pasan con sus hijos/as, y que consideren las siguientes opciones: 1) Pasa poco tiempo con ellos, 2) Pasa suficiente tiempo con ellos y 3) Pasa bastante tiempo con ellos. El 44,10% de las mujeres considera que pasa bastante tiempo, 28,70%, suficiente tiempo y 27,30%, poco tiempo. Por otra parte, entre los hombres, 42,40% cree que pasa poco tiempo con sus hijos/as, y 30,30% pasa bastante tiempo con ellos/as.

Gráfico 39: Percepción sobre la cantidad de tiempo que pasa con sus hijo/as, por sexo (Porcentaje)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Gráfico 40: Percepción sobre la cantidad de tiempo que pasa con sus hijos/as, por municipio (Porcentaje)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

En suma, si bien los hombres se involucran en la crianza de hijos/as, no se trata de una responsabilidad igualmente compartida porque la mayor carga de trabajo, en términos de tiempo y responsabilidad sigue recayendo en las mujeres, principalmente. Como se mencionó anteriormente, la responsabilidad, a su vez, es una carga de tipo físico, mental y emocional³, con efectos en diferentes aspectos de la vida de las personas, ya sea que la obligación se cumpla o que el compromiso haya sido afectado por otros factores, esta carga es un factor incalculable que se debería reconocer y valorar en relación al aporte del trabajo de cuidado y doméstico.

2.3.1. Vivencias de hombres y mujeres en torno al nacimiento de un hijo/a

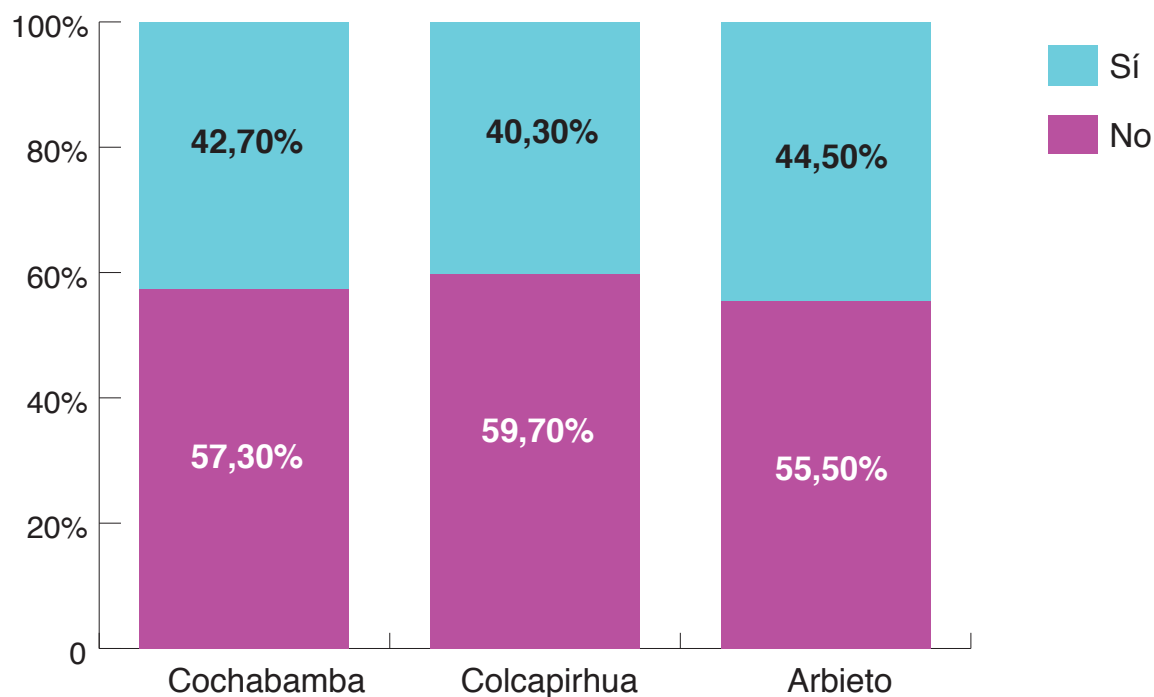
En Bolivia, desde 1949, la Ley General del Trabajo ha dispuesto que las mujeres embarazadas gocen de licencia laboral; es decir que tienen el derecho a ausentarse del trabajo y recibir el 100% de su salario por un periodo de tiempo antes y después del parto. Actualmente, este periodo, para mujeres, abarca 45 días antes y 45 días después de dar a luz. En cambio, los hombres tienen permiso para ausentarse solo por 3 días.

El presente estudio indagó sobre el conocimiento de esta normativa entre la población masculina. De los 606 hombres consultados, 347 desconoce este beneficio.

Según el municipio donde residen, en Colcapirhua es donde se expresa mayor desconocimiento de esta norma (59,70%), mientras en Arbieta, 44,50% de los hombres consultados, dicen conocer el beneficio.

³ Desde hace años los aportes de estudios vinculados con las cargas mentales y emocionales del trabajo del cuidado han provenido del ámbito de las relaciones que se establecen entre pacientes y el personal de salud. Actualmente los estudios indagan sobre las relaciones intrafamiliares, donde el tema de los cuidados se constituye en un elemento más para entender las relaciones de dominación, la construcción de valores, entre otros (Comelin, 2014; Villamediana 2014).

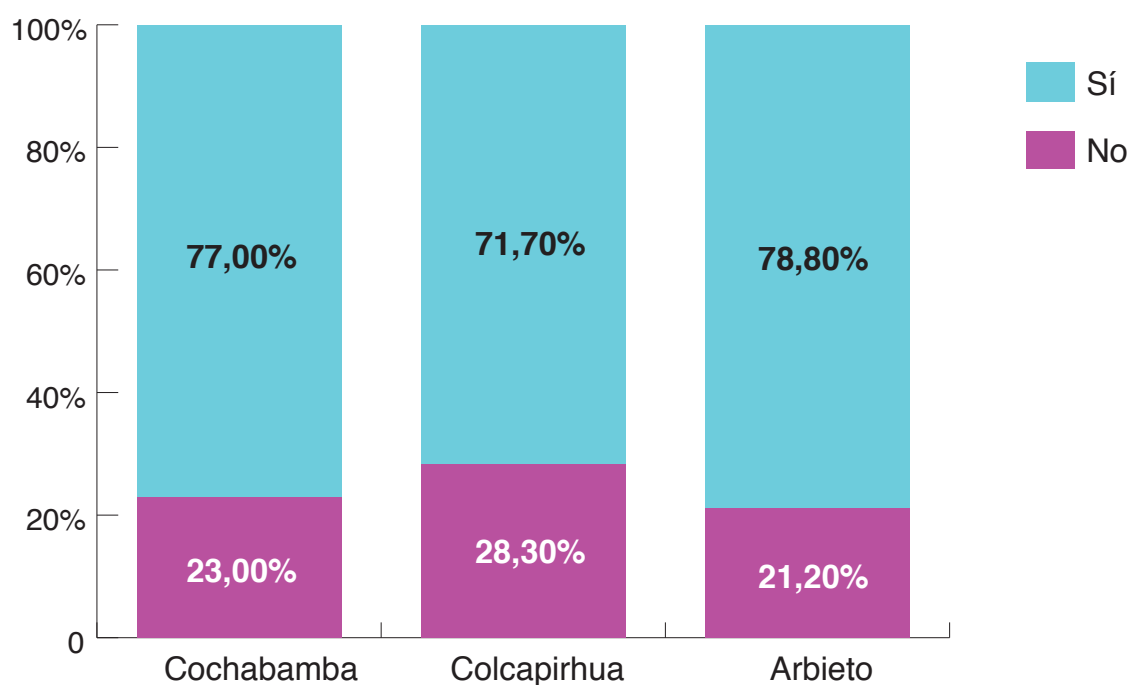
Gráfico 41: Conocimiento de las personas sobre la licencia laboral a mujeres embarazadas, por municipio (Porcentaje)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

También se les preguntó si desearían tener los mismos 90 días de permiso que tienen las mujeres, y en los tres municipios estudiados las respuestas afirmativas fueron mayoritarias, entre 71,70% y 78,80%.

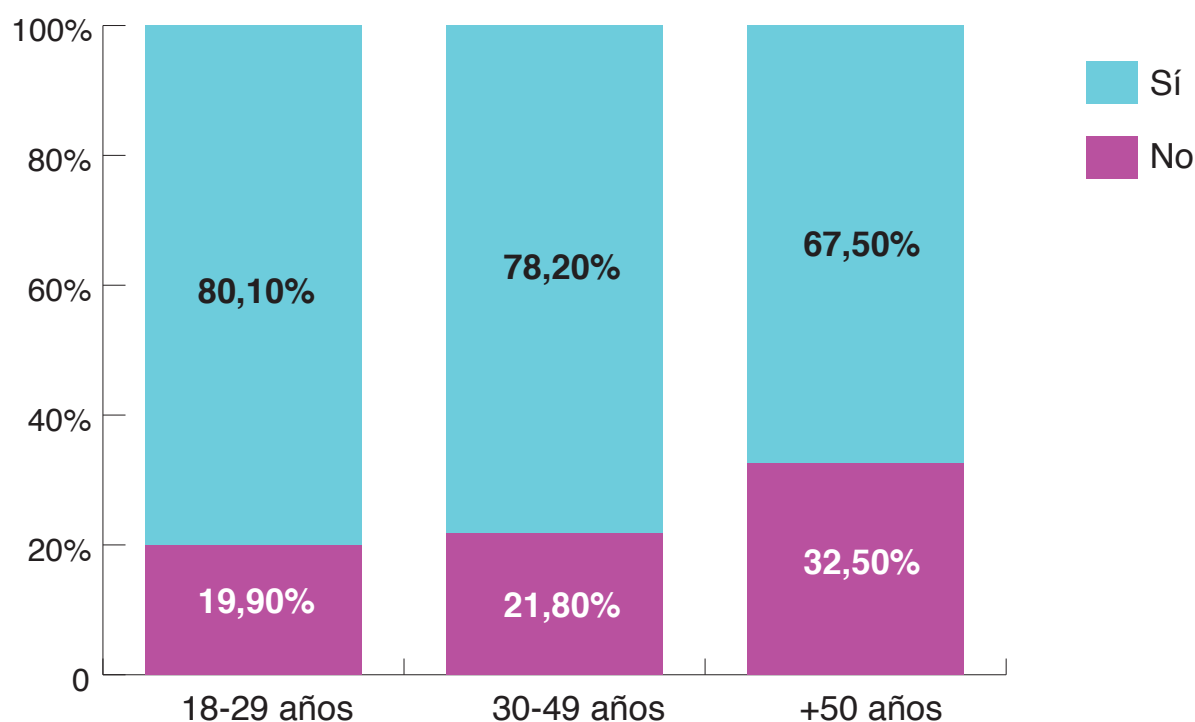
Gráfico 42: Interés de los hombres de tener 90 días de permiso parental, por municipio (Porcentaje)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

El Gráfico 43, muestra que según los grupos etarios, la mayor parte de los hombres consultados respondió afirmativamente, los menos expectantes a gozar este beneficio son los hombres de 50 años y mayores, el 32,50% de ellos no está interesado; mientras que 80,10% de los jóvenes entre 18 y 29 años sí desearía tener este periodo de licencia; es decir que a menor edad existe un mayor interés por contar con permiso parental.

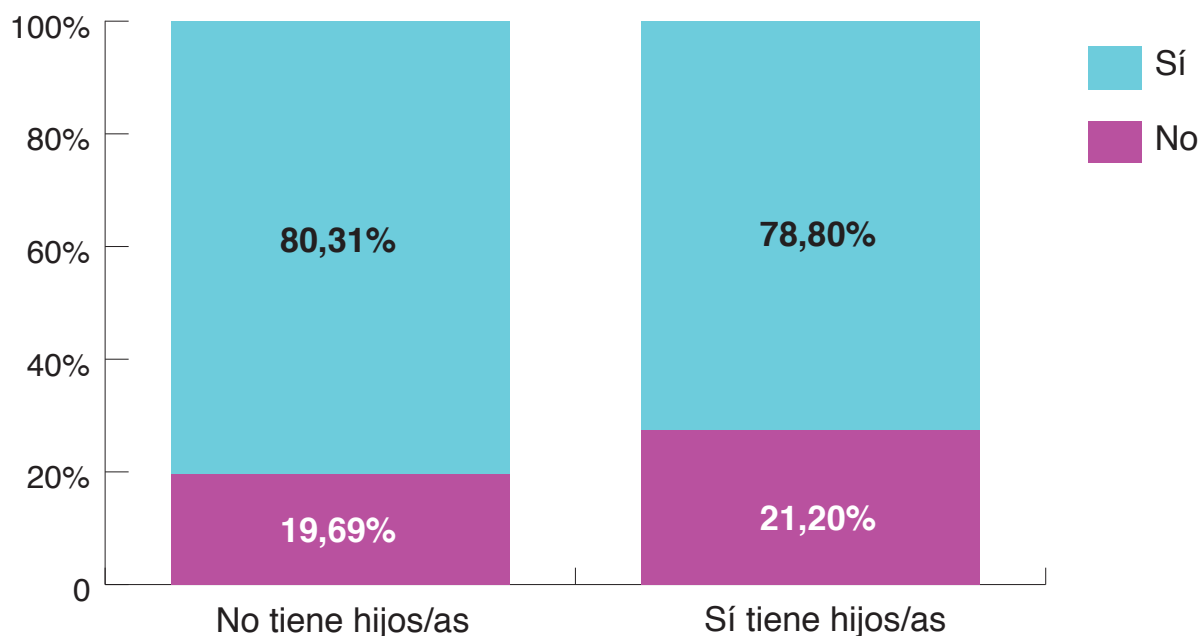
Gráfico 43: Interés de los hombres de tener 90 días de permiso parental, por grupo de edad (Porcentaje)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Curiosamente, los hombres que no tienen hijos/as expresaron mayor interés que aquellos que sí tienen hijos. De cada 10 hombres, 7 expresa deseo de tener un periodo de licencia mayor que el que se dispone actualmente.

Gráfico 44: Interés de los hombres de tener 90 días de permiso parental, por tenencia de hijos/as (Porcentaje)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

En los ocho grupos focales realizados con hombres y con mujeres, aplicados en los tres municipios, se formuló la siguiente pregunta: ¿Si existieran licencias de trabajo para hombres cuando nacen los bebés, usted cree que ellos aprovecharían ese permiso para cuidarlos o aprovecharían para hacer otras cosas? Las respuestas presentan matices. Una parte significativa de mujeres y un grupo de hombres coincidió en que a los hombres les gustaría disfrutar de este periodo de licencia, aunque dijeron que probablemente no lo dedicarían al cuidado del recién nacido más allá de los primeros días.

Debería haber la madurez necesaria de los hombres, porque es para ayudar y cuidar en esos días delicados, salir de tremenda operación no es fácil pero algunas personas no tienen madurez para hacer ese rol, más bien se van a festejar con sus amigos, lo van distorsionando el permiso, no le toman la regla por la que se da, esa es la parte negativa, la falta de madurez (Grupo focal, hombres de Colcapirhua).

Mi esposo una semana pidió permiso, me ayudó lavó, cocinó, etc., me lo ha mirado, pero mi papá no era así (Grupo focal, mujeres de Arbieta).

Eso pasa cuando nace el primer hijo, uno se apega más a los chicos, viene el segundo, tercero ya no es lo mismo porque ya pasamos con el primero, ya después se van a farrear, con los demás ya no se toman en cuenta (Grupo focal, hombres de Cochabamba).

Si hubiera ese permio, pocos hombres que valoran aprovecharían con su mujeres e hijos, otros hacen otras cosas y hacen quedar mal, no soportan el chillido de las wawas, no nos comprenden a nosotras y no ayudan, habría muy pocos que valorarían (Grupo Focal, mujeres sin profesión de Cochabamba).

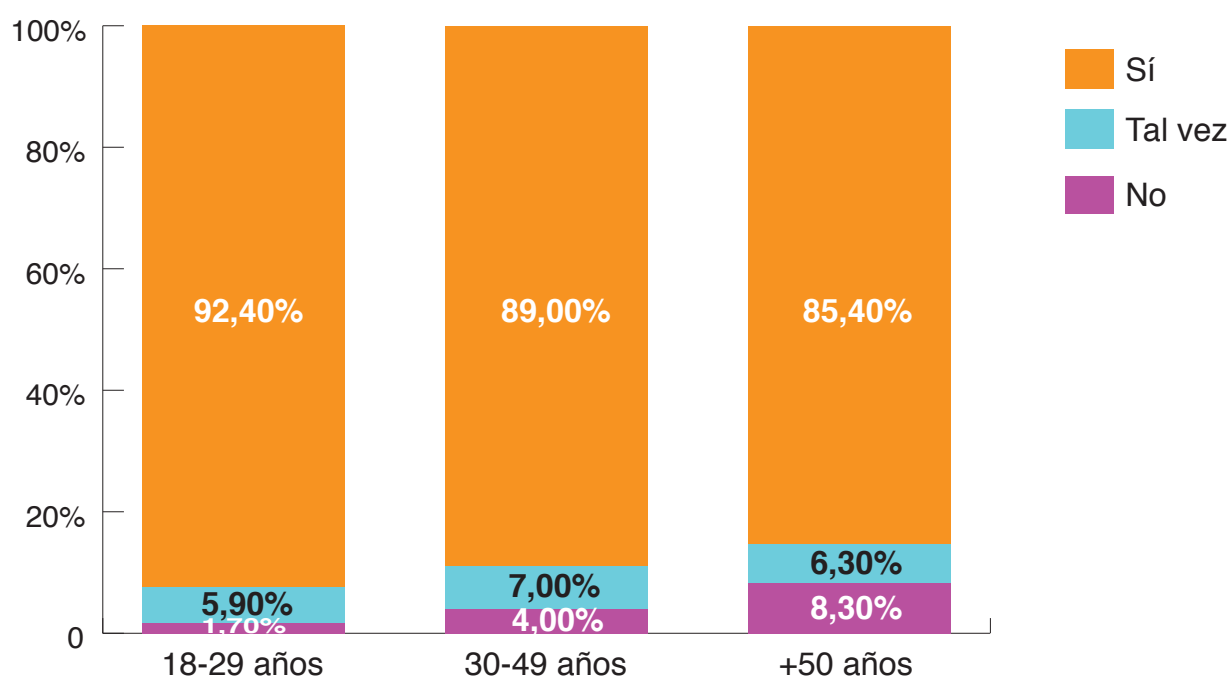
El debate sobre los permisos parentales en América Latina ha tenido contenidos similares a los manifestados por las mujeres y hombres de los grupos focales. “Las licencias de paternidad son herramientas útiles para avanzar [...], desde el mundo el trabajo, hacia la superación del viejo modelo “hombre proveedor y mujer dueña de casa. Sin embargo, estas mutaciones no serán suficientes por sí solas” [...] se requiere la implementación de políticas que promuevan el cambio cultural para que los hombres asuman compromisos con respecto a la familia” (Lupica, 2016, p. 27). De lo contrario cualquier intento por redistribuir el trabajo de cuidado será vano, pues las formas de pensar, sentir y actuar tradicionales se impondrán rápidamente haciendo uso de la norma de permiso parental.

2.3.2. El cuidado en la familia y más allá

El estudio también exploró en las percepciones y actitudes respecto a brindar cuidado y recibir cuidado entre otros familiares, fuera de los grupos más vulnerables.

Ante la pregunta “Usted dedicaría tiempo para brindar cuidados especiales a otra persona de su familia, si lo necesitara”, ocho de cada diez personas respondió afirmativamente. No existen diferencias significativas entre hombres y mujeres, ni por grupos etarios, aunque esta disposición declina a medida que se avanza en edad, como es lógico, porque las personas adultas mayores son un grupo que debe recibir cuidados, más que brindarlos.

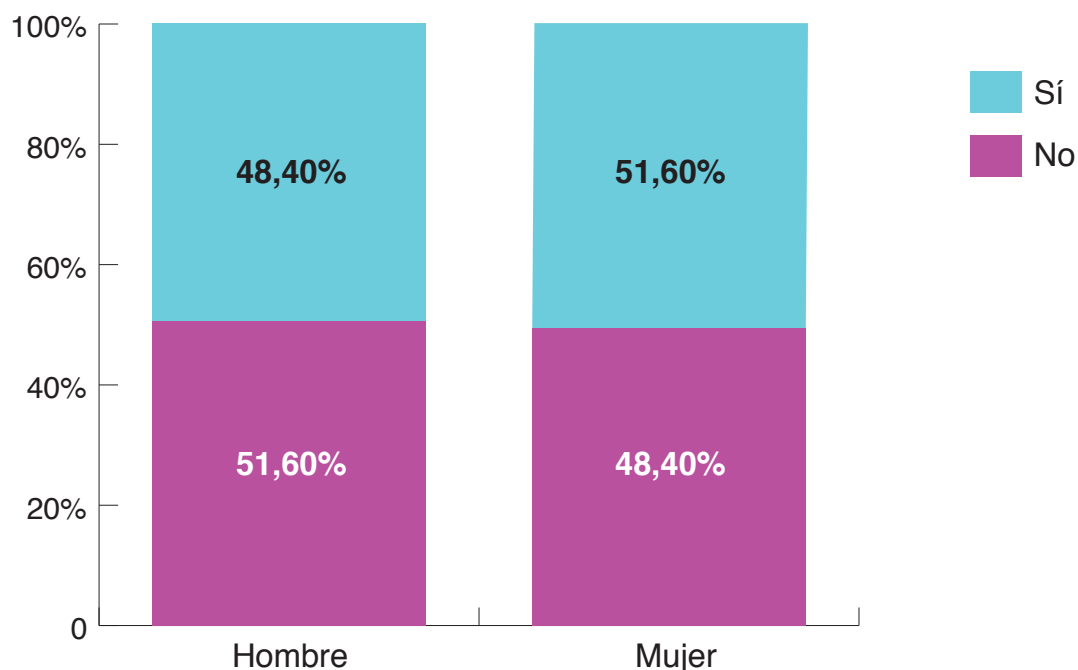
Gráfico 45: Disposición a dedicar tiempo para brindar cuidados especiales a otra persona, por grupo de edad (Porcentaje)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Pero al ser consultados/as si efectivamente cuidan de alguien fuera de las personas que viven en su hogar, solo alrededor de la mitad de las personas encuestadas respondió de manera afirmativa, el 51,60% de las mujeres y el 48,40% de los hombres.

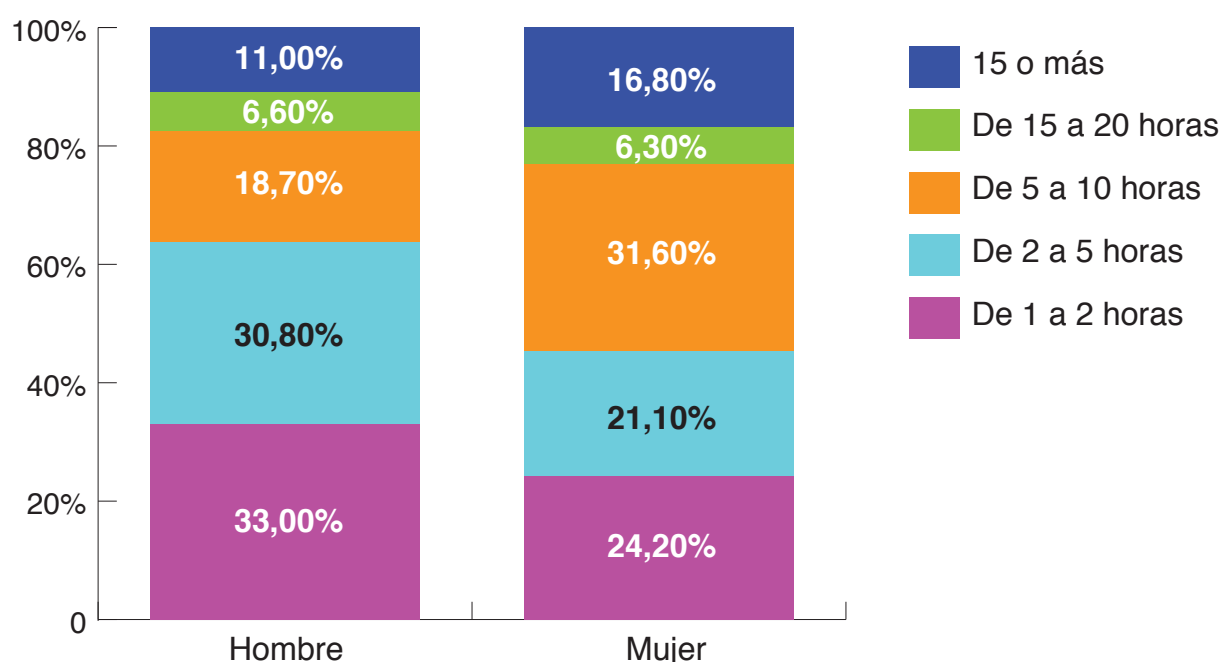
Gráfico 46: Fuera de las personas que viven en su hogar, cuida a otras personas, por sexo (Porcentaje)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Entre las personas que respondieron afirmativamente la anterior pregunta, 31,60% de las mujeres dijeron que dedicaban entre 5 a 10 horas a la semana al cuidado de otra persona fuera de la familia, entre los hombres, es más frecuente que dediquen 1 a 2 horas a la semana al cuidado de otras personas fuera del hogar.

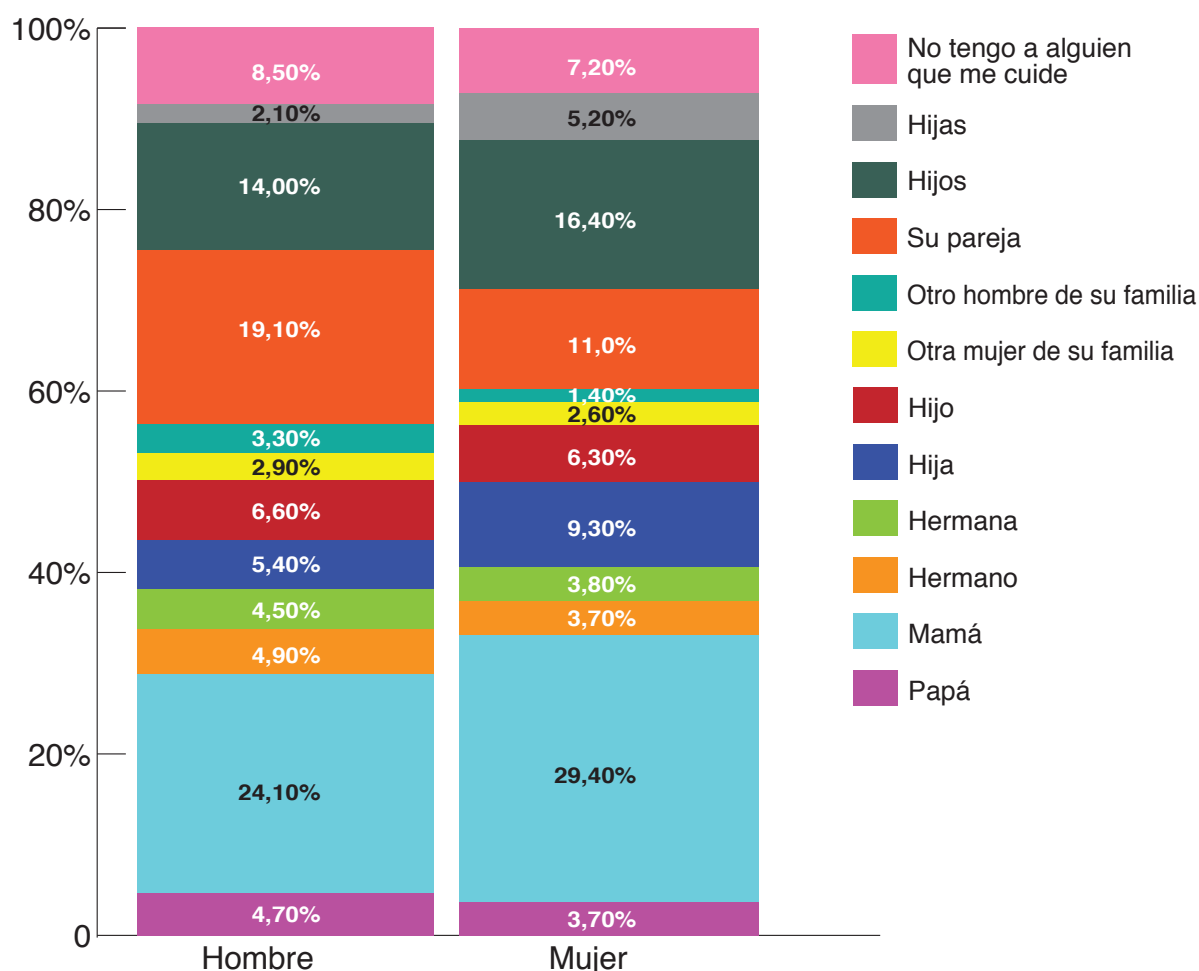
Gráfico 47: Horas de cuidado a personas fuera del hogar, por sexo (Porcentaje)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Todas las personas necesitan ser cuidadas, algunas de manera más continua que otras, pero los seres humanos recibimos y damos cuidado todo el tiempo. Cuando se preguntó ¿Quién les cuidaría si necesitara de alguien? La respuesta más frecuente fue “mamá”, 29,40% de las mujeres mencionaron esta opción y 24,10% de los hombres. Otras opciones elegidas fueron “la pareja”, 19,10% de los hombres la nombraron y 16,40% de las mujeres indicaron que serían “los hijos”.

Gráfico 48: Persona que cuidaría de usted, en caso que necesitase cuidados, por sexo (Porcentaje)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

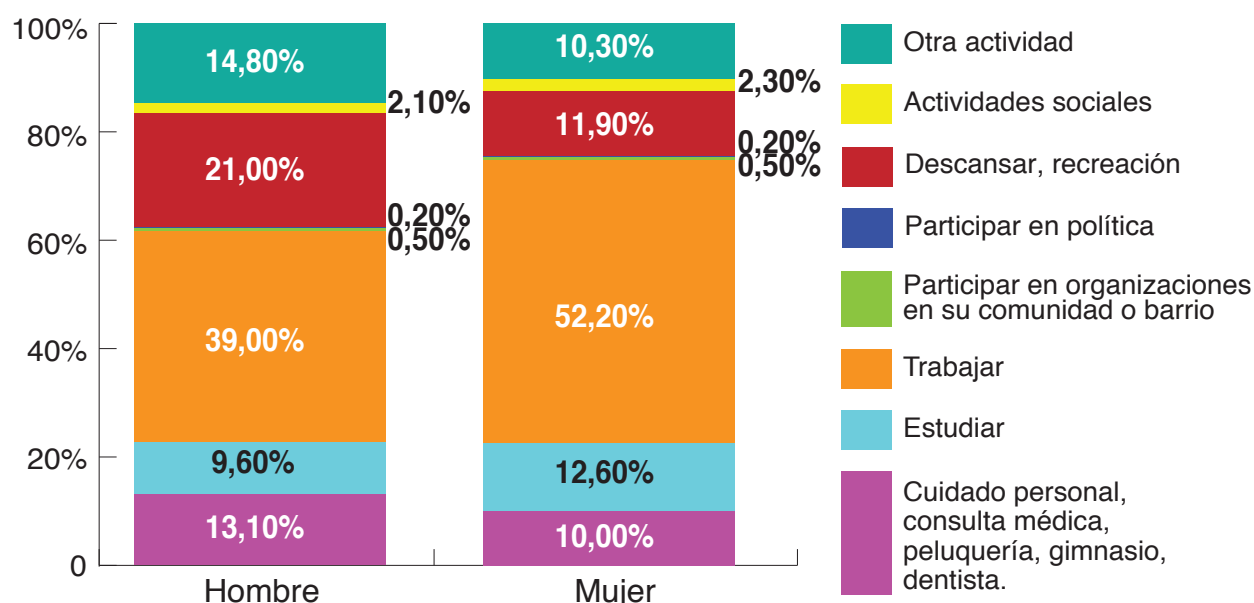
2.3.3. Aspiraciones y derechos postergados

El hecho de dedicar una parte significativa de la vida al cuidado de otras personas, ha implicado que las mujeres han tenido que postergar y/o renunciar a aspiraciones, proyectos y derechos, y consecuentemente, esta es la deuda histórica por su trabajo no remunerado que ha permitido la reproducción y sostenibilidad de la vida.

Sin embargo, en el contexto boliviano, la naturalización del trabajo doméstico y de cuidado como rol femenino, está todavía muy arraigada y expandida. La división sexual, al igual que los estereotipos de mujeres-madres que se encargan del cuidado de la familia y la casa, por un lado, y por otro lado, hombres que salen de casa para obtener ingresos mercantiles, sigue siendo un elemento fundamental en los procesos de construcción de identidades de mujeres y hombres.

Se consultó a qué actividad dedicaría el tiempo si no tuviera que realizar el trabajo doméstico o de cuidado; paradójicamente, la opción más mencionada por hombres y mujeres fue “trabajar”, entendiéndose como la actividad que permite obtener ingresos económicos, esta fue la opción de 52,20% de las mujeres y 39,00% de los hombres. Seguida de esta opción, “descansar” fue la opción señalada por 21,00% de los hombres, en comparación al 12,60% de las mujeres que indicaron como segunda opción “estudiar” y recién en tercer lugar, “descansar”.

Gráfico 49: A qué actividad dedicaría ese tiempo libre si no tuviera que realizar el trabajo doméstico y/o de cuidado en casa, por sexo (Porcentaje)



Fuente: Ciudadanía - Encuesta de Masculinidades y Cuidados (2021).

Llama la atención, en primer lugar, que ante la posibilidad de tener tiempo libre o tiempo liberado, tanto hombres como mujeres quieran seguir trabajando; no obstante, las explicaciones las encontramos en los testimonios de los grupos focales.

En la actualidad, eso ya no importa, para la economía que tenemos es difícil que solo un hombre mantenga, por ejemplo, para adquirir una casa, implica mucho esfuerzo y es muy caro entonces es necesario que ambos trabajen (Grupo Focal, hombres sin profesión de Cochabamba).

La situación nos obliga a trabajar a ambos, pero finalmente es la mujer la que deja de trabajar para cuidar de los hijos y hay que tener cuidado, es más difícil que él se quede en la casa (Grupo Focal, mujeres de Colcapirhua).

Recién desde el siglo pasado y progresivamente, las mujeres han ido insertándose en el sistema educativo y en el mercado laboral, pero las brechas permanecen tanto en términos de participación en el mercado laboral como en cuanto a salario por el mismo trabajo. Sin embargo, siguen siendo comunes las ideas de que, en un mismo trabajo, el rendimiento de las mujeres es menor en comparación al de hombres y por eso merecen un salario más bajo. Y que las mujeres son más eficientes en trabajos “livianos”, que no requieren esfuerzo físico.

Depende del trabajo y de la eficiencia que realizas, debería haber igualdad si los dos tienen la misma carga, pero depende también del rendimiento, por ejemplo, en la construcción o minería el hombre va a rendir más y la mujer menos, pero en otros trabajos más livianos como atención al cliente o más livianos, que no depende del trabajo físico, entonces hay más rendimiento, ahí deberían pagarles mejor, entonces ahí debería haber igualdad (Grupo Focal, hombres profesionales de Cochabamba).

Estas ideas sostienen el sistema patriarcal, afectando a hombres y mujeres de maneras diferenciadas.

Yo por ejemplo en panadería, trabajo todo el día en mi casa hasta las 12, 1 (am) y me levanto a las 5 y quizá trabajo más que ellos, pero el sueldo no es lo mismo ellos ganan más, aunque yo trabajo más.... ¡Qué va a haber esa igualdad quién nos va a pagar de la limpieza de nuestras casas! (Grupo Focal, mujeres de Colcapirhua).

Las diferencias no solo se presentan por razones de sexo, también tienen relación con los niveles educativos. Los datos muestran que, a menor nivel educativo, mayor la necesidad o expectativa de trabajar, es así para el 100% de hombres sin instrucción y para el 60% de mujeres sin instrucción. Gradualmente, esta expectativa va reduciendo en correlación con el mayor nivel de educación, cuando los hombres con postgrado expresan similar expectativa ante “trabajar” (34,00%) y “cuidado personal” (32,00%), mientras que, para las mujeres con postgrado, “trabajar” sigue siendo más importante (es la primera opción para 46,20%) que el “cuidado personal” (19,20%).

Las aspiraciones de participación política y de acceso a mejores niveles de instrucción también se ven limitados por el trabajo de cuidado. La Encuesta de Ciudadanía y Oxfam, realizada el 2018 (OXFAM, 2019, p. 63) reveló que tanto hombres como mujeres, pero en mayor proporción mujeres, identificaron al trabajo de cuidado, como un elemento obstaculizador de su participación política, y a la falta de ingresos (en primer lugar) y al trabajo de cuidado (en segundo lugar), como principales motivos para dejar de estudiar.

CONCLUSIONES

A lo largo de este informe, hemos podido evidenciar que se están produciendo cambios en términos de creencias, valores y actitudes entre hombres y mujeres de Cochabamba, Colcapirhua y Arbieta, en torno a sus roles y funciones dentro y fuera del hogar, no obstante, algunas brechas de género permanecen sin cambios significativos.

Uno de los aspectos que más llama la atención es el mayoritario acuerdo de que en el país se ha logrado la igualdad de género, esto es que mujeres y hombres gozan de las mismas condiciones y oportunidades. El dato resulta paradójico cuando se contrasta con las brechas salariales, las tasas de violencia contra mujeres, las tasas de embarazos adolescentes, la ubicación y las condiciones de la mayor parte de mujeres ocupadas en el mercado de trabajo, entre otros. Sin embargo, este dato puede responder al hecho de que en décadas recientes, se han asumido algunas medidas de tipo normativo y discursivo, principalmente, para enfrentar las desigualdades de género, la discriminación y la violencia hacia las mujeres, y en algunos ámbitos se ha producido un avance evidente, tal es el caso de la participación de mujeres en los órganos legislativos de los diferentes niveles de gobierno y la participación de mujeres en el sistema formal de educación. Entonces, se trataría de una respuesta que valida un cambio favorable entre un antes y un ahora, en términos de equidad de género y lo proyecta como una meta final.

Los contrapuntos a este imaginario se evidencian cuando se consulta por aspectos relacionados con los roles de género. Aunque hay señales de que los mandatos culturales de la división sexual del trabajo se flexibilizan y se expresa una mayor fluidez en las localizaciones de hombres y mujeres en las esferas doméstica y pública, hay rasgos de la construcción de la masculinidad y la feminidad que permanecen sin cambios significativos.

Los hombres, en la esfera doméstica, siguen percibiéndose y siendo percibidos cumpliendo un papel suplementario al trabajo de las mujeres, con menos responsabilidades en el trabajo de cuidado y doméstico, menos tiempo dedicado al cuidado de niños/as, ampliándose la brecha entre hombres y mujeres una vez que establecen relaciones conyugales.

Las mujeres, en promedio, son las que más cuidan y más hacen en la casa, se asumen como las principales responsables de la crianza de los/as hijos/as, solo esperan “ayuda” de parte de sus parejas para realizar el trabajo doméstico y de cuidado, pero no solo eso, ellas creen que los/as hijos/as sufren cuando trabajan fuera de la casa.

La desigualdad en la dedicación al trabajo doméstico y de cuidados entre hombres-mujeres adquiere un sentido estructural e interseccional, pues se evidencia que mientras los hombres invierten en promedio entre dos y tres horas en el trabajo doméstico, sin importar que tengan menos o más ingresos, menor o mayor nivel de instrucción; las mujeres, con menos ingresos y menor nivel de instrucción, invierten más del doble de tiempo en estas actividades.

Es así que las mujeres que atraviesan estas condiciones tienen muy pocas oportunidades para salir de la situación de pobreza y escasa autonomía. Tampoco existen suficientes centros de cuidado públicos que cubran la demanda de la población de bajos ingresos. El municipio con mejor cobertura de centros municipales de cuidado infantil es Arbieta.

(6,00%), en relación a Cochabamba (1,00%) y Colcapirhua (4,00%); con todo, es una cobertura muy baja.

Otro aspecto que llama la atención es el cambio que se evidencia entre hombres y mujeres cuando dejan la soltería y pasan a una relación conyugal, en términos de dedicación al trabajo de cuidado y doméstico. El matrimonio o la unión libre, en nuestro contexto, es una institución social que está reafirmando la división sexual del trabajo y los roles de género tradicionales desde un punto de vista del tiempo que cada uno dedica a los trabajos del hogar. Mientras entre las personas solteras, hombres y mujeres, hay una diferencia de solo 1 hora, en el tiempo que dedican al trabajo de cuidado de niños/as y también al trabajo doméstico, cuando se casan o asumen unión libre, la brecha se amplía, las mujeres asumen mucha más carga de trabajo, el doble de la que asumían antes de su unión, mientras que la dedicación de los hombres es invariable o se incrementa muy poco. Esto nos muestra que en la convivencia en pareja se tiende a asumir los mandatos de género casi invariablemente y la anterior situación de mayor equilibrio y equidad queda en el pasado.

Por paradójico que parezca, esto se corresponde con los testimonios de las personas participantes en los grupos focales, pues hombres y mujeres sostienen que actualmente se educa a los hijos y las hijas para que realicen las mismas tareas sin distinción, pero las mujeres también afirman que sus parejas esperan que ellas hagan el mayor trabajo dentro el hogar. Al mismo tiempo, entre hombres y mujeres se mantiene el apego a la creencia de que los hombres deben mantener económicamente su hogar, con lo que se refrenda su “ser importante”, como característica de masculinidad y se reproduce la jerarquización de las posiciones dentro y fuera del hogar.

Parecería que las personas apuestan al cumplimiento de estos mandatos de género para obtener la aceptación de la otra persona, en cambio, el costo por el incumplimiento o la resistencia ante estos roles, sería la separación o peor aún la violencia.

La construcción de la feminidad sigue muy ligada al ejercicio de un tipo de maternidad protectora y presente en todo momento. Esto es así, incluso a expensas del autocuidado y bienestar propio de las mujeres, pues no solo se trata del tiempo que dedican a la crianza de sus hijos/as, sino de la carga social, emocional y psicológica de asumirse y asumirlas como principales responsables.

Por otra parte, hay una actitud de concesión social ante una forma de paternidad no tan cercana, pues sigue siendo una excepcionalidad el ejercicio compartido del trabajo de cuidado en términos plenos. Sin embargo, en términos de horas al día dedicadas al trabajo de cuidado, los hombres de los tres municipios, registran un promedio mayor al del promedio nacional. Asimismo, en los grupos focales, las actitudes poco favorables a la equidad de género han sido rechazadas por la mayor parte de los y las participantes, con lo que se evidencia cambios en los imaginarios, los valores y la cultura en general.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial (2022, 25 de octubre). *Datos del Banco Mundial*.
<https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.TLF.CACT.FE.NE.ZS?locations=BO>
- Barría, C. (2020, 7 de febrero). La innovadora ley en Finlandia que iguala el permiso parental para madres y padres (y qué países de América Latina tienen más licencia por paternidad). *BBC News Mundo*.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-51379996>
- Brubaker, R. y Cooper, F. (2001). *Más allá de la identidad. Apuntes de investigación del CECYP*, 1 (7), 30-67.
- Butler, J. (2000). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós.
- Cépeda, I., Comins. I Margo E., Ortiz A., (2019). La ética del cuidado para resignificar la ciudadanía. Una conversación con Irene Comins. *En-claves del pensamiento*, 13(26), 117-124.
- Ciudadanía. (2017). *Informe de resultados segunda encuesta nacional de percepciones sobre violencia contra las mujeres en Bolivia*.
https://www.ciudadaniabolivia.org/sites/default/files/archivos_articulos/SENPAL_SV_2017.pdf
- Ciudadanía. (2019). *Informe nacional de la encuesta mundial de valores en Bolivia*.
https://www.ciudadaniabolivia.org/sites/default/files/archivos_articulos/Encuesta_Mundial_Valores.pdf
- Ciudadanía. (2020). *Resultados de la Encuesta Nacional de Situación de COVID-19 y Cuidados*.
<https://www.ciudadaniabolivia.org/es/dashboard-cuidados>
- Comelin F. (2014). ¿Quién cuida a los familiares que cuidan adultos mayores dependientes?. *Íconos - Revista De Ciencias Sociales*, 18(50), 111–127. <https://doi.org/10.17141/iconos.50.2014.1432>
- Faur, E. (2004) E. *Masculinidad y Desarrollo Social*. Bogotá: Arango Editores.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Paidós.
- Gonzalez, E. (2019) *Cuestionamientos a los mandatos de género*. Ibero
<https://ri.iberomx/bitstream/handle/iberomx/2366/016776s.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Kaufman, M. (1995) Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder, en: *Género e identidad. En Brod H. y Kaufman M., Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. (123-146) Bogotá.
- Kimmel, M. (1997). *Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. Masculinidad/es*. Isis Internacional.
- Lupica, C. (2016) Herramientas Indispensables para Propiciar la Mayor Participación de los Padres en el Cuidado de los Hijos e Hijas. *Masculinidades y cambio social*, 5 (3), 295-320.
<http://doi.org/10.17583/MCS.2016.2083>
- Marqués, J. (1997). *Varón y patriarcado. Masculinidad/es. Poder y crisis*. Isis Internacional.
- OIT (2015) *Perfil Sociodemográfico y Económico de las Trabajadoras del Hogar en Bolivia, con énfasis en la cobertura de Seguridad Social*. OIT.
- OXFAM (2019) *Tiempo para cuidar. Compartir el cuidado para la sostenibilidad de la vida*.

OXFAM (2021) *La mañana después de la covid 19 Autonomía económica de las mujeres para la sostenibilidad de la vida en Bolivia*. OXFAM

https://oi-files-cng-v2-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/lac.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/Informe%20COVID_21-7%20ok.pdf

PROMUNDO (2011) *Políticas de equidad de género inclusivas de los hombres: reflexiones a partir de la encuesta IMAGES y una revisión de políticas en Brasil, Chile y México*. Pro mundo.

Restrepo, L.(2010). *El derecho a la ternura*. Arando editores.

Rodríguez del Pino, J. (2014) Cuando Cae el Hombre Proveedor. *Masculinidad, Desempleo y Malestar Psicosocial. Masculinidades y cambio social*, 3(2).

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4945272>.

Suberviola Ovejas, I. (2020) La socialización diferencial emocional de género como factor predictor del carácter. *Revista de género e igualdad* 1 (3),80 -93.

UNFPA (2022, 20 de octubre) *Matrimonio Infantil*.

<https://www.unfpa.org/es/matrimonio-infantil>

Villamediana, V. (2014) Representaciones del cuidado infantil como problema de políticas públicas en el Estado ecuatoriano: ambivalencias y cambios potenciales. Íconos. *Revista de Ciencias Sociales*, 1(50), 97-110.

ANEXOS

Diseño de la muestra de la encuesta de Masculinidades y Cuidados en Cochabamba, Colcapirhua y Arbieta

La encuesta se aplicó de modo presencial en el hogar del entrevistado sobre una muestra representativa de la población de cada uno de los tres municipios de interés: Cochabamba, Colcapirhua y Arbieta. Se trató de una muestra polietápica por conglomerados en la que se seleccionó de manera aleatoria zonas censales dentro de cada municipio como Unidades Primarias de Muestreo, y manzanos en estas zonas censales como Unidades Secundarias de Muestreo. Dado que los tres municipios son mayoritariamente urbanos, se empleó un proceso de selección basado en los mapas censales de zonas urbanas, complementados con imágenes satelitales para complementar dicha información.

Cada Unidad Primaria de Muestreo, estuvo compuesta por 30 encuestas, con tres *clusters* (USMs) de 10 entrevistas en cada una de ellas. La selección final del entrevistado se realizó empleando un sistema de cuotas de sexo y edad que permitieron garantizar que la muestra esté balanceada en términos de sexo y edad de los/as entrevistados/as.

La muestra tuvo un total de 1.203 observaciones, lo que permitió generar promedios con un margen de error de $\pm 2,83$ puntos porcentuales para el universo agregado. Seiscientas entrevistas se realizaron en el municipio de Cochabamba y trecientas en cada uno de los otros dos municipios. El margen de error a nivel de los municipios fue de $\pm 4,0$ puntos para Cochabamba y $\pm 5,7$ puntos para los otros dos municipios, considerando siempre un nivel de confiabilidad del 95,00%.

Además de las comparaciones entre los tres municipios, la muestra permitió generar inferencias estadísticas según sexo del entrevistado, grupo etáreo, nivel socioeconómico y autoidentificación étnica.

La información fue levantada por un equipo de encuestadores/as y supervisores/as profesionales y con experiencia de trabajo en los municipios de interés. Los/as encuestadores/as observaron un protocolo de seguridad específicamente diseñado para el estudio por parte de Ciudadanía, de manera que se minimizó el riesgo de contagio de COVID-19 durante el desarrollo del trabajo de campo.

Para el levantamiento de información en campo se empleó un sistema de registro de la información en dispositivos electrónicos de campo (sistema CATI). La información estuvo sujeta a un proceso estricto de supervisión y control que garantizó la calidad de la información obtenida.



Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública
Calle Batallón Colorados esquina Tocopilla Nro. 2340, Sarco, Cochabamba.
Tel/Fax: (+591-4) 4406393 – 4406615 • Email: ciudadania@ciudadaniabolivia.org - Página web: www.ciudadaniabolivia.org

Instituto de Formación Femenina Integral
Calle Froilán Zambrana, esquina sud este Plazuela El Pueblito, zona Tupuraya, Cochabamba.
Tel/Fax: (+591-4) 4010241 - 4010243 - 4010244 • Email: info@iffi.org.bo - Página web: www.iffi.org.bo

OXFAM Bolivia
Calle Gabriel René Moreno 1367, edificio Taipi, piso 4, zona San Miguel, La Paz.
Página web: www.oxfamintermon.org/es